

**INSTITUTO BÍBLICO
INTERNACIONAL**

**INTRODUCCIÓN A LA
HOMILÉTICA
RE 202**

DIVISIÓN ESPAÑOL

**NOTAS
(CON PREGUNTAS DE ESTUDIO)**

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

REQUISITOS DEL CURSO

TEXTO: **Cómo Preparar Mensajes Bíblicos, Por: James Braga**

DESCRIPCIÓN DEL CURSO: El curso de Introducción a la Homilética es un estudio práctico acerca del arte de la predicación y el desarrollo de sermones. Las clases inician con el tema del predicador y su llamado, y continúan con la discusión acerca de las partes del sermón, los tipos de sermones, la selección de textos, las divisiones y el desarrollo del sermón, el contenido y los elementos del sermón. También se considera el uso de ilustraciones y la manera de ganar y mantener la atención de la audiencia. También se incluye en este curso el tema de la preparación y la presentación actual de sermones.

REQUISITOS DEL CURSO: El curso inicial de Homilética es un estudio básico que establece los fundamentos para una futura clase de Homilética Avanzada. El libro de texto y las guías de estudio, junto con lecturas adicionales, brindarán enriquecimiento a los estudiantes. Los siguientes son los requisitos para completar el curso satisfactoriamente:

ADMINISTRACIÓN DEL CURSO: Habrá un examen parcial al finalizar la Lección 7, el cual cubrirá los contenidos de las Lecciones 1 a 7. Las preguntas para este examen se tomarán de las Preguntas de Estudio que se encuentran al final de cada lección. Habrá un examen final al concluir la Lección 15, el cual cubrirá los contenidos de las Lecciones 8 a 15. Las preguntas del examen final se tomarán de las Preguntas de Estudio que se encuentran al final de las Lecciones 8 a 15.

1. Las respuestas para todas las Preguntas de Estudio se encuentran en las Guías de Estudio y, por ende, todas las preguntas de examen se encuentran en las Guías de Estudio y en las correspondientes Preguntas de Estudio y sus respectivas Guías de Respuestas.
2. Una vez que el estudiante ha completado la Lección 7 y está listo para el examen parcial, se debe notificar al Profesor Guía / Coordinador Estudiantil y la lista de Preguntas de Estudio para el examen se enviará a un Supervisor, el cual administrará el examen y lo enviará de vuelta al Profesor Guía para ser calificado.
3. Si el estudiante no obtiene la calificación mínima necesaria para aprobar el examen, se le notificará para que estudie nuevamente los materiales y presente un examen alternativo.
4. Al concluir el curso, el estudiante enviará el Reporte de Actividades al Profesor Guía para certificar que todas las lecturas y/o asignaciones hayan sido completadas.

- Lección 7 Revisar las Preguntas de Estudio, Lección 6
 Lectura de Braga, Parte 2, Capítulo 7 – La Proposición
 Leer Guía de Estudio, Lección 7 – El Tema
 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 7
 Completar el Ejercicios 4 del Capítulo 7 de Braga
- REPASAR LECCIONES 1 – 7 PARA EXAMEN PARCIAL
- PRESENTAR EXAMEN PARCIAL
- Lección 8 Revisar las Preguntas de Estudio, Lección 7
 Lectura de Braga, Parte 2, Capítulo 6 – La Introducción
 Leer Guía de Estudio, Lección 8 – Partes del Sermón – La Introducción
 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 8
- Lección 9 Revisar las Preguntas de Estudio, Lección 8
 Lectura de Braga, Parte 2, Capítulo 8 – Las Divisiones
 Leer Guía de Estudio, Lección 9 – Partes del Sermón – Las Divisiones
 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 9
 Completar los Ejercicios 4, 5 y 6 del Capítulo 8 de Braga
- Lección 10 Revisar las Preguntas de Estudio, Lección 9
 Lectura de Braga, Parte 2, Capítulo 9 – El Desarrollo
 Leer Guía de Estudio, Lección 10 – Partes del Sermón – El Cuerpo
 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 10
 Completar los Ejercicios 1 y 4 del Capítulo 9 de Braga
- Lección 11 Revisar las Preguntas de Estudio, Lección 10
 Lectura de Braga, Parte 2, Capítulo 12 – La Conclusión
 Leer Guía de Estudio, Lección 11 – Partes del Sermón – La Conclusión
 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 11
- Lección 12 Revisar las Preguntas de Estudio, Lección 11
 Lectura de Braga, Parte 2, Capítulo 10 – Las Ilustraciones
 Leer Guía de Estudio, Lección 12 – El Uso de Ilustraciones
 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 12
 Completar los Ejercicios 1 y 6 del Capítulo 10 de Braga
- Lección 13 Revisar las Preguntas de Estudio, Lección 12
 Lectura de Braga, Parte 2, Capítulo 11 – La Aplicación
 Leer Guía de Estudio, Lección 13 – La Aplicación
 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 13
 Completar los Ejercicios 1, 2 y 3 del Capítulo 11 de Braga

- Lección 14 Revisar las Preguntas de Estudio, Lección 13
Lectura de Braga, Recapitulación – Pasos Básicos en la Preparación de un
Bosquejo de Sermón
Leer Guía de Estudio, Lección 14 – La Entrega
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 14
- Lección 15 Revisar las Preguntas de Estudio, Lección 14
Leer Guía de Estudio, Lección 15 – La Congregación y Su Respuesta
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 15
Revisar las Preguntas de Estudio, Lección 15

REVISAR LECCIONES 8 – 15 PARA EXAMEN FINAL

PRESENTAR EXAMEN FINAL

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

Lección 7	Lectura de Braga, Capítulo 7 – La Proposición Lectura de Guía de Estudio, Lección 7 – El Tema Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 7 Completar el Ejercicios 4 del Capítulo 7 de Braga	_____ _____ _____ _____
Lección 8	Lectura de Braga, Capítulo 6 – La Introducción Lectura de Guía de Estudio, Lección 8 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 8	_____ _____ _____
Lección 9	Lectura de Braga, Capítulo 8 – Las Divisiones Lectura de Guía de Estudio, Lección 9 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 9 Completar los Ejercicios 4, 5 y 6 del Capítulo 8 de Braga	_____ _____ _____ _____
Lección 10	Lectura de Braga, Capítulo 9 – El Desarrollo Lectura de Guía de Estudio, Lección 10 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 10 Completar los Ejercicios 1 y 4 del Capítulo 9 de Braga	_____ _____ _____ _____
Lección 11	Lectura de Braga, Capítulo 12 – La Conclusión Lectura de Guía de Estudio, Lección 11 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 11	_____ _____ _____
Lección 12	Lectura de Braga, Capítulo 10 – Las Ilustraciones Lectura de Guía de Estudio, Lección 12 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 12 Completar los Ejercicios 1 y 6 del Capítulo 10 de Braga	_____ _____ _____ _____
Lección 13	Lectura de Braga, Capítulo 11 – La Aplicación Lectura de Guía de Estudio, Lección 13 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 13 Completar los Ejercicios 1, 2 y 3 del Capítulo 11 de Braga	_____ _____ _____ _____
Lección 14	Lectura de Braga, Recapitulación – Pasos Básicos en la Preparación de un Bosquejo de Sermón Lectura de Guía de Estudio, Lección 14 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 14	_____ _____ _____

Lección 15 Lectura de Guía de Estudio, Lección 15
 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 15

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 1 – GUÍA DE ESTUDIO

INTRODUCCIÓN

La palabra “homilética” es un término Griego que significa ya sea un diálogo o conversación mutua o un discurso. El término generalmente aceptado cobra significado dentro de la estructura del discurso Cristiano, y abarca todo lo relativo a la preparación y la predicación de sermones y mensajes Bíblicos. Nos enseña cómo preparar un sermón o un mensaje del Evangelio y cómo transmitirlo efectivamente. Por lo tanto, la Homilética es el arte y la ciencia de la predicación. La predicación es la proclamación de las Buenas Nuevas de salvación, por parte de una persona hacia otras personas. Sus dos elementos principales son una persona y un mensaje – una personalidad y la verdad. No se trata de una predicación cuando lo que se proclama es cualquier otra clase de mensaje que no sea el mensaje del Evangelio, el cual es la verdad de Dios revelada en la Biblia. El mensaje de la verdad de Dios, proclamado por una persona a otras personas – eso es predicación.

Es ampliamente aceptado y sostenido firmemente que existe un arte de la predicación, que la predicación es una herramienta vital para comunicar la Palabra de Dios a Su pueblo, y que los predicadores hoy en día buscan maneras de producir y transmitir sermones vibrantes que cambien las vidas de aquellos que los escuchan. No hay fórmulas mágicas ni sencillas series de pasos a seguir para lograr el objetivo de ser un comunicador efectivo en el púlpito. No existe una única manera de preparar y comunicar el mensaje y, por ende, ningún predicador puede darse el lujo de ser negligente en la búsqueda de alternativas para la preparación y la comunicación de sus sermones o reflexiones.

¿QUÉ ES LA PREDICACIÓN?

De acuerdo con Pattison, en su libro The Making of The Sermon (La Preparación del Sermón), la predicación es “la comunicación oral de la verdad divina desde un punto de vista encaminado a la persuasión”. Si aceptamos ésta como una buena definición, existen tres cosas que nos interesan en un sermón:

1. El contenido de la comunicación
2. La manera en la cual se realiza la comunicación
3. El propósito de la comunicación

1. El contenido de la comunicación debe ser “la verdad divina”. Esto nos dice sobre qué predicar. La predicación se limita a la proclamación y aplicación de la verdad de Dios revelada en Su Santa Palabra. Debemos reconocer que predicar no es argumentar, y aún más enfáticamente, no es especular sobre la verdad. Predicar es simplemente comunicar un mensaje de Dios a las personas. El Cristianismo no es un argumento, sino un mensaje; no es algo para someter a discusión, sino algo para ser comunicado por el predicador y aceptado instantáneamente por el oyente. Es de vital

importancia que el predicador entienda que ha sido llamado a predicar el Evangelio de Cristo y no a disertar sobre temas de literatura, política o economía. El Dr. John Watson y el famoso Daniel Webster nos recuerdan que todas las personas que asisten a los servicios de la Iglesia tienen necesidad de consuelo y ayuda, así como de que se les recuerde cuáles son sus deberes para con Dios y Su Reino, necesidades que nos son satisfechas si el predicador comenta sobre un libro popular, si habla de historia o si diserta sobre otras materias que nos son relevantes para hallar a Dios y el camino al cielo. La predicación debe estar fundamentada en las Escrituras y la verdad de la Palabra de Dios debe ser el centro del mensaje desde el púlpito.

El sermón debe tener un estrecho contacto tanto con Dios como con las personas. El verdadero predicador debe ser “grande, no sólo en la elocuencia de su discurso, o en la grandeza de su conocimiento, o en el encanto de su estilo y expresión, sino grande con la grandeza del poder para traer el remedio del amor de Dios a un contacto directo con las variadas necesidades de las personas”. La tendencia es tratar de decir demasiado – iniciar en el Jardín del Edén y concluir en la Nueva Jerusalén. La debilidad de muchos sermones radica en un intento de abarcar más de lo que es posible dentro de un período de tiempo limitado.

La autoridad al comunicar el sermón descansa en el hecho de que el predicador es un mensajero que comunica la Palabra de Dios a sus oyentes. Puesto que el predicador ha sido encomendado con el mensaje de Dios para las personas, éste se interesa por la verdad de su mensaje.

- A. El púlpito no es un lugar para expresar duda intelectual.
- B. El sermón no debe tratar asuntos de pura especulación o estimación imprecisa. La razón por la cual el siervo de Dios está en el púlpito es que tiene un mensaje del Señor que debe comunicar a sus oyentes.
- C. El sermón no debe ser negativo en su carácter. La predicación debe ser positiva, debe comunicar a los oyentes lo que es verdadero, permitiendo que Dios venga a la puerta de sus corazones, e invitándolos a venir a conocer al Señor.

La carga de cada sermón debe ser el perdón de pecados.

2. La manera en la cual se realiza la comunicación. Al comunicar verbalmente el evangelio, debe haber un predicador y una audiencia (o los oyentes).

A. El Predicador. Es la voluntad de Dios que el ser humano sea alcanzado por medio de la comunicación humana. El sermón de Pedro en el día de Pentecostés le mostró a la Iglesia la manera en la que el mensaje del cielo habría de alcanzar el corazón de las personas. “Con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba”. Hay cuatro aspectos principales que se deben mencionar acerca del mensajero de Dios: (1) Debe relacionarse con las personas – “Deben pensar como grandes hombres y hablar como gente común”. “Un sermón en el que no se puede escuchar el latir del corazón no es un sermón”. Un gran predicador, Henry

Ward Beecher, dijo que la predicación era “la aplicación de la emoción y el pensamiento personales a la gente viva; el poder de una persona de proyectarse a sí mismo sobre el corazón y la inteligencia de otra”. (2) El predicador debe tener una habilidad natural para la expresión oral. La capacitación y la práctica pueden ser de gran ayuda, pero el verdadero predicador nace, no se hace. (3) Debe tener autoridad moral y espiritual para comunicar el mensaje de Dios a las personas. Predicar es una ordenanza divina. No hay nada que pueda ocupar el lugar de un carácter consagrado. (4) Debe sentirse satisfecho con transmitir el mensaje. No debe haber lugar en el púlpito para la ambición personal, el egocentrismo y la preocupación por la imagen personal. El predicador debe ocultarse tras su mensaje, pues “la predicación más efectiva consiste no sólo en palabras acerca del Señor, sino en palabras del Señor. La tarea más difícil e importante dentro de la disciplina personal del predicador es evitar la búsqueda de protagonismo”.

B. La Audiencia (o los oyentes). Al preparar su mensaje, en todo momento el predicador debe tener en mente a sus oyentes. Y, al tener en mente quiénes serán sus oyentes, el predicador debe respetar a su audiencia. Cuando una congregación no responde al mensaje, el predicador es tentado a culpar a los oyentes y no a sí mismo. La predicación tiene que ver con la religión, y la religión es algo acerca de lo cual a las personas les interesa escuchar. Por lo tanto, el predicador debe estar consciente de la importancia de su llamado y debe asegurarse de que el problema no haya sido causado por negligencia o falta de preparación.

El predicador debe apelar a la razón, la imaginación y el corazón de sus oyentes – o lo que se conoce como “las tres P” – Probar, Proyectar y Persuadir. El sermón que carece de alguno de estos tres elementos de seguro fallará en despertar el interés de la mayoría de los oyentes.

Existen obstáculos para que se dé una escucha efectiva del sermón: (1) Una aversión natural hacia la religión; (2) la desatención natural de la mayoría de los oyentes; (3) una indisposición para pensar de manera progresiva; (4) la falta de información previa del oyente en cuanto al tema del discurso; (5) un sermón pobre o un prejuicio contra el predicador.

La manera en que el predicador puede superar dichos obstáculos es la siguiente: (1) Prestar atención a la preparación del sermón y (2) Prestar atención a la entrega del sermón. Prestar atención a la preparación implica tener en mente a la audiencia en (a) la escogencia del tema y (b) la composición del sermón: el sermón debe ser interesante, instructivo, convincente e inspirador. Por atención a la entrega del sermón se entiende lo siguiente: (a) el sermón debe ser apropiado para la ocasión; (b) debe ser empático; (c) debe ser sincero.

3. El propósito de la comunicación. El sermón se prepara con miras a la persuasión. El objetivo que el predicador se plantea es la salvación y la edificación de sus oyentes. Henry Ward Beecher dijo: “La enseñanza de Cristo y de los apóstoles era que Dios quiere que todos los hombres sean salvos y les ha ofrecido Su salvación”. Tal

afirmación en sí misma hace justicia al espíritu del Nuevo Testamento e identifica el corazón y el espíritu del predicador – que tiene “un instinto para las almas”. Este concepto se ha propuesto como una definición de la vocación del predicador desde Pentecostés hasta nuestros días.

Con el fin de persuadir a las personas a creer, se debe usar toda forma de discurso. El Nuevo Testamento muestra tres formas distintas de dirigirse a la audiencia – o de sermones:

- A. Discurso familiar – la homilía. Este es una forma de discurso familiar que se menciona en el Nuevo Testamento utilizando dos términos traducidos como “hablaba” y “predicaba”.
- B. Discurso retórico – una declaración de la voluntad de Dios de una manera más formal, estudiada y apasionada. Este tipo de discurso también se registra con dos palabras, ambas traducidas como “predicar”. La primera, que se usa cincuenta veces, significa anunciar y se encuentra, por ejemplo, en Mateo 11:5 “a los pobres es anunciado el evangelio”; la segunda, que aparece sesenta veces, conlleva la idea de la proclamación de un mensaje, como en Marcos 16:15 “predicad el evangelio a toda criatura”.
- C. Una tercera y menos frecuente forma de sermón es aquella que hace énfasis en el argumento; ésta ha sido traducida como “predicaba” o “razonaba”.

Aparte de las palabras anteriores, la Biblia menciona los términos “enseñar”, “testificar” e “implorar” como otras formas de predicar. El predicador no debe utilizar sólo una de estas formas con exclusión de las demás. En un nivel básico de discurso familiar el predicador puede hablar y enseñar; en formas más precisas de discurso, puede razonar acerca de las grandes verdades de la salvación; en un nivel de lenguaje apasionado, el predicador ha de anunciar las buenas nuevas, dar lugar a la fuerza de sus emociones o testificar contra aquellos que endurecen sus corazones al llamado de la misericordia divina; y aún con más frecuencia, como conecedor del temor del Señor, el predicador ha de persuadir a las personas, implorándoles en el nombre de Cristo que se reconcilien con Dios.

La predicación apostólica era una combinación de todos estos procesos, saturada con oración y lágrimas.

LAS CLAVES DE LA COMUNICACIÓN

¿Cuáles son los elementos que hacen la predicación verdaderamente comunicativa? Son: (1) Interés; (2) el Espíritu Santo, Fuente del Interés; (3) Habilidades Técnicas para la Comunicación desde el Púlpito.

1. Interés. La clave de la comunicación es el interés. Mientras mayor sea el grado de interés, mayor será el grado de comunicación. El mensaje es escuchado sólo hasta que se percibe el amor.

Tenemos algún conocimiento acerca de la ciencia de la comunicación. Sabemos que la semántica es importante, que la escogencia de las palabras puede hacer la diferencia entre mantener o perder el interés de la audiencia, dependiendo del carácter y de la carga emocional de los términos utilizados.

Sabemos algo acerca de la psicología de la comunicación: el utilizar máscaras y tratar de aparentar lo que no se es ocasiona el rechazo de la audiencia, mientras que la sinceridad cautiva la atención. Sabemos algo acerca del tipo de ambiente que permite llegar al corazón de la gente: su principal característica es una atmósfera de apertura y aceptación, ya que cuando la gente se siente aceptada es más fácil de persuadir.

Pero el punto crucial en todo esto – y es aquí donde se demuestra de manera hermosa el principio de amor sin egoísmo del evangelio – es el interés genuino. Para el auténtico ministro Cristiano, la motivación para aprender las habilidades técnicas para la comunicación – voz, producción, enunciación y articulación – es su interés por las personas.

2. El Espíritu Santo, Fuente del Interés. El interés por las personas es un don que llega a nuestra vida a través de la presencia del Espíritu Santo. Al recibir el don del Espíritu Santo, la personalidad se abre como un canal por el cual se manifiesta la presencia de Dios. El Espíritu irradia Su presencia a través del predicador y de la palabra hablada. He aquí el secreto de la comunicación del Espíritu desde los tiempos bíblicos hasta el presente.

3. Las Habilidades Técnicas para la Comunicación desde el Púlpito. Puede ser que un predicador tenga mucho interés por la gente y muchos dones espirituales, pero que no haya desarrollado las habilidades físicas, sociales y psicológicas necesarias para la comunicación. El interés que el Espíritu Santo despierta en el corazón del predicador provee la motivación para que éste desarrolle las habilidades necesarias para comunicar las Buenas Nuevas. Con esta motivación, el predicador disciplinado se esforzará por mejorar continuamente. Gracias a los adelantos de la información acerca de cada fase de la comunicación, las oportunidades para crecer y superarse son interminables.

Las habilidades técnicas para la comunicación son muchas y muy variadas, tales como producción y proyección vocal, entonación, volumen, gestos y lenguaje corporal, enunciación y articulación, ritmo y ajuste a los períodos de atención de la audiencia.

TÉCNICAS DE COMUNICACIÓN

1. Proyección de la Voz. La proyección de la voz se caracteriza por la vida, la vibración y la audibilidad de la misma, y es de vital importancia. Si un sermón no se puede escuchar bien, el esfuerzo de predicar resulta en vano; por el contrario, si el escuchar resulta placentero, el poder de persuadir aumenta. Un estudio reveló que el 38% de nuestra comunicación es vocal. Por lo tanto, es importante tratar de sacar el mayor provecho posible de esta fase de la comunicación. El primer secreto de la proyección de la voz es hablar a la persona que está en la última fila.

2. El volumen y el tono de la voz son aspectos muy importantes a considerar. La proyección de una imagen vocal debe venir desde adentro. Los intentos de sonar “como un predicador”, sabio e imponente, terminan de manera desastrosa. Dios nos creó como individuos distintos, de modo que ese carácter único de cada uno de nosotros debe florecer. La esencia del “pecado vocal” es tratar de aparentar algo que uno no es. La naturalidad llega al corazón.

Alguien ha dicho con propiedad que la predicación está a sólo un paso de la oración; el tono de voz se debe ajustar de manera apropiada.

El volumen de la voz no se debe elevar más allá de su nivel natural promedio. Casi todos los autores que han escrito acerca de la homilética se han referido a la falta de naturalidad en el tono de voz del predicador. Juan Wesley combatió este problema, y en su característico estilo analítico, encontró cuatro clases de “tonos de voz de iglesia”: A. “el tono de voz afeminado”; B. “el tono de canto”; C. “el tono teatral alto y exagerado”; y D. “un extraño y enigmático tono de gemido”.

Hay dos reglas que vale la pena enfatizar:

1) Encuentre el volumen natural (confortable) de su voz y utilícelo como su tono de voz promedio.

(2) Aprenda a modular – esta palabra es importante – hacia arriba y hacia abajo respecto de su tono de voz promedio. La mejor manera de cuidar su voz, que es un delicado instrumento, es ubicarla en su posición natural. A su vez, la voz tiene la capacidad de dar forma y sentido a conceptos y significados gracias a su asombrosa flexibilidad.

3. Enunciación y Pronunciación. Estos son factores clave en la comunicación. El arte de hacerse entender no depende sólo del volumen y el tono de la voz, sino también de la formación de los sonidos. Jorge Whitfield tenía la habilidad de hacer que un vasto número de personas escuchara aún una palabra apenas susurrada.

El objetivo de la enunciación es que el mensaje se entienda. La falsa simpatía es ofensiva, al igual que el sentir de superioridad. Un aspecto de gran importancia es una correcta pronunciación – decir las palabras correctamente. La pronunciación y la gramática correcta son de vital importancia, ya que proyectan en los oyentes una imagen positiva o negativa. El ministro debe estudiar constantemente el diccionario para poder cumplir con las responsabilidades que Dios le ha encomendado. A su vez, el predicador en realidad actúa como maestro del idioma y del discurso, enseñando a través de su propio ejemplo – uno de los beneficios adicionales que la Iglesia siempre ha provisto a la comunidad.

4. Uno de los factores más fascinantes de la comunicación es el LENGUAJE CORPORAL. Esto se conoce técnicamente como *kinesiología*. Antes solíamos hablar de “gestos”. Pero este término ya no resulta apropiado porque hemos tomado consciencia de

que el cuerpo entero, de hecho la persona entera, se involucra en el proceso de la comunicación. En el contexto de la comunicación de persona a persona, sólo el 7% de la comunicación es verbal, el 38% es vocal y el 55% es facial.

El movimiento del cuerpo está relacionado con la comunicación inmediata y espontánea desde lo profundo del corazón del predicador. Por ejemplo, los psicólogos del discurso moderno saben que “la expresión facial, los gestos, el contacto físico, el toque de las manos (por ejemplo al rascar), los cambios en la posición del cuerpo y los movimientos de cabeza – todos expresan la actitud positiva o negativa de una persona, tanto en un momento determinado como en general, y muchos de ellos reflejan también el estado de las relaciones”. Se ha dicho que mientras más se inclina una persona hacia su audiencia, más positivo es su sentir con respecto a ella. Cuando el predicador se siente a gusto con su audiencia logra llegar a sus corazones de manera cálida, derribando las barreras a la comunicación, de modo que cuando sus dedos, manos y brazos se mueven están en verdad contribuyendo al proceso de transmitir el mensaje.

La misma idea se aplica al contacto visual. Anteriormente se pensaba que no se debía mirar directamente a la gente, sino mirar sólo a la parte superior de la cabeza. Hoy en día sabemos que mientras más nos agrada una persona, queremos pasar más tiempo mirándole a los ojos al hablarle. La gente de su comunidad de fe sabe que usted está realmente interesado en ellos cuando usted les mira directamente durante la predicación. Cuando usted falla en hacer este contacto visual, se distancia de sus oyentes, pierde contacto vivo con ellos y el sermón parece impersonal. Cuando usted mira a una persona, toda la congregación se identifica – un maravilloso hecho de la psicología de audiencias. Mueva su mirada con calma alrededor de la iglesia, de un lado a otro, al frente y atrás, al centro y a los lados, dando la firme impresión de que usted está hablando a todos, sin excluir a nadie.

Este aspecto del contacto visual es sumamente importante. Es por esta razón que leer un sermón resulta tan peligroso. Los ojos dan un sentido de contacto, contacto con la audiencia y contacto con el mensaje.

La expresión facial está estrechamente relacionada con el contacto visual, ya que ambos contribuyen para lograr identificación. Se dice que Whitfield tenía la capacidad de reflejar en su rostro una infinidad de estados de ánimo; lo que el *decía* se reflejaba en la manera en que su rostro se *veía*. La escogencia de las palabras y el tono de voz al pronunciarlas ayudan; pero es mucho mejor utilizar una expresión que sugiere enojo al hablar del enojo, lo mismo con la tristeza o la felicidad. No tenga temor de sonreír, después de todo, el evangelio es un asunto de gozo.

5. La sensibilidad en cuanto al RITMO y el ESPACIO es importante hoy en día, debido a que las circunstancias han cambiado. Anteriormente, el simple hecho de estar juntos como comunidad de fe era razón suficiente para ir a la iglesia, y el predicador podía hablar a un ritmo muy pausado con aceptación por parte de la audiencia.

Sin embargo, con el advenimiento de la era del jet (la era de la multimedia), nos enfrentamos a un problema totalmente nuevo. El gran número de elementos que se disputan la atención de las personas hace que sea mucho más difícil atraer su atención. La capacidad de concentración y la duración de los períodos de atención parecen disminuir, al menos cuando no existe una motivación para mantener la concentración. Los seres humanos vivimos en un mundo capaz de producir más información de la que podemos procesar. Somos capaces de registrar solamente un promedio de siete diferentes puntos de información a la vez. Esto obliga a nuestro sistema nervioso a ejecutar un programa de selección – cuál información va a ser registrada y cuál va a ser desechada.

La implicación que esto tiene para los ministros es ¿de qué manera vamos a aprovechar los siete puntos de información que la audiencia va a registrar? Elementos adicionales como la arquitectura del templo, el mobiliario, las flores, el púlpito y el arreglo del altar deben contribuir a promover la concentración en el mensaje del evangelio. El sermón se debe aprovechar para comunicar proclamación valiosa que pueda ser captada por la audiencia; ésta se debe proclamar a un ritmo manejable para los oyentes – ni muy rápido ni muy despacio. No es sencillo escoger material suficientemente significativo para que sea registrado en la mente de los oyentes.

Lograr que la audiencia escuche es difícil, no sólo por las fuerzas que compiten por atraer su atención, sino también porque la mayor parte del tiempo que se dedica diariamente a la comunicación hoy en día se utiliza para escuchar. Se dice que el 70% de las horas que estamos despiertos se utiliza en tareas de comunicación. De esto, se muestra que un 9% se utiliza para escribir, un 15% para leer, 30% para hablar y 45% para escuchar. Mientras que los adultos han desarrollado habilidades sociales suficientes para guardar silencio con respecto al aburrimiento o la falta de interés, los niños expresan los sentimientos de muchos adultos cuando dicen abiertamente “estoy cansado de escuchar”.

El ritmo del discurso y la información que se comunica son dos consideraciones importantes para lograr efectivamente que la audiencia escuche. Estudios acerca de la capacidad de retención de sermones o conferencias revelan un panorama desalentador. Sólo un pequeño porcentaje de la información es recordada, y ésta se olvida poco tiempo después. Sin embargo, Jesús sabía que era posible dejar una impresión imborrable con sólo unas pocas palabras; llama la atención el hecho de que el total de palabras en el Padre Nuestro es de sólo cincuenta y seis. Abraham Lincoln se sorprendió al darse cuenta del gran impacto que tuvo su Discurso de Gettysburg; indudablemente una razón fue su brevedad – sólo 266 palabras. Otro ejemplo es la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, que contiene sólo 300 palabras.

Juan Wesley podía hablar durante una hora, pero le prohibía a sus predicadores hablar tanto tiempo. La enseñanza que podemos extraer de esto es que debemos considerar la situación, determinar de la manera más exacta posible cuánto tiempo usar y qué información transmitir en el tiempo disponible. Un estudio reveló que los pastores tienden a sentir culpa, temiendo que el material que dan a su gente es insuficiente; por su parte, la gente siente gran frustración al tratar de procesar demasiada información.

Si se trata de transmitir demasiada información en el tiempo disponible, y si el ritmo del predicador no deja tiempo ni para respirar, de seguro la comunicación será muy difícil.

6. Es importante prestar cuidadosa atención a la ARTICULACIÓN para lograr una comunicación efectiva. La enunciación se refiere a la pronunciación y la articulación se refiere a la dicción. La articulación se relaciona con las palabras y su orden. La clave más importante en cuanto a la articulación es la “sencillez del discurso”. Esto pone de manifiesto la importancia de la sencillez en la selección del vocabulario y la construcción de las frases y oraciones. El número de palabras contenidas en una oración promedio se debe mantener bajo. Con esto se quiere decir que las oraciones que contienen en promedio once palabras son comprendidas con facilidad por el 86% de las personas adultas. Una oración de diecisiete palabras se puede considerar “estándar” y será comprendida por el 75% de los adultos. El “discurso complejo” contiene 29 o más palabras en una oración y solamente el 4% de los adultos (aquellos con nivel universitario) pueden responder de manera inteligente a este tipo de estructura comunicativa en un contexto de audiencia.

Los predicadores, aunque estén muy bien preparados y ansiosos de transmitir gran cantidad de ideas y material, deben reducir los mensajes a una forma comprensible para la audiencia; las ideas más complejas se deben reservar hasta que la audiencia esté lista para comprenderlas.

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202
LECCIÓN 1 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
INTRODUCCIÓN

1. ¿Cuál es la diferencia entre el significado de la palabra “homilética” en el Griego y el significado generalmente aceptado en el contexto Cristiano?

2. ¿Cuál es la definición de Pattison de la palabra “predicación”?

3. Si aceptamos definición de Pattison de la palabra “predicación”, ¿cuáles son las tres cosas que nos interesan en un sermón?

4. ¿Cuál debe ser la carga de cada sermón?

5. ¿Cuáles son los tres elementos que hacen la predicación verdaderamente comunicativa?

6. ¿Qué se entiende por “pecado vocal”?

7. ¿Cuáles son las cuatro clases de “tonos de voz de iglesia” a los que se refirió Juan Wesley?

8. ¿Cuáles son dos reglas acerca de la manera de hablar al predicar que vale la pena enfatizar?

9. ¿Qué se entiende por lenguaje corporal?

10. ¿Cuál es la diferencia entre articulación y enunciación y a qué se refiere cada uno de estos métodos de comunicación?

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 2 – GUÍA DE ESTUDIO

LA PREPARACION DEL PREDICADOR

F. B. Meyer dijo que Dios “nunca le da a Sus siervos una tarea para llevar a cabo sin darles también toda la ayuda necesaria”. Nunca se han dicho palabras más verdaderas. Dios da y Dios ayuda. La tarea esencial de la preparación para predicar es fundamentalmente una obra divina. A nosotros nos corresponde cooperar. La doble función de Dios consiste en iniciar y guiar.

Dios Llama al Predicador

El punto de partida imperativo para toda discusión acerca del llamado a predicar es que el llamado es de Dios, no del hombre.

1. El Llamado es iniciado por Dios. La elección de Dios tiene lugar antes de la nuestra. En Romanos 1:1 Pablo dice, “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado... apartado...”. Pablo dice que él fue *llamado* “para ser un apóstol” y *apartado* “para el evangelio de Dios”.

Cuando Dios inicia el llamado, se produce un sentido de urgencia interna. No existe otro llamado que resuene con la fuerza de la convocatoria imperativa del Dios eterno. Un líder de una iglesia afirmó: “Dios requiere que se haga su obra aún bajo el riesgo de perder la propia alma”. El apóstol Pablo dijo “...Ay de mí si no anunciare el evangelio” (1 Corintios 9:16b). Esta es la naturaleza del llamado en su forma más fuerte.

2. Cuando el llamado no ha sido iniciado por Dios. Samuel Moffett, un reconocido misionero en Corea, le rogó a sus cinco hijos: “¡No entren al ministerio si pueden evitarlo!” Todos llegaron a ser predicadores, pero por llamado de Dios. El espectro del doble ánimo siempre acompaña al hombre que no ha sido auténticamente llamado por Dios. La marca que con certeza identifica a la persona que en verdad ha sido llamada por Dios es una rendición inequívoca ante Aquel que le ha llamado. La prueba de ambos, el llamado y la rendición, es una persona anclada en Cristo que permanece inmovible a pesar de las tormentas de la vida. Es imposible mantenerse firme ante las situaciones de la vida si no tenemos la seguridad de que estamos donde debemos estar, haciendo lo que Dios desea que hagamos. Hay muchas tentaciones que enfrentamos cuando nos rendimos al llamado para llevar el evangelio. Hay cuatro tentaciones muy reales que las personas que están en el ministerio enfrentan.

A. El deseo de privacidad. Mientras que algunos desean paz y quietud, el llamado sostiene la motivación y aún en las circunstancias más difíciles abre la puerta del corazón a la suave voz que afirma: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto...” Estas palabras sostendrán firme a una persona cuando las tormentas de la vida amenazan el alma.

B. La tentación de ganar dinero. Cualquier persona que tenga buenas destrezas para la administración – y con frecuencia los ministros capaces las tienen – puede encontrar posiciones ejecutivas que pagan mejor que el ministerio. ¡Qué atractivas parecen las otras ofertas! Sin embargo, la persona llamada al ministerio tiene un ancla que la sostiene firmemente.

C. Una tercera tentación conduce al ministro a preocuparse por lo que le sucederá a su familia. Miles de preguntas invaden su mente, pero la persona que ha sido llamada por Dios, tiene un ancla que la mantiene inmovible. Pone su confianza en Dios para el cuidado de su familia, y su fe se fortalece por las familias de muchos otros ministros que han experimentado el cuidado de Dios en formas maravillosas.

D. Una cuarta tentación que siempre está presente es la de sobre-identificación. La falta de identificación resulta en incapacidad para proveer la asistencia que las personas desean y necesitan. La sobre-identificación consume emocionalmente al ministro y desvía seriamente su pensamiento y su energía. El ministro sabio mantiene una “distancia profesional” y no deja dudas en cuanto a su deseo de dar consejo espiritual. De esta manera se hace un gran favor a sí mismo y también a las personas a las que está sirviendo. Este sabio patrón de comunicación es el fruto de la convicción de un llamado divino.

Las tentaciones se presentan en miles de formas y son demasiado numerosas para poder tratarlas de manera completa. Existe la tentación de perder la fe en las personas, que de hecho muchas veces nos decepcionan. También existe la tentación del desánimo; el diablo sabe que una persona desilusionada no puede servir a Dios con todo su corazón y de manera fructífera. El ministro puede llegar a sentirse abrumado a menos de que tenga la firme convicción de que Dios le ha llamado a predicar y a servir.

3. El Llamado es a ser un embajador. Un embajador es un hombre orgulloso, en el buen sentido de la palabra, y así debe ser. Un ministro representa al Rey de Reyes. Su presentación personal y su presencia en la plataforma, sin caer en los excesos, debe anunciar: “Soy un hombre de Dios y me deleito en mi posición”. El predicador defensivo, avergonzado y tímido, al que le tiemblan las rodillas, cuyo lenguaje está colmado de “quizás” y “yo pienso” y “tal vez”, debería descubrir la Fuente de Autoridad o dejar el ministerio. Phillip Brooks dice: “El ministro tímido es tan malo como el cirujano tímido. Si tienes temor de la gente y eres esclavo de sus opiniones, mejor ve y haz otra cosa. No pases tu vida predicando sermones que no dicen lo que Dios te envió a proclamar, sino lo que fuiste contratado para decir.”

El hombre dedicado a Dios y comprometido con Él cumple su tarea con valentía y nobleza. El llamado del Rey y su firme convicción en el respaldo del Rey le da un sentir de seguridad real. El es un embajador.

Dios Unge al Predicador

Así como Saúl fue ungido como rey, así también Dios unge a Sus predicadores. ¿Cuál es el significado de esta unción?

1. La Clave hacia la Unción es Jesús. No puede haber ministerio, y mucho menos un ministerio exitoso, sin la preparación que provee el Espíritu de Dios. La unción es simbolizada por la imposición de manos en el acto de ordenación; sin embargo, la unción divina no se da en el momento de la ceremonia pública de ordenación, sino que proviene de la mano de Dios.

La palabra clave es *rendición*. Durante la tentación de Jesús, el diablo puso su dedo en las áreas que parecen ser más vulnerables: A. Autoridad: Jesús podía dirigir naciones; B. Poder: Jesús podía convertir las piedras en pan; C. Popularidad: Podía lanzarse desde una gran altura de forma sensacionalista. Pero la autoridad, el poder y la popularidad tenían que someterse a la Cruz. Esto significaba ni más ni menos que la total rendición de Sí mismo a la tarea para la cual había venido al mundo. El secreto del poder en la predicación es la unción de Dios y la rendición a la voluntad de Dios. Con la unción de Dios, las palabras del predicador se convierten en la Palabra de Dios, “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Hebreos 4:12.)

2. La Marca de un Hombre Ungido – Autoridad. En su primer mensaje en la sinagoga de Nazaret, nuestro Señor manifestó claramente cuál era Su misión y cuál era el propósito de Su autoridad y Su unción. La razón de ser del poder es servir a los propósitos divinos. Estos son:

A. *Predicar las buenas nuevas a los pobres*. Predicar significa anunciar. Contrario a las noticias que vemos en los medios hoy en día, el evangelio son buenas nuevas. Las alegres nuevas son las noticias de que Jesús vino al mundo y sufrió, murió y resucitó para que pudiésemos ser salvos. La predicación de estas buenas nuevas a los pobres era la tarea de Jesús mientras estaba en la tierra. Y es la gran responsabilidad y el bendito privilegio de aquellos que son llamados y ungidos para predicar hoy.

B. *Pregonar libertad a los cautivos* (Lucas 4:18c). La libertad es el resultado esperado de la predicación del evangelio. Los seres humanos son, por naturaleza, prisioneros del pecado y sus consecuencias. Viven atrapados por sí mismos, por una imagen distorsionada de Dios, o por lo que sus vecinos piensan de ellos. Solamente el evangelio tiene el poder suficiente para derribar los muros de la prisión y darles libertad. Las personas responden a la predicación de la autoridad divina por medio de un predicador ungido. Se rinden a Cristo y respiran el aire libre de la libertad Cristiana. Jesús vino a pregonar libertad a los cautivos. De igual forma, esta es la tarea de cada predicador llamado por Dios.

C. *Dar vista a los ciegos.* Aparentemente, la intención de Jesús era que esto se entendiera tanto en el sentido espiritual como físico. Juan Wesley comparaba el recibir la vista espiritual con el momento en que un niño recién nacido abre sus ojos. Jorge Whitfield fue atacado verbalmente con esta pregunta: “¿Porqué predica con tanta frecuencia sobre el texto, ‘es necesario nacer de nuevo?’” Whitfield, quien había predicado sobre este texto docenas de veces, respondió valientemente, “Pues porque es necesario nacer de nuevo”. Cuando este imperativo divino se apodera de un hombre, éste ha de predicar para ver a los ciegos entrar al Reino de Dios con una visión perfecta.

D. *Poner en libertad a los oprimidos* (Lucas 4:18e). La traducción más antigua hace referencia a las “víctimas quebrantadas” siendo puestas en “libertad”. Aquí Jesús se refiere a los quebrantados de espíritu, a los abatidos. Es interesante notar que en el ministerio de nuestro Señor, el quebrantamiento de un hombre, y no su estatus, era lo que cautivaba su atención. Jesús vino a señalar el camino a la libertad. Esto es lo que el predicador de hoy es llamado a hacer.

E. *Predicar el año agradable del Señor* (Lucas 4:19). Jesús vino a la Tierra en el momento preciso de la historia – el tiempo de Dios. Él mismo introdujo la era del evangelio; ahora que Él ha venido, cualquier tiempo es el tiempo apropiado para comunicar a las personas las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho por medio de Jesús. Existen “épocas del Espíritu”, tiempos en los que Dios irrumpe en formas inusuales y especiales. Los gloriosos días del Avivamiento Wesleyano, los períodos transformadores de los Avivamientos de Gales, las explosiones de poder espiritual en los días de Finney, y en nuestro propio tiempo, la atmósfera de milagros semejante a la del primer siglo – todos estos representan épocas del Espíritu. El hombre preparado tomará ventaja de tales tiempos y hablará con un corazón encendido, aprovechando el tiempo propicio. Pero también predicará fielmente “fuera de tiempo”, hablando las verdades antiguas y nuevas, para salvar así a los perdidos y nutrir a los salvos.

Jesús usó Su autoridad para: A. Predicar las buenas nuevas a los pobres; B. Pregonar libertad a los cautivos; C. Dar vista a los ciegos; D. Poner en libertad a los oprimidos; y E. Predicar el año agradable del Señor. Jesús transmitió Su autoridad a Pedro y a Su Iglesia. Cuando el predicador ungido declara las obras poderosas de Dios a los pobres, a los cautivos, a los ciegos y a los oprimidos, el Espíritu de Dios abre sus corazones a las riquezas en Cristo Jesús, a la libertad, la vista y la liberación de la opresión. El perdón y la sanidad llegan a través de los labios del ministro mientras predica la Palabra eterna. El hombre de Dios tiene una autoridad especial para el ministerio del Nuevo Testamento. La autoridad es dada para predicar la Palabra de Dios y ministrar los sacramentos; dicho de forma sencilla, para predicar, enseñar y sanar.

La tarea del predicador comprende dos aspectos: ganar personas para Cristo y nutrir a los que ya son creyentes. Para ganar personas el predicador está obligado a proclamar las verdades eternas de la Palabra de Dios, lo cual involucra la denuncia del pecado y la advertencia del juicio en la presencia de Dios, la proclamación de la salvación de Dios por medio de Cristo y Su Cruz, y el llamado a tomar una decisión de aceptar lo que Dios ha hecho en Cristo y vivir conforme a Su Palabra.

Para nutrir a los creyentes se debe predicar la esencia de la fe Cristiana, explicando como los Cristianos deben vivir en el mundo, en relación con Dios, consigo mismos y con sus semejantes.

La Predicación Eficaz

(Referencia: J. B. Chapman, The Preaching Ministry). Hay dos pasajes en las epístolas de Pablo que, considerados en conjunto, definen bastante bien el propósito de la predicación y nos dan una regla por la cual medir el verdadero éxito en este santo llamado. El primer pasaje es Romanos 10:12-15 y el segundo es Efesios 4:8-16. La predicación eficaz involucra:

1. Ganar personas para Cristo.

El predicador debe predicar para llevar a las personas a una decisión, a una oración, al arrepentimiento y a la fe para salvación. No se trata aquí de métodos. Hay algunos ministros que planifican para tener conversiones en los servicios regulares y especiales de la iglesia. Cualquiera que sea la metodología, debemos insistir en planificar para tener conversiones y esperar tener conversiones. Esta es una de las pruebas de la predicación eficaz. Nadie debe juzgar apresuradamente a un predicador. Puede haber lugares y momentos en los que se necesita más tiempo para obtener resultados que en otros. El predicador debe emplear sabiduría y no debe ser criticado apresuradamente ni forzado a hacer algo que es contrario a su juicio. La salvación de las almas debe ser la meta del predicador. Dios ha prometido capacitarlo para “pescar hombres” y él debe entregarse a dicha tarea y no rendirse hasta pescarlos. Nuestros propios hijos tienen la necesidad de una conversión personal; nuestros vecinos y los hijos de nuestros vecinos tienen necesidad de salvación; cada persona en nuestra comunidad y en el mundo está perdida sin Cristo. Tenemos el único método que existe, el cual consiste en la predicación del evangelio para salvar a las personas del pecado y del infierno. Usemos este medio y esperemos que Dios lo bendiga y nos de fruto. Sin importar cuál otra fase del trabajo ministerial se nos presente, “desarrollemos el máximo potencial del ministerio” haciendo la tarea de un evangelista.

2. Edificar al Pueblo de Dios en las Doctrinas del Evangelio.

Este es el trabajo del maestro. Sin embargo, al mismo predicador al que Pablo le dijo que hiciera el trabajo del evangelista, anteriormente también le había dicho: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo más tarde esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4:16). El evangelista necesita la doctrina tanto como necesita los milagros y la influencia. El predicador que busca establecer al pueblo de Dios para que no sean “llevados por doquier” por herejías, necesita enseñar la doctrina de manera deliberada y consistente.

El Cristianismo Apostólico siempre ha sido dogmático y siempre habrá de serlo. La respuesta del predicador apostólico ante las personas que contienden contra él para

hacerlo callar o predicar algo liberal es: “no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:20).

La enseñanza de la doctrina es más que un proceso intelectual. Las personas necesitan que se les repita una y otra vez aquello que ya saben o que se supone que saben. Las personas necesitan que se les recuerde lo que ya saben, porque la verdad tiene la tendencia de volverse estática e inefectiva si se le permite descansar por mucho tiempo.

Las iglesias de santidad que no predicán la santidad caerán bajo el reclamo de que “cuando el púlpito guarda silencio con respecto a un tema durante mucho tiempo, las bancas dejan de creer”. Cuando los predicadores rara vez predicán sobre temas de doctrina o lo hacen con ligereza, los oyentes tienden a creer que la doctrina no tiene mucha importancia. Si un predicador de santidad puede predicar sobre doctrina y ser bendecido al hacerlo, también bendecirá a otros. No podemos caer en el error de buscar la salida fácil y decir: “Si un creyente en verdad está caminando bien con Dios, Dios le enseñará”. Es cierto que Dios le enseñará todo lo que es esencial para su vida y para que pueda ser útil en el servicio Cristiano, pero también Dios usará al predicador como instrumento para mostrarle estas cosas. Las doctrinas de la Palabra deben ser proclamadas.

3. Inspirar y dirigir a la iglesia en fe, unidad y buenas obras.

No hay nada en lo que San Pablo emplee mayor paciencia y persistencia que en sus consejos sobre ser de buen ánimo y en sus exhortaciones a estar unidos y ocupados en la obra de Dios.

Los griegos tenían un dicho: “A quienes los dioses destruyen, primero lo hacen enojar.” Podríamos parafrasear lo anterior diciendo: “A quien el diablo derrota, primero lo divide”. La verdadera unidad es un asunto del espíritu, que plantea exigencias mucho más profundas que el simple “aprender a no estar de acuerdo”, o que el “hacer compromisos para preservar la paz” que tanto se ha sugerido como remedio para las divisiones en el mundo Cristiano. Cuando un predicador dice: “¡Pongámonos de acuerdo en este asunto!”, simplemente está tratando la situación de manera superficial, lo cual funciona en algunas situaciones sencillas, pero resulta insuficiente en otras situaciones más complejas donde se involucran la carnalidad y el egoísmo. Hay aflicciones dentro de la iglesia que son como un salpullido en la piel, que pueden ser curadas aplicando ungüentos y cremas; pero hay otras aflicciones que son como un cáncer en el hígado y que sólo pueden ser sanadas por medio de la medicina fundamental o de una cirugía mayor. Para sanar estas aflicciones, el evangelio de la gracia salvadora y santificadora de Cristo es esencial y la verdad debe ser hablada en amor y en el poder del Espíritu para poder corregir lo que sea necesario. Una iglesia verdaderamente espiritual es una iglesia unida, de modo que el motivo del predicador se centra en los medios para asegurar y mantener una iglesia espiritual, con el pleno conocimiento de que la unidad y la valentía se añadirán.

La fe significa ser valiente. La vida Cristiana es una batalla. El mensaje del predicador para aquellos dentro del pueblo de Dios que están cargados y cansados, que sufren y están lastimados, es que las pruebas terrenales no tienen poder para destruir al santo de Dios, sino que al final éste prevalecerá en luz, vida y victoria eterna.

La predicación es eficaz cuando el predicador hace el trabajo de un evangelista, el trabajo de un maestro y el trabajo de un pastor; cuando gana almas, instruye a los creyentes y une a la iglesia en adoración y servicio. No cabe duda de que algunos predicadores tienen las cualidades necesarias para una o dos de estas formas de servicio y que muy pocos poseen las cualidades necesarias para todas ellas. Sin embargo, no se puede decir que un predicador deba limitarse sólo a uno de estos oficios. Si un predicador descubre que sus dones y talentos se relacionan con una de estas formas de ministerio en particular, hará bien en pensar que este hecho le indica cuál es su área de mayor utilidad. Sin embargo, no sería sabio pensar que sólo dicha forma de servicio es importante y que el mundo sería mejor si todos los predicadores fueran como él. Tampoco sería sabio descuidar las otras formas de servicio y dedicarse sólo a aquella en la que encuentra mayor gozo y en la que el grado de éxito aparentemente es mayor. Consideremos el ejemplo de San Pablo: los misioneros dicen que Pablo fue el primer y más grande misionero al extranjero; los evangelistas piensan en él como el fundador de nuevas iglesias y como un gran predicador en el campo del evangelismo; pero los pastores también usan la vida de Pablo como modelo; y Pablo mismo declaró de su ministerio: "...a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos".

Sin importar cuáles sean las circunstancias, ninguno debe pensar que Dios le llamó al ministerio para fracasar. El hecho que Dios te llamó es la evidencia de que puedes tener éxito como predicador; si lo tendrás o no, sólo tú lo puedes determinar. Puede ser que haya tareas en las que hasta una persona derrotista puede servir de forma exitosa, pero la tarea de predicar no es uno de ellas. El predicador eficaz debe seguir adelante como el jinete del caballo blanco: "...y salió venciendo, y para vencer" (Apocalipsis 6:2). Hay tierra que es más difícil de cultivar y por ende la cosecha es más lenta que en otros lugares, pero debemos tener la seguridad de que nuestra labor ha sido diseñada en el cielo, por lo que debemos "sembrar en todo tiempo y lugar" y entonces podremos reclamar para nosotros ese premio especial para los predicadores y los que ganan almas: "Irán andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas" (Salmo 126:6).

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202
LECCIÓN 2 - PREGUNTAS DE ESTUDIO
LA PREPARACION DEL PREDICADOR

1. ¿En qué consiste la doble función de Dios en la preparación del predicador?

2. ¿Qué sucede dentro de una persona cuando Dios inicia el llamado a predicar?

3. ¿Cuáles son cuatro tentaciones muy reales que enfrentan las personas que están en el ministerio?

4. ¿Qué se entiende por la unción para el ministerio?

5. ¿Cuál es el secreto del poder en la predicación?

6. ¿Cuál autoridad transmitió Jesús a Pedro y a Su Iglesia?

7. ¿Cuáles son los dos aspectos que comprende la tarea del predicador y de qué manera se cumple con cada uno de ellos?

8. ¿Qué sucede cuando se deja reposar la verdad durante mucho tiempo y cómo se puede evitar?

9. ¿Cuáles son tres elementos involucrados en la predicación eficaz?

10. ¿Cómo saben los predicadores que pueden tener un ministerio exitoso y cuál es la promesa especial dada en el Salmo 126:6?

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 3 – GUÍA DE ESTUDIO

TIPOS DE SERMONES - TEMÁTICO Y TEXTUAL

Los sermones se pueden clasificar de acuerdo a la forma precisa en que se trata el texto y al tema específico que el predicador presenta a discusión. Según este criterio de clasificación existen tres clases de sermones: el sermón temático, en el cual el tema es prominente; el sermón textual, en el cual se presta mayor atención a las palabras del texto; y el sermón expositivo, en el cual, como regla general, una porción más amplia de la Biblia se toma como base para la predicación.

La escogencia por parte del predicador de cuál de estos métodos ha de utilizar estará determinada por el texto mismo, por el tema del sermón, por la ocasión, y por la constitución mental del predicador. Además, con frecuencia los predicadores utilizan como modelo los sermones de otros predicadores a quienes admiran y tienen en alta estima. Con respecto al sermón temático, es necesario señalar que con frecuencia encontramos hombres que se distinguen por un amplio vocabulario y una gran elocuencia y que han sido dotados con un gran talento imaginativo. Es por esta razón que necesitamos considerar de manera crítica el sermón temático, su naturaleza, sus ventajas y sus desventajas.

1. Un sermón temático es aquel que se construye alrededor de un tema más que de las palabras específicas de Dios. Con frecuencia el sermón temático, en vez de ser una proclamación de la Palabra de Dios, se ha convertido en una discusión de teorías y especulaciones humanas, con unas pocas referencias a las verdades de las Escrituras; en el sermón temático se desarrollan pensamientos, concepciones y opiniones humanas, mientras que el predicador textual construye su sermón únicamente sobre la base de la Palabra inspirada y expresa del Dios vivo.

2. Ventajas del sermón temático.

a. Provee una oportunidad especial para la oratoria. Si el predicador desea construir su sermón sobre el modelo de la oratoria y convertirlo en una obra de arte, entonces adoptará el método temático de forma instintiva. Sin embargo, C.G. Finney dijo: “*Un gran sermón fija* la atención de la audiencia sobre el *predicador*, pero un *buen sermón fija* su atención sobre Cristo”.

b. Le da al predicador la oportunidad de tratar exhaustivamente un tema. La mente puede vagar libremente por las numerosas facetas relativas al tema en cuestión. Sin una seria consideración del texto bíblico, el predicador podría dar rienda suelta a su imaginación y escribir o decir lo que le plazca.

c. La predicación temática puede conducir a un estudio profundo de la verdad y a una amplitud de perspectiva que enriquece el alma de forma integral. Sin embargo, con frecuencia los predicadores se encierran dentro de sus concepciones mentales de la

verdad y sus perspectivas de la vida. Esto no tiene que ser así y la cura consiste en estar inmerso en el estudio de la Palabra inspirada.

3. Hay algunas objeciones muy serias con respecto al Sermón Temático. El Dr. Pattison dice: “De todos los métodos, parece ser objeto de las más graves objeciones”.

a. El método temático de predicación lleva directamente a un descuido imperdonable de la Palabra de Dios. Al parecer, la referencia a un texto bíblico se debe solamente al respeto por la costumbre, pero la Escritura pasa a segundo plano y quien está ante la mente de la audiencia es el predicador. Las personas están escuchando su voz en vez de la voz de Dios; y por lo general las personas en las bancas tienden a imitar a la persona que está en el pulpito. Ellos aprenden a descuidar la Biblia.

b. La predicación temática no ha sido muy eficaz para ganar almas. Tampoco inicia ni promueve avivamientos, ni promueve el que se levanten predicadores de avivamiento. Desarrolla un falso concepto del propósito del sermón, el cual es ganar personas para que ya no sirvan a Satanás, sino que sirvan a Cristo. El sermón temático desvía la atención de los oyentes del mensaje de Dios hacia Su mensajero, lo cual entristece al Espíritu de Dios. Este tipo de sermón tiende a ser un ejemplo extraordinario de la oratoria de púlpito.

Aquel que desea ser un pescador de hombres exitoso debe dar forma a sus sermones de modo que sirvan a dicho propósito. El Dr. Hills señala que el predicador que utiliza un sermón temático debe asegurarse de no entregar a la audiencia meras “generalizaciones brillantes de la verdad con las cuales todos pueden concordar con agrado” y de predicar directamente con un texto que diga “así dice el Señor”.

EL SERMON TEXTUAL

Cuando el texto bíblico es el que define el tema y las divisiones del sermón, éste se considera un sermón textual. Algunas veces las ideas centrales del texto se presentan de manera correcta y fidedigna durante la predicación, aún cuando no sean expresadas de forma literal con el lenguaje exacto del texto.

1. Dada su lealtad reverente a la Palabra santa, el sermón textual debería ganar la estima de todo verdadero hombre de Dios. El predicador no está predicando teorías u opiniones de hombres, sino las de Dios. Por lo general no toma mucho tiempo para que la audiencia se percate de ello. De manera instintiva la audiencia se dará cuenta de que el predicador se ha colocado en el lugar que le corresponde delante de ellos – como el mensajero de Dios, el embajador de Dios. La reacción normal de los oyentes ante tal entendimiento es prestar atención para escuchar lo que Dios tiene que decirles.

a. El sermón textual en su forma más simple puede exponer el texto frase por frase o aún palabra por palabra. Si el texto se expone cuidadosamente, la voz divina se escucha en cada párrafo.

b. La destreza en la preparación de sermones depende de tres cosas: (1) De la naturaleza del texto; (2) De la habilidad analítica del predicador; y (3) De la percepción espiritual del predicador.

Los predicadores realmente llenos del Espíritu no tienen la tendencia de derivar de su lectura de las Escrituras ideas extrañas de su propia invención. Ellos tienen un respeto profundo y reverente por la Palabra de Dios.

2. El sermón textual deductivo es un adelanto con respecto al propio sermón textual. Cuando las divisiones del sermón son insinuadas lógicamente, sin mencionarlas de manera explícita, a esta forma de sermón textual se le conoce como sermón textual deductivo.

a. Este tipo de sermón se mantiene fiel al pensamiento y al espíritu del texto, así como a muchas de sus palabras, pero en ocasiones conduce a deducciones lógicas que son innegables. La fuerza de este tipo de sermón depende de la presentación clara y convincente del razonamiento. Puede ser un arma poderosa de la verdad cuando el predicador tiene una mente lógica y agudeza de razonamiento.

b. No todos los textos se prestan para esta forma de presentación. En muchos textos las verdades se expresan de manera tan clara y completa que no hay necesidad de deducirlas.

c. Cuando el texto se presta y el predicador tiene una mente aguda y centrada, este tipo de sermón es impresionante. El Dr. Pattison, en su libro sobre Homilética, menciona que “la tremenda fuerza de Jonathan Edwards, en su máxima expresión de ira contra los malvados, descansa en la lógica irresistible de una serie de conclusiones extraídas directamente del texto”.

Una ilustración de este tipo de deducciones lógicas se puede encontrar en el último texto sobre el cual predicó Juan Wesley – Isaías 55:6 y 7: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”.

I. La deducción lógica es que por naturaleza, todos *estamos separados de Dios*.

II. Buscad a Dios *mientras* puede ser hallado. La deducción irresistible es que hay un tiempo en la vida de cada ser moral cuando Dios no puede ser hallado.

III. ¿De qué manera lo buscaremos?: (a) Por Arrepentimiento; (b) Por Fe.

IV. ¿En qué espíritu? “Con todo tu corazón”.¹

¹Homilética & Teología Pastoral, Volumen I, A.M. Hills, p. 62-63

Este bosquejo de Juan Wesley está en armonía con la verdad de Dios y funcionará porque muchos predicadores han confirmado el gran número de almas que han sido ganadas usando este texto y este bosquejo.

3. El sermón textual temático combina el apego al pensamiento del texto en el bosquejo del sermón con cierto rango de libertad en la exposición. Bajo este método, las divisiones del sermón se expresan temáticamente, pero son tratadas de forma textual. El pensamiento, más que las palabras del texto, es lo que sobresale, y el predicador corre menos peligro de caer en un estrecho tratamiento verbal del tema. En un bosquejo de sermón acerca de nuestro amor por Cristo, basado en el texto de 1 Juan 4:19, “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero”, Spurgeon afirmó: (1) un hecho que amerita una declaración abierta – “nosotros le amamos”; (2) un efecto que deriva de una causa – “nosotros le amamos a él porque...”; (3) una verdad sencilla fundada en un misterio – “...él nos amó primero”; y (4) una fuerza sostenida por otra fuerza – “nosotros le amamos—él nos amó”.²

El pensamiento del sermón se debe desarrollar de manera progresiva. El predicador puede lograr esto al observar con detenimiento cuál es la mente del Espíritu en el pasaje bajo consideración.

Más que cualquier otro método, el tratamiento textual temático del texto garantiza frescura y variedad en el sermón. La mente del predicador está sujeta a las palabras de su texto, y al mismo tiempo puede desarrollar su sermón libremente alrededor de su punto central.

Hay cuatro razones principales para predicar sermones textuales: (1) Mantienen al predicador en el lugar que le corresponde como embajador de Cristo; (2) Cultivan en el predicador una reverencia profunda por la verdad de la Palabra de Dios; (3) Hacen que las personas sientan que Dios les está hablando a través de los labios del predicador; y (4) Proveen una gran variedad y frescura en la ministración desde el púlpito.

Un famoso predicador de antaño retó a los predicadores cuando dijo: “Aprendan a predicar sermones textuales. El error que cometí en los comienzos de mi ministerio fue predicar casi únicamente sobre temas. Si predicamos sermones textuales, siempre tendrán de qué predicar”. La predicación textual, preparada en oración y fiel al texto bíblico, es el camino hacia un largo pastoreo y un ministerio fructífero.

El diablo parece ser el más grande intelecto creado por Dios. Alguna vez fue el líder finito de las huestes celestiales y tenía poder suficiente como para corromper a una tercera parte de los ángeles y dirigirlos en una rebelión en contra de la soberanía de Dios. Su forma sutil y efectiva de hacer guerra contra el Reino de Dios y contra los ministros de Dios consiste en influenciar a predicadores y maestros para que duden de la personalidad de Dios mismo. Estos líderes dentro del Reino de Dios son influenciados

²La Preparación del Sermón, T. Harwood Pattison, P. 69 - 71.

para desacreditar las Escrituras que fueron llamados a proclamar, y para cuestionar cada doctrina fundamental sostenida por la Iglesia por más de 2000 años. Ellos cuestionan los credos de doctrina y práctica y dicen que la raza humana estaría mejor si todos ellos fueran desechados y olvidados. A raíz de toda esta perturbación en el Reino de Dios, se puede suponer que el diablo, quien ha influenciado este pensamiento liberal, se sienta detrás del telón y con infernal alegría cita a Shakespeare, quien dijo: “¡Qué tontos son estos mortales!”.

Si en algún momento la Iglesia ha necesitado que la doctrina bíblica sea expuesta en las aulas y en los púlpitos, ese momento es ahora. Nos podemos preguntar, “¿Qué es la predicación doctrinal?” La predicación doctrinal es una clase de predicación en la cual el texto sugiere un aspecto de doctrina, y el sermón hace una exposición bíblica y positiva del mismo. A su vez, la predicación doctrinal instruye cuidadosamente al oyente sobre el tema en cuestión, y lo hace de forma tan clara que cualquier mente inteligente puede comprender la verdad.

Hay dos razones básicas y primordiales por las cuales la predicación doctrinal es de vital importancia: (1) porque las doctrinas constituyen la verdadera esencia de la revelación de Dios a los seres humanos. Ellas nos revelan las mayores preocupaciones del alma y las verdades que son de interés supremo para todos los seres pensantes que van camino a la eternidad. Si descuidamos la doctrina, no pasará mucho tiempo antes que la Palabra inspirada de Dios sea relegada al error y al descuido. (2) La predicación doctrinal es importante porque conserva todo el pensamiento inspirador del hombre y lo conduce a un plano más alto de conciencia y aprendizaje. La falta de interés en la doctrina produce un debilitamiento de la fe y detiene el crecimiento espiritual del Cristiano. La predicación doctrinal nunca se debe separar de una enseñanza de alto nivel sobre moral y virtud personal.

Ha habido tiempos en la historia del Cristianismo, semejantes a algunas expresiones de nuestros días, en los que se le ha restado mérito a la moral y la virtud y se les ha considerado como innecesarias para la salvación. Hay líderes que dicen: “Sólo cree en Jesús y Él será tu garantía de salvación”. También dicen: “Solamente confiesa a Jesús como Señor y serás salvo”. De esta manera, no importa cuan inmoral e impuro seas, aún así eres un Cristiano. Enseñanzas como estas han dado lugar al Antinomianismo como creencia y a la más grosera inmoralidad en el estilo de vida. Según el Antinomianismo, los creyentes son considerados justos o santos por su “permanencia” en Cristo. Dios no toma en cuenta su “condición” presente porque Él los ve únicamente a través de Cristo. El pecado no es removido del corazón ni de la vida, sino que únicamente es cubierto con el manto de la justicia impartida de Cristo. Según el Antinomianismo, los Cristianos no son justificados delante de Dios por su obediencia personal a la ley de Cristo, pues en realidad nadie ha guardado nunca dicha ley, a excepción de Cristo mismo. Ellos enseñan que al final la obediencia personal a la ley de Cristo se determinará sólo por el hecho de haber aceptado a Cristo y de que Él ha obedecido Su propia ley.³

³Teología Cristiana, Volumen II, Dr. H. Orton Wiley, P. 459.

Mientras que para los que estamos en la tradición Wesleyana lo anterior está totalmente alejado de la verdad, hay muchos que de una u otra forma lo creen. ¿Con cuánta frecuencia hemos escuchado a amigos nuestros decir: “Si pecamos Dios no ve nuestro pecado, porque estamos cubiertos por la sangre de Cristo y Dios nos ve únicamente a través de la justicia de Cristo”? También se dice que lo único que tenemos que hacer para ser Cristianos es “confesar que Cristo es Señor”. La predicación y la enseñanza doctrinal señalarán las diferencias y variaciones entre las doctrinas bíblicas y este tipo de creencias.

6. ¿Cuáles son las tres cosas de las que depende la destreza en la preparación de sermones textuales?

7. ¿Cuáles son cuatro razones para predicar sermones textuales?

8. ¿Porqué el diablo se burla y cita a Shakespeare diciendo “¡Qué tontos son estos mortales!”?

9. ¿Qué es la predicación doctrinal?

10. ¿Por qué es necesaria la predicación doctrinal?

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 4 – GUÍA DE ESTUDIO

TIPOS DE SERMONES – EXPOSITIVO

De acuerdo con Braga, el sermón expositivo es la forma más efectiva de sermón, porque produce una congregación instruida en la Biblia. Una definición de sermón expositivo es “aquel sermón en el cual una porción más o menos extensa de las Escrituras es interpretada en relación con un tema. La mayor parte del material para el sermón se extrae directamente del pasaje y el bosquejo consiste en una serie de ideas progresivas que giran en torno a una idea principal.⁴ Esta definición se puede explicar con más detalle, de la siguiente manera: el sermón expositivo se refiere a una porción más o menos extensa de las Escrituras. Esta porción puede consistir en unos pocos versículos o se puede extender a lo largo de un capítulo entero o más. Dicha porción de las Escrituras es interpretada en relación con un tema. El sermón expositivo, tal como el temático y el textual, se desarrolla en torno a un tema dominante, pero en el caso del mensaje expositivo, este tema emerge de un cierto número de versículos y no de uno o dos versículos solamente. La mayor parte del material para el sermón se extrae directamente del pasaje. El sermón expositivo no sólo desarrolla las ideas principales del pasaje, sino que también incorpora los detalles y los explica de modo tal que complementan el material principal del sermón. Por consiguiente, cuando todas las divisiones principales del sermón, así como las subdivisiones, se derivan de la misma porción de las Escrituras y cuando todas estas divisiones son expuestas e interpretadas de manera apropiada, todo del bosquejo está basado directamente sobre el pasaje. El tema del pasaje siempre se debe tener en mente a lo largo de un sermón expositivo, y mientras se desarrolla la idea principal desde el pasaje, en el bosquejo deben seguir una serie de ideas progresivas relacionadas con el tema.

El sermón textual y el temático se ocupan primordialmente de un pensamiento o tema específico sugerido en el texto. Por su parte, el sermón expositivo se ocupa de la exposición de la totalidad del pasaje escogido. Hay algunas ventajas que se derivan de la predicación expositiva, sin embargo, también hay posibles desventajas de este tipo de predicación.

VENTAJAS

Hay principalmente tres ventajas del sermón expositivo:

1. **Produce Predicadores y Oidores Bíblicos**. Ningún predicador puede adoptar el método expositivo de proclamar la verdad sin que él mismo sea adoctrinado y enriquecido por el estudio de la Palabra. Tanto el predicador como la audiencia que escucha serán edificados en el entendimiento Bíblico de la Palabra.

⁴Braga, James. Cómo Preparar Mensajes Bíblicos, p. 53.

2. **Se Ajusta al Ideal Bíblico de Predicación.** Está más en armonía con el plan bíblico de predicación, tal como se ilustra en los Hechos de los Apóstoles, que la predicación textual. Jesús usó este método (Lucas 4), y también Esteban (Hechos 7 y 8), Pablo (Hechos 28) y Pedro (Hechos 2 y 3).

3. **Su Ámbito de Alcance es Más Amplio.** Le provee al predicador un ámbito de alcance más amplio para la aplicación práctica de la verdad a la vida de sus oyentes. Con mucha frecuencia se acusa al ministro de ser muy personal en su aplicación de cierta verdad y de desviarse de su texto para hacer referencias personales. Ya sea esto cierto o no, esta es una crítica que se hace con mayor frecuencia en relación con el sermón textual. Al aplicar el método expositivo se elimina o se reduce al mínimo la posibilidad de que se plantee este tipo de crítica. El método expositivo provee mayor oportunidad para la aplicación.

DESVENTAJAS

Si bien es cierto que la predicación expositiva ofrece muchas ventajas para el ministro y su ministerio, hay algunas áreas de peligro que se deben considerar.

1. **Se Puede Volver Monótono para la Congregación.** Este peligro se presenta cuando el texto sobre el cual se basa el sermón se extrae de un mismo libro de la Biblia durante muchos domingos sucesivos. Esto puede ocasionar cierta monotonía, con la consecuente pérdida de interés y probablemente de asistencia. No hay necesidad de escoger el texto base del mismo libro semana tras semana. La predicación expositiva no necesariamente implica tal curso de acción.

2. **El Predicador Se Puede Volver Perezoso.** Si el predicador se descuida, se puede volver perezoso en la forma de preparar sus sermones. Existe el peligro de leer el pasaje escogido versículo tras versículo y después comentar brevemente sobre unos pocos aspectos del texto. De esta manera el sermón se convierte en un pequeño comentario del pasaje escogido, en vez de ser una proclamación de la gran verdad que el texto revela. Como alguien dijo una vez, “Si (el predicador) encuentra dificultad con un pasaje, puede huir a otro”.

3. **El Texto Puede Ser Demasiado Largo.** El sermón expositivo a veces se considera desventajoso, cuando el texto escogido es tan largo que no se puede esperar que la audiencia lo pueda recordar. Esto es lamentable porque obstaculiza la recepción del mensaje y tiende a desanimar a los oyentes en cuanto a la memorización de las Escrituras.

4. **Esta Forma de Predicación es Muy Limitante.** Se ha dicho que el método expositivo de predicación no da la oportunidad para tratar temas de actualidad. Sin embargo, el predicador de mente amplia y atenta puede hacer que este tipo de sermón ministre a tales necesidades.

Puede tomar mucho tiempo y considerables esfuerzos para adquirir la habilidad de interpretar las Escrituras de manera apropiada y para aprender qué incluir y qué excluir en la exposición de un pasaje. Dado que existen ciertos errores que son comunes entre los predicadores principiantes en relación con este método, queremos prestar atención especial a estos errores. Algunos predicadores tienen dificultad en la exposición porque en el proceso de exégesis se pierden entre los detalles y son incapaces de distinguir el mensaje principal que emerge del texto. En este caso el sermón incluye tanto detalle que se hace difícil para el oyente seguir el mensaje. Otros olvidan el principio de que la interpretación es la clave en la predicación expositiva y dedican demasiado tiempo a la aplicación en vez de la explicación, sin comprender que el Espíritu Santo aplicará la Palabra de Dios a los corazones de los oyentes mientras las Escrituras son proclamadas con claridad y sencillez.

Otro error común entre los que dan sus primeros pasos como expositores consiste en desviarse del pasaje escogido y divagar por algún tiempo sobre otros aspectos relacionados antes de entrar directamente al texto base. Quizás el error más serio consiste en fallar en la correcta interpretación del pasaje. En algunos casos esto se debe a la falta de habilidad para comprender el texto; sin embargo, con tanto material excelente que se encuentra disponible hoy en día, no hay excusa para que el predicador viole los sólidos principios de la hermenéutica bíblica.

Hay dos clases de sermones que en ocasiones, erróneamente, se confunden con el sermón expositivo, por lo que es importante considerarlos brevemente. Estos difieren del sermón expositivo en uno o más aspectos relevantes. Estas dos clases de sermones son: (1) la homilía bíblica y (2) el discurso exegético.

(1) La Homilía Bíblica. La homilía Bíblica es un comentario sobre un pasaje de las Escrituras, que puede ser largo o corto, y que es explicado y aplicado versículo por versículo, o frase por frase. Usualmente la homilía Bíblica no tiene una estructura homilética, sino que consiste en una serie de comentarios aislados sobre el texto, sin que haya intento alguno de mostrar la relación entre las partes del texto ni entre cada parte y el texto como un todo – es decir, sin unidad estructural o cohesión.

(2) El Discurso Exegético. Un discurso exegético es un comentario detallado sobre el significado de un texto, con o sin orden lógico o aplicación práctica. Es importante que el predicador sea capaz de hacer un estudio exegético de la Palabra de Dios. Sin embargo, lo que la congregación desea no es el proceso de estudio, sino los resultados. La exégesis extrae el significado implícito en el pasaje; la exposición explica dicho significado en un orden apropiado y efectivo.

Algunos escritores de Homilética son muy sarcásticos en sus comentarios acerca del uso de la homilía bíblica y el discurso exegético. Sin embargo, algunos predicadores parecen tener el don de encontrar en el texto ciertos aspectos que requieren énfasis o

aclaración, de modo que sus mensajes, aunque consisten totalmente de pequeños sermones independientes, son una gran bendición para el pueblo de Dios.⁵

Braga también enumera diez principios básicos para la preparación de bosquejos expositivos que deben ser considerados.

1. **Todo pasaje que se escoja como texto base debe ser estudiado cuidadosamente para entender su significado y obtener el tema del texto.** Nunca se puede exagerar al enfatizar la importancia de un estudio profundo del pasaje. Dicho estudio le da al predicador un entendimiento de las Escrituras que no puede obtener de ninguna otra forma. El ministerio de enseñar la Biblia requiere que el hombre de Dios se entregue en alma y corazón a esta tarea. Esto significa que deberá pasar horas en oración y ardua investigación, en continua concentración de pensamiento, con el fin de comprender la intención del autor sagrado y el verdadero significado del pasaje.

2. **Palabras o frases significativas en el texto pueden indicar o conformar las divisiones principales del bosquejo.** Es importante repetir varias palabras o frases significativas con el propósito de enfatizar y hacer la transición de una idea a otra.

3. **El bosquejo se puede extraer de la unidad expositiva en un orden diferente al que del texto.** Está bien que las divisiones principales y las subdivisiones del bosquejo sigan el orden preciso de los versículos en la Biblia.

4. **Las verdades importantes sugeridas por el pasaje pueden conformar las divisiones principales del bosquejo.** Bosquejos de este tipo generalmente se elaboran a partir de pasajes históricos y proféticos de las Escrituras, extrayendo de los hechos materiales las principales verdades espirituales o lecciones que los hechos parecen sugerir o ilustrar. Estas verdades espirituales o principios vienen a ser las divisiones principales del bosquejo.

5. **Dos o tres pasajes de varias partes de las Escrituras se pueden unir para conformar la base de un bosquejo expositivo.** De acuerdo con este principio, la unidad expositiva no tiene que consistir necesariamente de un único pasaje. Cuando dos o tres pasajes – sean cortos o extensos – están relacionados entre sí de manera determinante, pueden ser tratados como una unidad.

6. **Por medio del método de enfoque múltiple, se puede estudiar un pasaje de las Escrituras de varias maneras y por ende obtener dos o más bosquejos totalmente diferentes basados en la misma porción.** Por medio de la aplicación del método de enfoque múltiple podemos producir varios bosquejos a partir del mismo pasaje, cada uno distinto del otro. Cada bosquejo estaría basado en una idea dominante que el Espíritu de Dios puede revelarnos para atender una necesidad o circunstancia especial del pueblo al

⁵Braga, p. 62-63.

cual ministramos, o para ejercer influencia sobre otras situaciones que enfrenta la iglesia dentro del complejo mundo en que vivimos.

7. **Se debe tomar en cuenta el contexto de la unidad expositiva.** El estudio del contexto, tanto inmediato como remoto, es de gran ayuda para lograr la comprensión del pasaje y nos permite ver el texto en su propia luz. Se debe enfatizar que el estudio del contexto es indispensable si queremos ser fieles expositores de las Escrituras.

8. **Siempre que sea posible, se debe examinar el trasfondo histórico y cultural del pasaje.** Muchas porciones de la Biblia no se pueden comprender apropiadamente si no se considera su trasfondo histórico y cultural. Una interpretación sólida de dichos pasajes está determinada por un examen cuidadoso de los eventos históricos con los cuales el texto está íntimamente relacionado, así como del entorno cultural y geográfico.

9. **Los detalles del texto deben ser tratados de manera apropiada, pero no exhaustiva.** En un sermón expositivo es necesario interpretar las Escrituras. Esto significa que los detalles del texto se deben tratar de tal manera que contribuyan a la explicación del significado del pasaje. Esta característica es la que distingue a la predicación expositiva como un medio para comunicar la verdad divina, porque al explicar la Palabra, porción por porción, permite que la congregación entienda el significado y el propósito del texto.

10. **Las verdades contenidas en el texto se deben relacionar con el tiempo presente.** Una crítica que comúnmente se plantea al sermón expositivo es que el predicador que usa este método con frecuencia falla en expresar las verdades de las Escrituras de modo que sean pertinentes para las personas en su entorno y circunstancias presentes. Al interpretar las Escrituras, de las verdades eternas sugeridas en el texto el predicador debe extraer aplicaciones prácticas para la congregación.

Evans ofrece cuatro sugerencias concretas para la predicación expositiva:

1. El texto base debe ser una porción de las Escrituras que contenga un pensamiento o tema principal.
2. Los textos se deben escoger de diferentes partes de las Escrituras.
3. Una condición indispensable para el éxito es un estudio profundo del texto completo.
4. El predicador debe evitar ser meramente teórico, debe ser práctico también.

Podemos concluir que el método expositivo es probablemente el método más simple para predicar, dado que todo el material básico para el sermón se encuentra en el pasaje que va a ser expuesto, y como regla general el predicador sólo tiene que seguir el orden del texto. Pero existen otras ventajas de la predicación expositiva. En contraste con otros tipos de mensajes, el sermón expositivo asegura un mejor conocimiento de las

Escrituras, tanto por parte del predicador como de los oyentes. Más aún, se ha dicho que “la predicación expositiva hace necesario que los sermones contengan más verdad bíblica pura y más puntos de vista bíblicos de las cosas”, lo que lleva al predicador a incluir en sus sermones muchos consejos prácticos que bajo otras circunstancias podrían ser ofensivos para algunos oyentes por parecer demasiado personales. Otra ventaja es que el estudiante que se convierte en un hábil expositor de la Palabra de Dios descubrirá a lo largo de su experiencia, que la predicación expositiva le ofrece repetidas ocasiones para retomar pasajes de la Biblia que de otro modo jamás habría considerado en su ministerio.

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 5 – GUÍA DE ESTUDIO

PREPARACIÓN DE SERMONES

Hay un cierto número de procedimientos involucrados en la construcción de sermones, los cuales trataremos en detalle en las lecciones relativas al texto, el tema y las diversas partes del sermón. La razón de ser de estos procedimientos es que para que un sermón tenga el impacto apropiado debe estar libre de ambigüedades y no debe contener material extraño que no encaja con el tema del mensaje. El sermón se debe construir de manera que los oyentes puedan entenderlo y captar sus puntos principales sin dificultad. Para que los sermones sean efectivos se requiere mucho estudio, esfuerzo y paciencia, debido a las múltiples reglas sobre construcción de sermones que se deben considerar. Los procesos básicos en la preparación de un mensaje Bíblico son:

1. Escogencia del pasaje. Cuando el predicador va a desarrollar una serie de sermones sobre un libro de la Biblia, la tarea de escoger un pasaje de las Escrituras se elimina. Simplemente se escoge el pasaje que sigue inmediatamente al del sermón anterior. Sin embargo, la dificultad en la selección del pasaje se presenta cuando se prepara un plan de predicaciones que luego no se sigue. Es importante confiar en la guía del Espíritu Santo para dirigir al predicador a la porción específica de la Palabra que Él desea utilizar según Su propósito. Conforme el ministro busca la dirección del Espíritu Santo, Él le guiará para escoger el texto correcto.

2. Estudio exegético profundo del pasaje seleccionado. Hay ocasiones en las que un mensaje es revelado de manera clara y rápida; sin embargo, como regla general, la preparación de un sermón requiere oración y estudio diligente.

3. Discernimiento y planteamiento de la idea principal del pasaje. Intente expresar la idea principal en una oración completa que comunique el pensamiento central del texto. Siempre debemos recordar que el objetivo principal del sermón se debe plantear de forma que relacione el pasaje de las Escrituras a las personas de la congregación.

4. Construcción del bosquejo de sermón. Conforme el predicador estudia el material para el sermón, va desarrollando una idea bastante precisa de la forma que el sermón va a tomar. Las divisiones principales se deben expresar con mucha claridad, para que puedan ser entendidas por los oyentes de forma inmediata, y los puntos del bosquejo deben progresar paso por paso hasta la conclusión. Una de las ventajas de un bosquejo claro y lógico es que le facilita al predicador el pensar a lo largo del mensaje mientras lo entrega a la congregación, evitando así la distracción que ocasiona a sí mismo y a los oyentes cuando tiene que mirar frecuentemente sus notas.

5. Desarrollo del bosquejo de sermón. Para desarrollar el bosquejo del sermón, el predicador necesita utilizar varios de los siguientes procesos retóricos: explicación, argumentación, ilustración, aplicación y citas. Una explicación del texto es fundamental

para la interpretación de cualquier pasaje de las Escrituras. Sin embargo, el orden en que se usan los demás procesos retóricos depende de las circunstancias y las condiciones que surgen a lo largo del proceso de desarrollo del sermón, punto por punto. Dada la gran cantidad de material que se ha recopilado con el fin de desarrollar el bosquejo, existe el peligro de incluir demasiado en la comunicación. Con mucha frecuencia el exceso de material confunde, no sólo a los oyentes, sino también al predicador. Para evitar esto el predicador debe procurar la sencillez en el bosquejo. Debe tener presente en todo momento la verdad central que desea comunicar y eliminar todo el material extraño. A lo largo de todo el mensaje el ministro debe estimar el tiempo que debe dedicar a cada punto. Algunos puntos requieren más tiempo que otros.

6. Preparación de la conclusión, la introducción y el título. Mientras desarrolla el cuerpo del mensaje, el predicador debe comenzar a preparar su conclusión. Una vez que el mensaje ha llegado a una conclusión, el predicador debe detenerse. No debe prolongar la conclusión del sermón. Por lo general, la introducción y el título del sermón son los últimos aspectos que se preparan. Normalmente el orador tiene una idea más clara de cómo debe introducir su tema después de que ya ha construido la parte principal de su mensaje.

7. Oración y dependencia del Espíritu de Dios. Hay que enfatizar con insistencia que juntamente con todo el tiempo y el esfuerzo que se dedica a la preparación y entrega de un sermón, siempre debemos llevar a cabo nuestro ministerio en oración y dependencia del Espíritu Santo. Él es el único que puede poner el pensamiento correcto en nuestra mente, las palabras correctas en nuestros labios, y llenarnos con un espíritu de amor y de gracia para entregar el mensaje, de modo que la bendición de Dios respalde nuestra comunicación de Su verdad.⁶

Ya sea que el predicador esté preparando un sermón temático, textual o expositivo, es importante que esté bien fundamentado en la Biblia. En ocasiones el sermón puede ser clasificado como un mensaje de lectura bíblica. Un sermón textual consiste en una recopilación de un cierto número de pasajes de las Escrituras y una comparación de los mismos. Un mensaje de lectura bíblica por lo general consiste en la exposición de un único texto. Las ventajas del mensaje de lectura bíblica tienen dos aspectos: este tipo de mensaje es beneficioso para el predicador y también es bueno para la congregación. Para el predicador: (1) Es más simple y más fácil. Un sermón textual requiere de un análisis minucioso y de múltiples divisiones, lo cual normalmente no se requiere en el estilo de predicación de lectura bíblica. (2) Mantiene la mente del predicador enfocada en el texto base, aunque el predicador no está limitado a un solo texto. (3) Ayuda a mantener al predicador enfocado en las Escrituras. No es posible simplemente leer el pasaje y luego cerrar la Biblia. La preparación de un mensaje de lectura bíblica obliga al predicador a consultar la Biblia constantemente, pasando de un pasaje a otro. Una porción de las Escrituras debe ser comparada con otras. Al hacer esto el predicador se convierte en un predicador bíblico. (4) Tiene la tendencia de evitar

⁶Braga, p. 243-246.

puntos de vista arbitrarios acerca de las verdades Bíblicas. En la medida que el predicador se dedica a estudiar distintas partes de la Biblia en busca de material para su sermón, no está tan propenso a cometer este tipo de error. Para la congregación: (1) Este estilo de predicación instruye a la congregación en la verdad Divina. Con este estilo de sermón las personas desarrollan un mayor interés por conocer más de la Palabra de Dios y aprenden más de ella que cuando sólo escuchan sermones textuales. Hay una lamentable falta de instrucción bíblica en el sermón promedio. Muchas veces lo único bíblico en un sermón es el texto. (2) Mantiene a la congregación en una constante actitud de expectativa. Estarán preguntándose qué sigue y cuál fase de la verdad será presentada a continuación.

Existe toda una variedad de materiales que el predicador necesita para construir un mensaje bien preparado y bien fundamentado. Algunos de particular importancia son:

1. Una Concordancia Bíblica.
2. Un libro de temas para sermones bíblicos. Hay dos clases de libros de temas para sermones – los que presentan los temas organizados en su orden lógico y los que presentan los temas según el orden en el que se encuentran en la Biblia.
3. Listas de temas. Se puede encontrar listas de temas en muchas Biblias. Una de las mejores, si no la mejor, es la Biblia de Referencia Thompson, con versículos en cadena temática.
4. Una Buena Biblia de Referencia. La Biblia de Referencia Thompson, que se acaba de mencionar, contiene muchos temas para sermones, bosquejos, estudios bíblicos, información arqueológica y abundante material muy enriquecedor. La Biblia de Estudio Wesley contiene notas y comentarios versículo por versículo de toda la Biblia, lo cual contribuye de manera asombrosa a la comprensión del texto bíblico. Hay distintas traducciones y versiones de la Biblia que son muy beneficiosas para el estudio y la comparación.

No sólo necesitamos buenos recursos para el estudio Bíblico, también debemos estar en una búsqueda constante de buenas ilustraciones. Galli y Larson, en su libro La Predicación que Conecta, dicen que una buena ilustración es como los fuegos artificiales en el día de la Independencia. Una buena ilustración añade luz, color y emoción a un sermón⁷. Las buenas ilustraciones son las ventanas del mensaje – a través de ellas brilla la verdad. Ellas explican el tema y sirven como pruebas de la verdad expuesta. También usamos ilustraciones con el fin de hacer nuestro estilo de predicación más interesante. Además, una buena ilustración se puede usar para despertar la conciencia y afianzar la verdad. La pregunta que surge es: ¿Dónde podemos encontrar buenas ilustraciones para

⁷Galli y Larson, La Predicación que Conecta, p. 71.

hacer todo lo que se ha sugerido? (1) Uno siempre debe estar buscando buenas ilustraciones en todas partes y al encontrarlas, se deben anotar y archivar para poder utilizarlas cuando sea necesario. (2) Periódicos, revistas y otros materiales impresos constituyen una importante fuente de ilustraciones. (3) El estudio de la historia antigua, medieval y moderna permite encontrar muchas historias que proveen buenas ilustraciones. (4) En el campo de la poesía también se pueden encontrar ilustraciones significativas. (5) Las biografías están llenas de ilustraciones de la vida humana. A todo el mundo le interesa la vida real, por lo que el predicador debería leer sobre la vida de grandes exploradores, grandes misioneros, grandes predicadores, de grandes hombres y mujeres, como fuente de buenas ilustraciones. (6) Las ciencias, las artes y los inventos constituyen una rica fuente de material. Jesús hizo uso de la astronomía cuando se refirió a las señales del sol y la luna, a las estrellas y a la condición del cielo en la mañana y en la tarde. (7) Los niños son una fuente infalible de ilustraciones. (8) Se puede utilizar objetos como ilustración, por ejemplo, una flor puede servir para ilustrar la resurrección; un imán podría ilustrar el poder misterioso del Espíritu Santo; un reloj sirve para ilustrar la complejidad del cuerpo humano, la cual refleja la sabiduría de Dios; y un libro en blanco sirve para ilustrar la manera como Dios lleva un registro de nuestra vida.

El predicador debe tener cuidado al usar ilustraciones de otros. Las ilustraciones deberían ser más personales y desarrolladas por el predicador mismo. Las ilustraciones deben ser sencillas y comprensibles para la audiencia. Deben contribuir a la comprensión del mensaje y no deben desviar la atención del tema. El predicador debe tener el cuidado de no usar demasiadas ilustraciones – o anécdotas, si se prefiere llamarlas así. También debe asegurar que las ilustraciones que va a utilizar sean apropiadas y exactas. ¡Si no son exactas, es muy probable que alguien en la congregación lo note!

Conforme el predicador encuentra y desarrolla ilustraciones, necesitará un sistema para archivarlas con el fin de tenerlas organizadas y disponibles para referencia posterior. Las ilustraciones deben ser archivadas según los temas a los que hacen referencia y se debe anotar cuándo y dónde fueron utilizadas.

Donald Demaray dice que un predicador tiene cuatro “cuentas bancarias” y que los depósitos que se hacen en ellas a lo largo de los años traen excelentes dividendos. Estas cuentas son: (1) Una Cuenta de Ideas de Sermones – ésta consiste simplemente de semillas de pensamientos que vienen a la mente del predicador. Estas ideas hay que anotarlas en una tarjeta o en un cuaderno, o almacenarlas en la computadora. La construcción de este banco de ideas es una actividad inspiradora y constructiva, que desarrolla la madurez y que paga excelentes dividendos tanto al predicador como a aquellos a los cuales él ha sido llamado a servir. (2) Una Cuenta de Citas e Ilustraciones. Cuando el predicador encuentra citas e ilustraciones interesantes, debe anotarlas de la misma manera que anota sus ideas de sermones. (3) Una Cuenta de Archivo Temático. Una buena regla es: “Emplea la sencillez y evita la complejidad”. Descubra el sistema de archivo que le ahorra tiempo y que sirve a sus propósitos. (4) Una Cuenta de Sermones Predicados. Mantenga una copia de todos los sermones que ha predicado y anote en ella la fecha y el lugar en que los predicó. Puede archivarlos por tema y usarlos en otra ocasión, si Dios así le dirige. Como lo expresa el Dr. Demaray: “Cuando llega el

momento de preparar el sermón o la charla para la próxima actividad, los materiales están a la mano”.⁸

Hasta aquí hemos cubierto las fuentes de material y los métodos de estudio tradicionales; sin embargo, debemos reconocer el papel y el impacto que hoy en día, en muchas partes del mundo, están ejerciendo las computadoras y los programas de cómputo en todas las áreas de estudio – incluyendo el estudio de la Biblia. A través de las computadoras, los obreros Cristianos y los creyentes en general ahora pueden tener acceso inmediato a la Biblia, a diversas herramientas de estudio bíblico, búsquedas de palabras y otras ayudas de manera muy fácil. Esta es toda una nueva área de estudio que merece tiempo y esfuerzo.

⁸Demaray, Una Introducción a la Homilética, p.57-65.

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202
LECCIÓN 5 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
PREPARACIÓN DE SERMONES

1. ¿Por qué es importante que un sermón esté bien construido?

2. ¿Cuáles son los siete procesos básicos en la preparación de un mensaje bíblico?

3. ¿Cuáles son cinco procesos retóricos que el predicador necesita utilizar para desarrollar el bosquejo del sermón?

4. Explique las ventajas del mensaje de lectura bíblica.

5. Además de la computadora, ¿cuáles son cuatro fuentes de material necesarias para construir sermones bien preparados y bien fundamentados?

6. ¿Con qué comparan Galli y Larson una buena ilustración y por qué?

7. ¿Cuáles son cuatro razones para usar ilustraciones?

8. ¿Qué sucede usualmente si un predicador utiliza una ilustración cuyo contenido no es exacto?

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 6 – GUÍA DE ESTUDIO

EL TEXTO

El Dr. Martyn Lloyd-Jones aconsejó a un profesor de seminario con estas palabras: “Dile a los jóvenes en el seminario que prediquen la Biblia. Sí, díles que prediquen la Biblia y que si lo hacen, tendrán más textos sobre los cuales querrán exponer que oportunidades para predicar”.⁹ La Biblia es el Libro sobre todos los libros. Su poseía es la más sublime que ha brotado de labios humanos y su elocuencia es la más noble que ha conmovido los corazones humanos. Ninguna historia terrenal es tan importante como la historia de la Biblia acerca del trato de Dios con un mundo pecaminoso. No hay argumentos tan irrefutables, ni preceptos tan importantes; no hay promesas que den tanto ánimo, ni amenazas tan terribles, ni profecías tan profundas y tan verdaderas. El predicador tiene la llave que da acceso a todo ello y el mandato de declarar todas estas cosas a un mundo que está muriendo.¹⁰ Jesús mismo estableció el patrón que debemos seguir para elegir el texto. En Lucas 4:18 leemos: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos”. En este pasaje, Jesús, el más grande de todos los predicadores, tomó un texto y a partir de él predicó Su ministerio de misericordia para con el mundo.

Pattison dice que por “texto” se entiende comúnmente aquella porción particular de la Biblia leída por el predicador, acerca de la cual se propone predicar.¹¹ Pattison también afirma que hasta inicios del siglo XIII el sermón era poco más que una ampliación del texto mismo, que con frecuencia era un pasaje largo o incluso un libro entero. A esta forma de predicación se le llamaba “postulativa” y se distinguía de la “declarativa”, nombre que se le dio a aquella forma de discurso en la que el orador decía lo que deseaba sin hacer referencia a ningún texto. En el siglo trece se hizo común el hábito de predicar sobre un solo versículo, o sobre unos pocos versículos solamente, y pronto surgió el análisis elaborado, así como las divisiones y las subdivisiones, que ahora son tan habituales en los sermones. Originalmente esta práctica se desarrolló para ayudar al oyente a seguir y a recordar el discurso, y de acuerdo con A.M. Hills, todavía sigue siendo efectiva.

Mientras que Pattison identifica tres desventajas de seleccionar un texto, la creencia general es que el texto tiene ventajas manifiestas. Pattison plantea las tres desventajas de la siguiente manera: (1) Una adherencia servil al texto restringe la libertad al predicar; (2) El uso del texto con frecuencia es fatal porque impide un tratamiento más

⁹Lloyd-Jones, D.Martyn. Preaching and Preachers: Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1971.

¹⁰Hills, A.M., Homiletics & Pastoral Theology, Volume 1, Schmul Publishing Co., Inc., 1985.

¹¹Pattison, T. Harwood, The Making of the Sermon: The American Baptist Publication Society, 1964.

inteligente de las Escrituras; y (3) El uso del texto es artificial, y tiende a hacer la predicación monótona, irreal y falta de naturalidad. Aunque pueda haber algo de verdad en estas objeciones, los beneficios y las ventajas de utilizar un texto, como afirman muchos otros autores, tienen más peso que las desventajas. Por ejemplo, Hills provee cinco razones convincentes para predicar a partir de un texto. Estas razones son las siguientes:

1. Le confiere al mensaje el sello de la autoridad de Dios. La Escritura viene por inspiración de Dios. Por lo tanto, cuando un predicador dedicado, inteligente, estudioso y de oración, desarrolla los grandes pensamientos de Dios contenidos en el texto, o deducidos lógicamente del texto, la congregación debe sentir que el mensaje es un “así dice el Señor” para sus vidas. Por su parte, el predicador es consciente de que no está predicando sus propias palabras, sino que está proclamando el mensaje de Dios, como “un embajador de Cristo”. Será casi imposible que un predicador sea negligente, descuidado o perezoso para la oración. Por el contrario, el predicador pondrá un propósito y una ambición santos en el cumplimiento de su llamado sagrado, y procurará presentarse “...como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

2. El uso honesto de un texto evitará que el predicador caiga en el mal hábito de la divagación intelectual. Hay muchas personas que no poseen una habilidad natural para el pensamiento lógico. No saben como razonar. Pueden tener dones relevantes en otras áreas y Dios puede llamarlos a predicar. Con una espiritualidad real, así como un rico vocabulario y buena imaginación, pueden tener éxito y llegar lejos en el llamado de la predicación. Sin embargo, estas personas tienen especial necesidad de utilizar un texto que los mantenga enfocados en el tema e impida que empiecen a divagar. Además, necesitan estudiar cuidadosamente cómo desarrollar un texto y cómo extraer de él las verdades de Dios en una forma ordenada.

Muchos predicadores escogen un texto simplemente porque es una costumbre ministerial. Nunca lo mencionan de nuevo en el sermón y hablan lo que desean sin seguir un bosquejo claro. Lo que aprendemos de los grandes predicadores de antaño es cómo desarrollar un texto de una manera significativa.

3. El desarrollo fiel y honesto de cada texto tiende a aportar variedad a la predicación. Los “temas de púlpito” son pocos y aquellos que predicar sobre temas descubren que éstos pronto se agotan. Sin embargo, los textos de la Palabra de Dios son innumerables y el predicador que aprende cómo desarrollarlos siempre tendrá fresca y variedad y no se le agotará el material de predicación.

4. Un texto apropiado, bien desarrollado, ayuda a la memoria y estimula la reflexión futura. Cuántas veces hemos tomado papel y lápiz cuando el ministro empieza a predicar, con la intención de anotar los puntos principales del sermón, y luego nos hemos dado cuenta de que no podemos identificar el tercer o cuarto punto. Si un sermón es predicado de manera ordenada y sistemática, produce en los oyentes la impresión de que pueden llevarse a la casa los puntos más relevantes del mensaje.

5. Los grandes textos de las Escrituras, fielmente desarrollados, con frecuencia proveen un gran estímulo intelectual para comunidades enteras. Wiersbe afirma que la predicación se debe mantener dentro de los límites de lo que dice el texto y lo que las personas pueden recibir. Citando de su libro El Arte de la Predicación Bíblica—Presentada con Claridad y Sencillez, Wiersbe nos dice: “Los santos son humanos y pueden asimilar sólo cierta cantidad de verdad a la vez”. Mientras más grande es la congregación, mayor es la variedad de necesidades y de niveles de crecimiento espiritual. Al preparar tu mensaje, debes visualizar “personas representativas” dentro de la congregación—el adolescente confundido, la pareja joven, la viuda solitaria, el padre desempleado—y preparar tu sermón como si estuvieras dirigiéndote a ellos personalmente. La verdad contenida en cada texto es suficiente para el sermón; normalmente no hay necesidad de ir por toda la Biblia en busca de ideas adicionales. Si este tipo de búsqueda se hace necesario, es probable que el texto escogido sea muy breve y que sea necesario expandirlo.

“Los buenos predicadores tienen basureros y los usan”. Ellos entienden que no todas las ideas que desarrollan pueden ser incluidas en el sermón, de lo contrario éste se alcanzaría proporciones monstruosas. Si tu oración de proposición es clara y precisa, sabrás cuáles ideas usar y cuáles reservar para otra ocasión.

“Es mejor que nuestra gente asimile una o dos verdades centrales y que las ponga en práctica, a que se pierdan en un laberinto de información que no les va a ser de utilidad en su vida diaria”.

“Después de completar su preparación, el predicador debe hacer lo que los escritores y editores profesionales hacen; debe revisar el material y preguntarse a sí mismo: ¿Y ahora? Si este sermón es predicado, ¿qué diferencia hará en la vida de una persona?” Si su respuesta es neutral, debe volver a la mesa de trabajo. “¿Predicas porque tienes que decir algo, o porque tienes algo que decir?”¹²

SELECCIÓN DEL TEXTO

Ya se ha explicado adecuadamente la importancia de tener un texto base para el sermón y el tema que sigue es, naturalmente, cómo escoger dicho texto. En este aspecto es posible cometer serios errores que resultan fatales para el éxito del predicador. En su libro Predicando la Palabra de Dios, Cottle dice que hay más de una manera de saber sobre qué se debe predicar. En ocasiones el Espíritu Santo muestra claramente cuál debe ser el mensaje, y al tocar fuertemente el corazón del predicador con tal mensaje, él no podrá estar tranquilo hasta que lo haya comunicado a la congregación. Sin embargo, este no es siempre el caso, y puede resultar difícil para el predicador saber sobre qué debe predicar. Siempre es apropiado tener un plan de sermones en la iglesia local. Cuando se planifica con anticipación, se le puede decir de antemano a la gente los temas que se van a cubrir durante una serie de sermones. Cuando esto sucede, por lo general la gente en la

¹²Wiersbe, Warren and David. The Elements of Preaching, Tyndale House Publishers, Inc., 1986.

iglesia recibe buen alimento espiritual. El plan no es una regla inflexible que se debe obedecer sin excepción. La guía del Espíritu Santo siempre tiene la más alta prioridad; pero es mejor tener un plan que simplemente ir alternando los temas favoritos del predicador.

El Reverendo Thomas Cook, en su libro Predicación que Salva Almas, ante la pregunta “¿Qué predicar?” responde “Predica la Palabra”. Todos los predicadores exitosos estudian profundamente los dichos verdaderos de Dios. Los sermones de Wesley eran puramente sólidas declaraciones de las Escrituras. Una peculiar energía acompaña siempre la proclamación de la Palabra Divina, que es “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos”. La Palabra de Dios es el instrumento escogido por el Espíritu Santo para la gran labor de salvar las almas, especialmente las grandes verdades de la Palabra acerca del Cristo crucificado y resucitado. El tema de la predicación de Pablo era Cristo crucificado. El corazón y la esencia de la predicación de Pedro se encuentra en las palabras “...a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos”. Este es el tema central de toda predicación verdadera, la verdad alrededor de la cual se cristaliza la ciencia de la salvación. Predicar el evangelio es guiar la mirada de los hombres hacia la Cruz como el único medio de salvación.¹³

Qué predicar, y cómo desarrollar un sermón apropiado y viable, depende en gran parte de la selección del tema, de la idea central y del texto que apoya el enfoque del sermón. El Dr. Hills dio algunas sugerencias que ayudan en la selección del texto.

1. Asegúrese de que la lectura de las Escrituras sea comprendida tanto por el predicador como por los oyentes. El texto debe ser leído de una versión de las Escrituras que sea comprensible para la audiencia. La versión Reina Valera ha sido preferida por largo tiempo y en muchas iglesias es la única versión que se utiliza. Si este es el caso, el predicador debe estar seguro de entender correctamente las palabras y frases del texto, para no causar confusión en los oyentes. Las revisiones más recientes de la versión Reina Valera son de especial ayuda, dado que conservan su belleza, pero clarifican muchos versículos que anteriormente presentaban dificultad para su comprensión.

2. Evite pasajes que generan duda. A través del estudio cuidadoso de distintas traducciones y comentarios, el predicador, especialmente el novato, sabrá que hay algunos pasajes que no puede comprender con claridad y por lo tanto no debe tomar una posición con respecto a ellos.

3. Escoja sólo textos hablados por Dios o por Sus siervos inspirados. Si bien es cierto que la Biblia entera es inspirada por Dios, también hay muchas personas cuyas palabras son citadas en la Biblia. Algunas de ellas fueron hombres malvados que hablaron sin autoridad. Faraón, Herodes, Absalón, Pilato, Judas, falsos profetas, demonios e incluso el diablo mismo son citados en las Escrituras. Pero sería en verdad

¹³Cook, Thomas. Soul-Saving Preaching, Schmul Publishing Co., Inc., 1993.

insensato escoger las palabras de alguno de ellos como la base de un mensaje de Dios para los hombres.

4. Escoja textos apropiados para el tema y el propósito del sermón. Debe existir un propósito por el cual predicar un sermón. Ya sea que el predicador esté preparando el camino para la manifestación del Señor en un avivamiento, o que esté predicando un sermón que dará fruto inmediato en la conversión de almas, debe escoger los textos apropiados. No todos los sermones son necesariamente evangelísticos. Es correcto tener siempre en mente el propósito central de ganar almas. Pero las almas, una vez ganadas, deben ser instruidas, entrenadas y edificadas en Cristo.

Pedro recibió del Señor este encargo: “Apacienta mis ovejas”. Un rebaño necesita mucho más que sólo nacer; necesitan cuidado diario, guía y protección. De igual manera, los Cristianos necesitan ser instruidos, entrenados, advertidos, guiados, animados, confortados, inspirados y corregidos. Muchas veces esto se logra por medio de las visitas pastorales y las sesiones de consejería; pero a su vez, gran parte de esta labor se realiza a través de la predicación. Lo que un Cristiano necesita puede ser de ayuda para todos los demás.

Con respecto a la selección del texto, Hills sugiere lo siguiente:

1. Con frecuencia se debe escoger textos que incorporan deberes Cristianos. El Apóstol Pablo puede ser considerado como el predicador modelo. La Biblia está llena de textos de este tipo, y el predicador que estudia y vive su Biblia puede encontrarlos fácilmente.

2. Para ocasiones especiales se debe escoger textos apropiados para cada ocasión. Hay toda una variedad de ocasiones especiales: aniversarios, dedicaciones, funerales, servicios memoriales, servicios misioneros, de épocas festivas, entre otros. Sin la llenura del Espíritu Santo en poder santificador, la experiencia del ministro en la predicación no es suficiente para cumplir con su llamado en tan diversas ocasiones.

3. Algunas veces dos o incluso tres textos pueden ser seleccionados adecuadamente para reforzar una misma verdad o para ilustrar verdades contrastantes. Dos textos se pueden apoyar o complementar uno al otro. En ocasiones utilizar textos contrastantes es una estrategia altamente efectiva, por ejemplo, Lucas 8:37 dice que “...toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos”. Luego el versículo 40 dice que la gente del otro lado “...le recibió...con gozo; porque todos le esperaban”. Siempre es así. El Señor nunca se queda donde no lo quieren. Los que le rechazan traen condenación sobre su vida; y los que lo reciben, reciben junto con Él la vida eterna. Textos diferentes en ocasiones revelan distintos aspectos de un mismo deber. Mateo 5:16 enseña: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” Pero Mateo 6:3,4 nos dice: “Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto”. En otras palabras, debemos vivir una vida santa ante la vista de los demás, pero no debemos hacerlo sólo para *ser*

vistos y alabados por los hombres. Por otra parte, está la paradoja de Pablo sobre llevar las cargas: Gálatas 6:2 y 5 dice: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”, y “porque cada uno llevará su propia carga”. Estos textos pueden ser usados en conjunto, pero es mejor hacerlo en dos domingos consecutivos. Un tercer texto se puede relacionar con estos dos: “Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará” (Salmo 55:22). Las lecciones que extraemos de estos pasajes son que por nuestra empatía y nuestra disposición de ayudar, podemos confortar y fortalecer al hermano que está sufriendo o que está cargado; pero la realidad nos enseña que hay cargas que son causadas por nuestras propias acciones y decisiones, y las consecuencias, el dolor y la vergüenza que éstas ocasionan son sólo nuestras. “Cada corazón conoce su propia amargura”. Pero descubrimos que el Dios de toda gracia, y solamente Él, puede aplicar el bálsamo sanador, corregir las consecuencias de nuestras malas acciones, sanar el corazón quebrantado y convertir las lágrimas de arrepentimiento en un lente a través del cual el espíritu contrito y humillado puede ver la sonrisa de perdón de un Dios amoroso.

4. Hay que tener cuidado de no mutilar los textos. Si el Espíritu Santo se complace en mostrarnos uno de los grandes pensamientos de Dios dentro de su contexto lógico y material, debemos usarlo con nobleza y honestidad. Hay predicadores que toman dos o tres palabras y las sacan de su contexto para así predicar a su antojo cosas ajenas al significado del pasaje.

5. No se debe forzar el texto para tratar de enseñar algo distinto a la verdad que el pasaje comunica. Al tratar con la Palabra de Dios la deshonestidad no puede ser tolerada.

6. Está bien ser cuidadoso y moderado en el uso de textos acomodados. Pattison dice: “Un texto es acomodado cuando se aplica de tal modo que la idea central del sermón difiere radicalmente de la idea central del pasaje”. En otras palabras, al texto se le da un uso nuevo, distinto al de la intención original del pasaje, bajo circunstancias totalmente diferentes.

7. Se debe escoger una amplia gama de textos, con el fin de predicar el evangelio desde distintos ángulos o enfoques. Ningún predicador hasta ahora ha sido tan grande como para agotar las vastas e insondables profundidades de la verdad revelada. La Biblia es el libro para todo el mundo. Habla con propiedad y autoridad a la gente de todos los lugares, edades y razas.

8. Hills recomienda que los predicadores jóvenes deben escoger los grandes textos y tratar los grandes temas desde las etapas tempranas de su ministerio. Al acercarse al cierre de su ministerio, Charles Spurgeon dijo que revisando sus sermones, se dio cuenta de que aquellos que trataban sobre los grandes textos y los grandes temas de la Biblia sobrepasaban a los otros sermones en efectividad y fruto a ciento por uno.

II Timoteo 2:15 dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

Más allá de la relevancia que tiene el uso de un texto y su selección, es imperativo para el predicador llenar su mente y su espíritu con estudio y preparación para la presentación de sus sermones. Martín Lutero hizo una lista de requisitos que el predicador de cumplir:

1. Debe ser capaz de enseñar de forma sencilla y ordenada.
2. Debe tener una buena cabeza.
3. Debe tener un buen dominio del lenguaje.
4. Debe tener una buena voz.
5. Debe tener buena memoria.
6. Debe saber cuándo concluir.
7. Debe estar seguro de lo que quiere decir.
8. Debe estar listo para entregarse en cuerpo y alma, junto con sus bienes y reputación, a la predicación de la verdad.
9. Debe estudiar diligentemente.
10. Debe estar dispuesto a sufrir las críticas de los demás.

8. ¿Cuáles son ocho sugerencias relativas a la selección del texto?

9. De acuerdo con Pattison, ¿qué se quiere decir con que un texto es acomodado?

10. ¿Cuál es la lista de Martín Lutero de los requisitos que debe cumplir un predicador?

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 7 – GUÍA DE ESTUDIO

EL TEMA

Al hablar de retórica nos referimos a aquellas cualidades de la expresión oral y escrita que permiten lograr una comunicación efectiva con la congregación.

¿Cuáles son los elementos retóricos de un sermón? ¿Cuáles elementos hacen que un sermón sea efectivo para los oyentes? Si bien es cierto que la capacidad de predicar y exponer con gran destreza no depende de tener un don para la oratoria, éste puede ser una ventaja para el predicador. El ingrediente más importante para ser capaz de hablar y escribir de forma efectiva se encuentra en lo que se conoce como exégesis de púlpito. La exégesis consiste en tomar una idea contenida en el lenguaje y traerla a la luz de un claro entendimiento. Partiendo de esta definición de exégesis, es importante saber (1) qué es exégesis de **púlpito**; (2) qué requiere ésta de parte del predicador; y (3) cómo puede el uso inteligente de la exégesis ser de beneficio tanto para el predicador como para la congregación.

Un hombre en sintonía con el Espíritu de Dios y con Su Palabra está listo para iniciar el proceso de descubrir, no sólo lo que Dios quiso decir originalmente en Su Palabra, sino también principios y aplicaciones apropiados para nuestros días. Un hombre no puede pretender ser capaz de predicar de forma efectiva sin primero haber trabajado diligente y minuciosamente a través del texto bíblico. Está es la única manera en que se puede obtener el mensaje de Dios. Dos predicadores de diferentes épocas comentan sobre este aspecto esencial:

“Un hombre no puede pretender predicar la Palabra de Dios de forma precisa sin antes dedicarse a realizar una exégesis cuidadosa y exhaustiva del texto. Esto conlleva un dilema, porque una exégesis competente requiere tiempo, poder cerebral, ‘sangre, sudor y lagrimas’, todo saturado con enormes dosis de oración” (Sproule).

“Pronto revelarás tu ignorancia como expositor si no estudias; de modo que la lectura diligente ha de ser una obligación para ti. Cualquier cosa que impulse al predicador a escudriñar el gran Libro Antiguo le será de gran beneficio. Si algunos temen que tan ardua labor pudiera ocasionarles algún daño personal, deben recordar que el trabajo mental es, hasta cierto punto, sumamente refrescante, y cuando se trata de la Biblia la tarea se convierte en un deleite. Es sólo cuando el trabajo mental sobrepasa los límites del sentido común que la mente se debilita, y esto normalmente no sucede excepto en el caso de personas imprudentes o de hombres que se enfocan en temas desagradables y poco refrescantes; pero nuestro tema es deleitoso, y para hombres jóvenes como nosotros, el uso vigoroso de nuestras facultades es un ejercicio muy saludable” (Spurgeon).

La predicación va más allá de entender la historia, la cultura y las tradiciones relativas al texto. A menos que se pueda construir un puente entre los siglos por medio

de una relevancia contemporánea en el mensaje, la experiencia de la predicación difiere poco de la experiencia de un salón de clase. Primero se debe procesar el texto para extraer su significado original y luego se debe razonar a través del texto en busca de su aplicación para el presente. Si este paso se omite o se descuida, la preparación del predicador estará incompleta.

La exégesis de púlpito requiere una interpretación inteligente de la revelación escrita. El llamado al ministerio Cristiano conlleva la promesa de la ayuda divina en la interpretación de la Palabra de Dios, sin embargo, no hay ningún milagro en esto. Hay cualidades espirituales e intelectuales muy específicas que asisten al predicador que busca excelencia en la exégesis. Vamos a considerar primero las cualidades espirituales que necesita el predicador.

La primera cualidad espiritual es la Fe. El gozo que el predicador experimenta al analizar verbalmente las Escrituras debe provenir principalmente de su convicción de que ahora él está comprendiendo el verdadero significado de la Palabra de Dios. Él está pensando los pensamientos de Dios. Lutero expresó una verdad que ha sido comprobada por la historia de la iglesia, al declarar su convicción de que "...si la Biblia se ha de entregar al mundo, debe ser por aquellos que son Cristianos y tienen la mente de Cristo". Una segunda cualidad espiritual es la Reverencia. Ésta no sólo conduce al predicador hasta el corazón de las palabras ricas en verdad divina, sino que también produce en él un respeto devoto por la Palabra de Dios, por sus autores, su origen y su propósito. "Si tenemos verdadera reverencia por la Palabra de Dios y una firme convicción en lo que ella declara, nunca manipularemos una sola de sus palabras o frases, ni forzaremos ningún hecho para que se ajuste a ellas. Abstenerse de tal deshonestidad con seguridad traerá su recompensa en una comprensión más clara del texto bíblico como un todo" (Maurice, en Fe y Acción). Una tercera cualidad espiritual de suma importancia es la Unción.

Con frecuencia nos sorprende el discernimiento de algún estudiante de la Biblia quien, sencillo y con poca preparación formal, sin conocimiento de Hebreo o Griego, logra extraer el significado preciso contenido en las palabras o frases de las Escrituras. Si recordamos, esto es lo que Cristo le prometió a sus discípulos. Las cosas del Espíritu de Dios deben ser discernidas espiritualmente. "Para entregar la Palabra y recibir la Palabra, necesitamos la acción viva del Espíritu del Dios viviente". Es por la unción del Espíritu Santo que conocemos todas las cosas. "La Biblia sin el Espíritu es como un reloj de sol a la luz de la luna" (Coleridge). Richard Baxter acostumbraba estudiar su texto de rodillas, con su dedo sobre el pasaje del cual quería predicar y en sus labios la oración "¡Señor, revélame esto! ¡Enséñame el significado!"

Además de las cualidades espirituales, el predicador necesita ciertas cualidades intelectuales para realizar una exégesis correcta y provechosa. La primera de estas cualidades es el **instinto homilético**, según el cual el predicador determina casi de inmediato el material que mejor se adapta a su propósito y lo ajusta de la forma más adecuada para uso en el sermón. Esta cualidad, distinta de otras que pueden ser muy útiles para el predicador, parece ser indispensable si el sermón ha de ser realmente un

sermón. Un hombre puede ser teólogo, puede tener conocimientos de filosofía, incluso puede poseer una destreza literaria sobresaliente y aún así carecer de instinto homilético. Si este fuera el caso, podría fracasar en el púlpito. La siguiente cualidad intelectual importante es **un tratamiento acertado del texto**. Es necesario estudiar cuidadosamente su construcción, prestando atención al peso y la fuerza de sus componentes. También hay que comparar pasajes en los que aparecen las mismas palabras o frases de su texto. En ocasiones todo un sermón puede estar basado en una sola palabra. Otra cualidad literaria que el predicador debería tener es gusto por el estudio y hábitos de estudio, con el fin de lograr la excelencia en la exégesis. Esta cualidad se manifiesta en dos aspectos: (1) En un tratamiento acertado del texto y (2) En un tratamiento vívido y vigoroso del tema. Tome el tiempo para considerar preguntas de interés que el tema sugiere. Tome en consideración también la literatura relacionada con el texto, su historia, su tratamiento crítico, así como la ciencia, la arqueología y la historia natural que tienen relación con el texto.

Una tercera cualidad intelectual de gran importancia es **agudeza lógica**. Esta cualidad es esencial para la capacidad de análisis y síntesis. Consiste en la facultad de percibir y determinar distinciones, semejanzas y conexiones de pensamiento. A estas tres cualidades intelectuales añadimos una cuarta que quizás sea la más importante de todas - un **buen juicio**. Es necesario saber hasta dónde llevar el análisis y dónde se debe concluir. El predicador no debe dar rienda suelta a su propia destreza exegética hasta el punto en que el mensaje es absorbido por las palabras. Debe evitar caer en distinciones gramaticales y juegos de palabras que poco aprovechan. “Es bueno aprender a utilizar la sal para dar gusto; pero si todo es sal, ¿a qué le va a dar gusto?” El énfasis indebido en las palabras puede llevar a un predicador a afirmar, erróneamente, que aquel que entienda de gramática podrá verdaderamente interpretar el lenguaje de Dios y será, en su opinión, el teólogo del momento. Un pensamiento mejor es que “muchas veces nos vemos empobrecidos en un sentido religioso, por nuestra astucia gramatical. Dios no es un Dios de etimología y sintaxis; si así fuera, la salvación sería un asunto de gramática y no de gracia”.

En pocas palabras, debe mantener la exégesis subordinada al objetivo principal. Dedíquese a interpretar las Escrituras. No desperdicie ni un minuto del tiempo disponible en detalles que únicamente desvían la atención del propósito principal del sermón.

Las ventajas de la exégesis en el sermón para el predicador y para la congregación tienen tres conclusiones obvias:

(a) Obviamente la exégesis tiene a mantener al predicador apegado a su llamado específico como intérprete de las Escrituras. Los dos elementos esenciales en cada sermón son la explicación y la aplicación. Sin la explicación, la parte argumentativa del sermón tiende a ser débil en sus premisas y por ende vana en sus conclusiones. A su vez, la exhortación tiende a carecer de fuerza y el predicador parece pelear como aquel que golpea el aire.

(b) También es obvio que una exégesis correcta está en concordancia con el método filosófico de investigación, el cual consiste en buscar la verdad y explicarla, y toda interrogante, sea del ámbito de la mente o de la materia, debe formularse en una explicación, o exégesis.

(c) Una tercera ventaja de la exégesis usada sabiamente en el sermón es que conlleva un sentido de autoridad. Esta autoridad se observa en su influencia sobre el predicador, sobre el sermón y sobre la congregación. Para el predicador puede ser suficiente con recordarle la convicción que dos de los más grandes maestros del ministerio nos han dejado. Lutero dijo: “En todas las ciencias los mejores profesores son aquellos que han dominado a la perfección el texto teológico; el mejor teólogo es aquel que es más versado en las Sagradas Escrituras”. Jonathan Edwards destruyó con una poderosa frase todos los métodos de púlpito simplistas y casuales, cuando afirmó que “...quien no entiende, no puede recibir la fe ni ninguna otra gracia”.

¿Cuán grande es la influencia de la autoridad sobre el sermón? La totalidad del sermón se ve afectada por ella. Una exégesis cuidadosa e inteligente en el sermón acostumbra a los oyentes a buscar la palabra del Señor en vez de opiniones humanas. Esto combate la incredulidad con la espada del Espíritu, despierta la conciencia adormecida e ilumina la mente entenebrecida, obliga a la indecisión a tomar acción, afirma la fe y aviva en la congregación un espíritu de búsqueda honesta.

La debilidad de más de uno de los grandes movimientos espirituales para atraer y mantener las fuerzas intelectuales de la época se debe en parte a la falta de estudio concienzudo y confiable y de destreza exegética de quienes lideraban tales movimientos.

Hemos dicho que en cada sermón debe haber una proposición, un argumento y una ilustración. La relevancia que se le ha dado a la proposición radica en que ésta es el fundamento para el argumento y la ilustración que siguen. Suponiendo que este fundamento está basado sobre una exégesis profunda del texto o tema, entonces estamos preparados para considerar seguidamente el papel que desempeña el **argumento**.

Consideremos la importancia del argumento en la predicación. El argumento debe establecer la necesidad, razón o prueba del tema o la proposición. El argumento responde a las preguntas “¿Porqué es esto verdadero?” “¿Porqué debería creerlo o aceptarlo?” “¿Cómo se puede probar?” “¿Es esto razonable?” No todas las cosas se pueden dar por sentadas. La aceptación de algunos hechos descansa sobre la evidencia. Cristo dejó “muchas pruebas irrefutables” de Su resurrección. Hay que recordar que no todo necesita ser probado; algunos hechos conllevan la evidencia en sí mismos. No es necesario probar que el sol existe, porque es un hecho evidente en sí mismo. Tampoco se necesita un argumento para probar la existencia de Dios. La evidencia de la obra de Su mano es visible y concreta: “Porque las cosas invisibles de él, ...se hacen claramente visibles desde la creación del mundo”. “Los cielos cuentan la gloria de Dios”. Por otra parte, no todo puede ser probado: la doctrina de la Trinidad, por ejemplo. El predicador tampoco debe sentirse obligado a desmentir afirmaciones contrarias a la fe. Si “dice el necio en su corazón: no hay Dios”, entonces es su obligación probar que Dios no existe,

no la obligación del Cristiano probar que sí existe. El predicador no debe tratar de probar algo que él mismo no cree que sea cierto ni posible de probar. En esto radica uno de los grandes peligros de aceptar, con el propósito de debatir, aquel aspecto de un tema que el predicador no cree o no considera factible de ser probado. Si él está satisfecho con el hecho de que algo no sea cierto o factible de ser probado, entonces no debe tomar el desafío de probar su veracidad.

El predicador debe iniciar su argumento usando un hecho ya conocido y aceptado por el oyente. Debe partir de lo conocido y avanzar hacia lo no conocido, usando argumentos que resulten familiares para el oyente. Cuando Pablo predicó a agricultores, les habló de “épocas de cosecha”; pero cuando se dirigió a los filósofos atenienses, se refirió a lo que sus “propios poetas” habían dicho. La gente común escuchaba a Cristo con agrado porque Él utilizaba argumentos que ellos podían entender fácilmente. Es bueno que el predicador dependa, hasta donde sea posible, de los argumentos propios de las Escrituras, porque son los más convincentes.

Las siguientes son las fuentes de argumento más comunes:

1. **Causa y Efecto**. Dicho de forma sencilla, esto significa que todo efecto tiene su causa. Nada sucede sin una causa.

2. **Testimonio**. Este método de argumento es de gran utilidad en textos tales como: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” Se dice que un testimonio efectivo depende de tres aspectos: Primero, del carácter del testigo; segundo, del número de testigos; y tercero, del carácter del hecho sobre el cual se da testimonio.

3. **Autoridad**. La autoridad de las Escrituras está por encima de todo. En asuntos de fe y práctica Cristiana, la Biblia es la corte final de apelaciones, la autoridad máxima.

4. **Inducción**. La inducción se ha definido como “el proceso de formular una regla general a partir de un número suficiente de casos particulares. Al encontrar que un hecho es verdadero para ciertos número de objetos individuales, se concluye que tal hecho es verdadero para toda la clase a la que estos objetos pertenecen; luego, para probar que el hecho es verdadero con respecto a un objeto nuevo, basta con mostrar que éste pertenece a la misma clase”. Esta forma de argumento suele ser la más común y es también la que tiene el mayor potencial de error y peligro si no se utiliza adecuadamente.

5. **Analogía**. Hablando lógicamente, una analogía es “una forma de razonamiento en la cual se parte de la similitud entre dos o más objetos en ciertos aspectos particulares, para inferir una similitud en otros aspectos. Por ejemplo: la Tierra y Marte son ambos planetas, son casi equidistantes con respecto al sol, no difieren mucho en densidad, tienen una distribución similar de océanos y continentes, y condiciones semejantes de humedad, temperatura, estaciones, día y noche, entre otras, pero la Tierra además sustenta vida orgánica; por lo tanto Marte (probablemente) sustenta vida orgánica – este es un argumento que se deriva de una analogía”.

6. **Deducción.** La deducción es el proceso inverso de inferir un caso particular partiendo de una ley de casos que, se presume, son de naturaleza semejante; es un resultado que se deriva partiendo de un hecho conocido; una inferencia necesaria. Suponga que se dice de un hombre: “Él no puede evitar ver la vida de forma negativa porque no goza de buena salud”. Este es un argumento basado en la presunción general de que cualquier persona que no goce de buena salud ve la vida de forma negativa.

7. **Refutación.** El predicador debe ser capaz de “...exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores... a los cuales es preciso tapar la boca” (Tito 1:9-11). Refutar con convicción suele ser más fácil que probar, de la misma forma que derribar es más fácil que edificar. No es obligación del predicador refutar todas y cada una de las objeciones a la verdad. Algunas objeciones no vale la pena refutarlas.

8. **Experiencia.** Pablo apeló a la experiencia en su gran argumento acerca de la resurrección de Cristo (1 Corintios 15). Una oración contestada es el mejor argumento para la realidad de la oración. Es la experiencia Cristiana la que ha salvado a la doctrina Cristiana, y no viceversa. El argumento más fuerte acerca de la existencia de Dios y la deidad de Cristo radica en la experiencia Cristiana de estos hechos.

En todo sermón habrá algún aspecto que requiera una prueba, y debe recibirla. Hay cuatro cosas que debemos recordar al elaborar el argumento para probar nuestro mensaje: (1) La responsabilidad del predicador es entregar el mensaje de Dios a las personas; (2) El predicador siempre debe tener en mente el verdadero fin de la predicación, el cual es la persuasión. El argumento es sólo un medio para alcanzar este fin; (3) El predicador debe tener el cuidado de dejar la impresión correcta en la mente de sus oyentes; y (4) El predicador debe aprender a evaluar su predicación por medio de un examen cuidadoso de sus efectos. No debe buscar el reconocimiento ni la satisfacción complaciente.

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202
LECCIÓN 7 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
EL TEMA

1. ¿Qué se entiende por “retórica”?

2. ¿Cuál es la definición de exégesis?

3. ¿Qué debe hacer un predicador para predicar de manera efectiva?

4. ¿Cuáles son las tres cualidades espirituales que necesita el predicador?

5. Además de las cualidades espirituales, ¿Cuáles son cuatro cualidades intelectuales que necesita el predicador?

6. ¿Cuáles son tres ventajas de la exégesis en el sermón?

7. ¿Cuál es el impacto que produce en los oyentes una exégesis cuidadosa e inteligente?

8. ¿Cuál es la importancia del argumento en la predicación?

9. ¿Cuáles son las fuentes de argumento más comunes?

10. ¿Cuáles son cuatro cosas que hay que recordar al elaborar el argumento para probar el mensaje?

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN – 8 GUÍA DE ESTUDIO

PARTES DEL SERMÓN – LA INTRODUCCIÓN

Todo sermón bueno y bien acabado se divide en tres partes principales: la introducción, el cuerpo o argumento y la conclusión.

Por medio de una introducción sabia e inteligente el predicador puede atraer la atención y ganar la confianza de su audiencia. La introducción se define con propiedad como todo lo que precede a la verdadera discusión del tema y que se utiliza para asegurar la atención favorable de los oyentes hacia el orador y su tema.

La introducción, estrictamente hablando, no es el inicio del discurso, sino que conduce al inicio. El sermón presupone que el mensaje es una estructura completa y no simplemente un fragmento aislado. Sucede lo mismo en otras formas de escritura. Hay varias comparaciones que muestran cuán importante es la introducción:

(1) La introducción, por ejemplo, se puede comparar al prelude de un poema. “Paraíso Perdido”, por ejemplo, tiene una introducción de tan sólo veinticinco líneas de versos significativos. Aunque el tema es de gran magnitud, no requiere una larga introducción.

(2) La introducción se puede comparar al prefacio de un libro. Muchos predicadores le atribuyen tanta validez a esta semejanza que la introducción es la última parte del sermón que escriben. Un escritor dijo que lo último que un hombre descubre cuando está escribiendo un libro es cómo empezar. Si al desarrollar el tema ninguna introducción se deriva de éste, lo mejor será asumir que el tema no necesita introducción. No hay ninguna ley que obligue a que todo sermón tenga una introducción, así como no hay ninguna ley que diga que todo libro debe tener un prefacio. ¡En ocasiones sería sorprendente comenzar un sermón yendo directamente al tema, sin introducción!

(3) La introducción se puede comparar a la entrada de un edificio público. La entrada debe tener el mismo estilo de la estructura principal, debe estar en armonía con el diseño, debe ser modesta en sus proporciones, no debe atraer demasiada atención sobre sí misma, sino que debe conducir de inmediato al edificio. Fallar en cualquiera de estos aspectos es lamentable, tanto en homilética como en arquitectura.

(4) Se ha dicho que la introducción del sermón se asemeja a la apertura de un caso legal. Un abogado con muchos años de experiencia le dijo a un grupo de abogados más jóvenes que “una apertura breve, concreta y segura es una buena norma. Una apertura larga es cansada e innecesaria, y por lo general consiste sólo de repeticiones”. De modo que, al preparar la introducción, se debe buscar que ésta sea concreta, sencilla, breve y directa.

Una buena introducción es tan importante porque en los primeros dos minutos el predicador gana la atención de la congregación o la pierde. Como alguien dijo, la primera oración emite una nota que no se puede cambiar fácilmente.

La introducción debe conducir al tema. Debe atraer la atención, despertar el interés y crear en la audiencia un deseo de aprender más acerca del tema en cuestión. En resumen, su contribución consiste en evocar “Atención, Interés y Deseo”.

En ocasiones es sabio pensar que la audiencia está aburrída o que está pensando en otras cosas y que tu primera tarea es despertar su interés. Muchas veces los predicadores desperdician tiempo en uno o dos párrafos antes de entrar de lleno en el tema. El problema es que, no sólo están hablando en vano, sino que los miembros de la congregación se desconectan del sermón aún antes de que éste haya iniciado realmente. De manera que la primera oración debe ser muy atractiva, si no cautivadora.

Se ha citado a Cicerón al dar tres razones que responden a la pregunta “¿para qué una introducción?”: (1) Para despertar el interés; (2) para asegurar el favor, y (3) para preparar para el liderazgo.

La introducción en su totalidad debe despertar el interés. Alguien dijo que hay tres clases de predicadores: aquellos a los cuales no puedes escuchar, aquellos a los cuales sí puedes escuchar y aquellos a los cuales tienes que escuchar. Las personas van a la iglesia con la intención de escuchar o simplemente no van.

Asegurar el favor es necesario para ganar la buena voluntad y hacer real el encuentro de mentes entre el predicador y la audiencia. Una actitud amistosa y cálida es esencial. Las personas quieren saber que su predicador desea ayudarles, que está abierto a sus necesidades, pero sobre todo, que desea ser un instrumento de la auténtica Palabra de Dios. Las personas pueden percibir en un instante cuando el predicador ha estado con Dios y ha aprendido de Él. Pueden reconocer casi instintivamente al hombre de Dios que puede ayudarles.

El tercer propósito de la introducción citado por Cicerón es preparar para el liderazgo. El secreto del liderazgo desde el púlpito se resume en tres palabras: orientación, iniciativa y propósito. La orientación tiene que ver con la tarea de conducir a las personas para que su concentración se desvíe de sus múltiples preocupaciones y se enfoque en los intereses divinos. Esto indica la importancia de planificar todo el servicio alrededor de un solo objetivo. En realidad hay una introducción antes de la introducción del sermón. La preparación de la atmósfera para las primeras palabras del sermón es sumamente importante. Los himnos, la oración y la lectura Bíblica se deben planificar con mucho cuidado, teniendo el sermón en mente, pues todo ello contribuye en gran manera a la entrega de la Palabra de Dios.

La orientación vuelve la atención de las personas hacia Dios, y apunta en dirección a una verdad específica que se les será presentada en el sermón.

Para hacer esto de forma efectiva el ministro debe tomar la iniciativa. No puede depender de otros ministros de la iglesia, sin importar cuán sensibles ellos sean al tono del servicio. El está a cargo del servicio, él es el director. Su sentir interior dice, sin presunción alguna, “Bajo la autoridad de Dios, yo estoy a cargo”. Desde la primera frase del sermón, la iniciativa del predicador debe ser absolutamente clara. Sin caer en la exageración, este sentido proyectado de iniciativa le da forma a la primera oración y a la introducción del sermón. Habla de propósito. La audiencia percibe la seguridad del predicador desde las primeras líneas del sermón. El guiará al pueblo en la exposición de la Palabra de Dios sólo si el pueblo tiene la seguridad de que él sabe hacia dónde va.

Además de las tres razones de Cicerón, William Evans, en su libro Cómo Preparar Sermones, dice que hay dos razones principales para una introducción. Éstas se pueden agregar a las razones ya mencionadas: (1) Para despertar un interés en el tema. Todo orador sabe que para impresionar la mente y el corazón de sus oyentes con la verdad de su mensaje, primero debe lograr que ellos se interesen en lo que él está diciendo. Si este interés no se logra despertar en el inicio, las probabilidades de hacerlo en el transcurso del sermón son mínimas. Fallar en asegurar que la audiencia está escuchando es fallar en asegurar la atención de su mente. Si se despierta su interés desde el principio, hay una gran probabilidad de mantenerlo hasta el final.

Una buena introducción tiene la intención de despertar tal interés. El negocio del orador es presentar su mensaje de forma tan interesante que la audiencia no pueda evitar escuchar y mostrar interés. Así que otro propósito de la introducción es despertar el interés de la audiencia por el tema.

Evans explica que otro propósito de la introducción es (2) preparar la audiencia para lo que viene a continuación. Es una introducción al tema. La introducción es valiosa únicamente si conduce a este fin. No es útil sólo para el momento presente, sino que tiene relación con algo más adelante. En otras palabras, una introducción es un medio para lograr un fin.

¿Cuáles son las fuentes para una introducción y con qué material puede ser elaborada? Hay ocho fuentes:

(1) El texto mismo – la construcción del texto, el conocimiento general del texto o tema, y para evitar que el texto sea malentendido.

(2) El contexto – El contexto provee material interesante e instructivo para la introducción.

(3) El escenario histórico.

(4) La geografía de la Biblia – la descripción del lugar específico en el que las palabras fueron habladas o en el que transcurrieron los eventos puede constituir una buena introducción.

(5) Las costumbres o tradiciones antiguas de la Biblia – La audiencia siempre muestra interés en los hábitos y costumbres de las personas de otros países.

(6) Las circunstancias particulares del escritor y de sus destinatarios – El trasfondo de la carta del Apóstol Pablo a Filemón, por ejemplo, es muy interesante.

(7) La ocasión – Basada en la ocasión especial con motivo de la cual se predica el mensaje, la introducción puede conducir al tema especial.

(8) El tema – (a) su relevancia en el tiempo; (b) las desventajas de la falta de conocimiento del tema (la ignorancia del predicador con respecto a su tema puede acarrear serios resultados); (c) las ventajas de tener conocimiento del texto – la verdad opuesta; (d) la utilidad del tema (por ejemplo Efesios 6:5-9, sobre la relación entre amos y siervos, al establecer un modelo para la solución de los conflictos entre capital y trabajo, se puede utilizar como material introductorio).

Hay muchos tipos de introducciones y es importante recordar que éstos no son mutuamente excluyentes, dado que a menudo las técnicas se combinan o se superponen de una forma u otra. Hay siete métodos sugeridos para hacer declaraciones introductorias:

(1) El Método Textual. Este es probablemente el método más conocido y antiguo. El simple anuncio del texto al inicio del sermón es una manera efectiva de comenzar. “Mi texto en esta mañana dice...” Aunque éste es un buen método, no se debe emplear ideas o frases gastadas. La mejor manera de evitar este error homilético es relacionar el texto con temas o situaciones de actualidad y así el texto cobrará vida y relevancia para los oyentes.

(2) El Método Contextual. Este método con frecuencia se combina con el método textual. G. Campbell Morgan solía decir: "Un texto sin su contexto es un pretexto". El enfoque contextual incluye el lenguaje, el lugar y las costumbres. Como primer paso al usar el método contextual, se debe leer y releer el pasaje, meditando en él en oración. De esta forma se llega a comprender el origen del pasaje, su intención y su propósito. Una consideración inicial del pasaje permite notar el tipo de literatura con el que se está tratando – profecía, poesía, leyenda, evangelio, entre otros. Mientras el predicador reflexiona sobre el pasaje para el sermón, emerge un patrón nuevo y emocionante – un patrón que el predicador está deseoso de compartir con su congregación.

Siempre hay que recordar que el contexto es el trasfondo. Si se describe adecuadamente, el predicador se encontrará con la oportunidad de presentar el cuerpo del mensaje con una perspectiva clara.

(3) Algunos sermones se pueden iniciar muy bien con el uso de una ilustración apropiada. El problema es encontrar una historia que se ajuste a la intención del mensaje. Este enfoque es particularmente útil y apropiado para dirigirse a un grupo de personas que desconocen el tema que el predicador va a presentar. La intención al usar una ilustración en la introducción debe ser asegurar la atención de la audiencia al tema del

sermón. Se deben tener mucho cuidado para asegurar que la ilustración cumpla este cometido.

(4) Otra técnica introductoria se conoce como Método de situación de vida. Este tipo de sermón muchas veces empieza con una pregunta de una situación de la vida real. Por ejemplo, un ministro comenzó su sermón con la pregunta, “¿Qué es lo más importante en todo el mundo para ti? ¿Qué es aquello sin lo cual simplemente no puedes vivir?” Luego continuó su introducción ofreciendo posibles respuestas: el hogar, el trabajo, la salud. Después dio la respuesta de Juan de Patmos. Lo más importante en todo el mundo es el hecho que “el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina”. El sermón que siguió fue poderoso y cumplió con cada expectativa generada por la introducción.

(5) Otro enfoque introductorio consiste en formular una declaración de propósito simple y directa. Esta declaración puede ser breve, especialmente si la congregación ya tiene cierto conocimiento del tema. Pero se debe asegurar de que tienen este conocimiento. Si el propósito se plantea en palabras directas pero atractivas, capta la atención de la audiencia; por el contrario, si se expresa en palabras llanas y ordinarias puede preparar a la congregación para dormir.

(6) Otra forma de iniciar un sermón consiste en hacer una declaración o una cita sorprendente. Una predicación sobre la “Sanidad Cristiana” podría iniciar con una declaración como esta: “El enojo y los pensamientos negativos de toda clase envenenan la mente y el cuerpo”. Sin embargo, el desarrollo del sermón debe cumplir lo que se ha prometido al usar una declaración de apertura como esta. No permitas que la audiencia te acuse de causar una decepción astuta (o no tan astuta), al iniciar con una declaración de apertura maravillosa que después no conduce a ningún lado.

(7) Finalmente, está el tipo de introducción para una ocasión especial. Esta podría ser un funeral o la dedicación de una iglesia. Con toda seguridad la ocasión en sí misma ya habrá producido un impacto en la audiencia; de modo que no es necesario utilizar una historia asombrosa. De hecho, esto estaría fuera de lugar. Lo mejor en este caso es iniciar directamente haciendo referencia a la ocasión especial.

Hay muchas opiniones con respecto a las características de una buena introducción. Evans menciona algunas cualidades negativas que no deben estar presentes en una buena introducción. Ésta no debe ser pretenciosa; el predicador no debe subir el tono de su voz, no debe ser sensacionalista ni demasiado emotivo; y la introducción no debe ser muy larga.

En cuanto a las cualidades positivas de una buena introducción, muchos escritores concuerdan en que la introducción debe estar relacionada al tema; que debe presentar el texto o tema a la audiencia; que debe haber una transición natural entre la introducción y el cuerpo del sermón; que la introducción se debe preparar cuidadosamente; y que debe ser digna del tiempo que se dedica para comunicarla a los oyentes.

Probablemente, los cuatro mejores consejos para producir buenas introducciones han sido formulados por Demaray.

(1) Sea breve. La introducción debe extenderse sólo lo suficiente para cumplir con su propósito – presentar el tema – y no más de eso. La duración de la introducción puede variar dependiendo del tema, el nivel de comprensión de la audiencia y la ocasión. Sin embargo, hay que evitar el excederse en la introducción.

(2) Dedique tiempo. Paterson Smyth, un capacitador de predicadores británico dijo: “Puedes hacer que la congregación te escuche si pagas el precio”. El precio que se debe pagar es tiempo y trabajo duro.

(3) Utilice una variedad de enfoques. “No hagas siempre lo mismo”. Esta es una sólida ley de la homilética. Seguir esta norma mantiene la mente del predicador despierta y a la congregación alerta.

(4) **¡La homilética, incluyendo la habilidad para producir buenas introducciones, es en realidad un medio para comunicar la verdad eterna, nunca es un fin en sí misma!** La homilética trata especialmente con la forma, y este hecho puede conducir al error de creer que un sermón inteligentemente elaborado constituye la esencia y el fin de toda predicación. Esto no es verdad. En todo momento es la verdad del evangelio la que vuelve el corazón de las personas hacia Dios y Su salvación.

Nada impresiona más que la sencillez. Una actitud natural, un tono agradable, un lenguaje comprensible y una línea de pensamiento clara y vigorosa, son características que deben distinguir a toda buena introducción.

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202
LECCIÓN 8 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
PARTES DEL SERMÓN - LA INTRODUCCIÓN

1. ¿Por qué la introducción es tan importante?

2. ¿Cómo se define una verdadera introducción?

3. Mencione tres razones que responden la pregunta “¿Para qué una introducción?”

4. Se ha dicho que hay tres clases de predicadores. ¿Cuáles son estas tres clases?

5. ¿Cuál es la introducción antes de la introducción?

6. ¿Cuáles son dos razones principales para una introducción?

7. ¿Cuáles son las ocho fuentes para una introducción?

8. ¿Cuáles son las cualidades positivas de una buena introducción y cuáles las cualidades negativas que no debe presentar?

9. ¿Cuáles son los cuatro mejores consejos para producir buenas introducciones?

10. ¿Cuáles son las características que deben distinguir a toda buena introducción?

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 9 – GUÍA DE ESTUDIO

PARTES DEL SERMÓN – LAS DIVISIONES

Introducción.

La introducción de un sermón tiene como propósito introducir una exposición sobre un tema religioso. El texto es una declaración inspirada de una verdad divina. El sermón es el desarrollo de esa verdad en toda la plenitud y riqueza de su significado.

Hay cuatro razones por las cuales debe haber divisiones en el sermón: (1) Para refrenar al predicador de divagar y mantenerlo apegado a una línea de pensamiento definida; (2) Para ayudar al ministro en la construcción de su sermón; (3) Para ayudar al predicador en la entrega del sermón; y (4) para ayudar en la transición de un nivel de pensamiento al siguiente nivel superior.

El Número de Divisiones.

La pregunta de cuántas divisiones debe tener un sermón ha encontrado respuestas muy variadas. Muchos buenos predicadores difieren entre sí a este respecto; algunos afirman que un sermón puede tener hasta siete divisiones y otros insisten en que no más de tres. La verdad es que ningún hombre puede imponer ley alguna sobre otro en cuanto a este aspecto. Cada predicador debe descubrir por su propia experiencia cuántas divisiones puede usar en su sermón, de modo que no pierda libertad y soltura al predicar. Una simple imitación a ciegas resulta fatal en este punto.

Spurgeon dijo que él siempre tenía mayor número de divisiones cuando tenía menos qué dividir. El predicador pobre, como la familia pobre, con frecuencia tiene más bocas que carne. Al predicar, las líneas principales sobre las que se fija la atención deben ser pocas. La multiplicación echa a perder la impresión.

La expresión "Tres cabezas, como un sermón" indica que tres es el número de divisiones que ha sido generalmente aceptado. No es posible establecer la razón de este hecho; sin embargo, un examen de los sermones de muchos de los grandes predicadores revela una preferencia por este número de divisiones. Las razones principales de esta preferencia son: (1) Para la iglesia medieval la preferencia por este número estaba fundamentada en las tres personas de la Trinidad; (2) La verdadera razón se debía, probablemente, a la conveniencia. Dividir la mayoría de los temas en tres partes asegura suficiente profundidad en el tratamiento del tema, sin que el sermón resulte tedioso. El predicador puede recordar tres puntos con la misma facilidad con que el oyente puede recordarlos en su mente.

La Naturaleza General de las Divisiones.

A. No son demasiado prominentes. El púlpito no es una sala de conferencias ni un laboratorio para disecar. No hay gran belleza en un esqueleto – ni siquiera en el esqueleto de un sermón. Entre más carne se le agregue y menos visible sea la estructura ósea, más agradable y atractivo será el sermón.

B. Establecen el tema de manera clara, plena y definitiva. En particular, este debe ser el caso cuando el tema no se desprende del texto con mucha claridad.

C. Son naturales y lógicas en su orden y en su transición de una a otra. Lo negativo debe venir antes de lo positivo y lo primario antes de lo secundario. No se trata de encontrar un lugar para las divisiones, sino de encontrar el mejor lugar para ellas – esta es la pregunta importante que se debe plantear.

La cuestión de si el bosquejo debe ser anunciado de antemano, o si cada punto se debe mencionar conforme se avanza en el sermón, o si las divisiones se deben mencionar o no desde el púlpito, es una interrogante sobre la cual hay gran diferencia de opiniones. Cuando la línea de pensamiento del sermón es complicada y difícil de seguir, dirigir la atención hacia las divisiones es de gran ayuda para la audiencia, en su intento por seguir el pensamiento del sermón. Por otra parte, algunos predicadores piensan que anunciar el bosquejo de antemano le resta interés, frescura y expectativa al tema. Esta interrogante debe ser respondida por cada predicador de acuerdo a la manera como él piensa que le permite comunicar mejor su mensaje. La práctica, la observación y la evaluación sin duda responderán la pregunta en cada caso particular.

Las Ventajas de Tener Divisiones en el Sermón.

Hay ventajas de tener divisiones en el sermón, tanto para el predicador como para el oyente.

A. Para el predicador la primera ventaja es que las divisiones lo mantienen apegado al bosquejo del sermón.

B. Otra ventaja para el predicador es que las divisiones lo ayudan a preparar su mensaje.

1. Las divisiones son evidencia de un pensamiento ordenado.
2. Las divisiones entrenan al ministro para pensar ordenadamente.

C. Una tercera ventaja para el ministro es que las divisiones lo ayudan al entregar el sermón.

1. Las divisiones hacen del sermón un todo articulado.
2. Las divisiones ayudan a enfatizar los puntos principales.
3. Las divisiones facilitan las transiciones de una idea a otra.

Hay tres ventajas para el oyente.

- A. Las divisiones despiertan el interés en la mente de los oyentes.
- B. Ayudan a la mente a entender y recordar la línea de pensamiento que el predicador está enfatizando.
- C. La división clara y natural del tema tiende a producir el efecto preciso que se pretende al predicar el sermón.

Cualidades que Deben Estar Presentes en las Divisiones.

1. Esfuércese por hacer que las divisiones sean interesantes. Se debe evitar la monotonía en las divisiones, ya sea en el número de divisiones o en las palabras que se usan.

- a. Estudie para lograr la frescura en las divisiones.
- b. Recuerde que la frescura de las divisiones no se debe lograr a expensas del verdadero significado del texto.
- c. A su vez, el deseo de frescura en las divisiones no justifica la excentricidad que muchas veces se confunde con irreverencia.

2. Las divisiones de un sermón deben ser claras. El significado de cada división debe ser evidente, de modo que al ser anunciadas no necesitan mayor explicación. Explicar una división es definir una definición. Cuando se le preguntó a Daniel Webster cómo hacía para obtener sus ideas tan claras, él respondió: "Prestando atención a las definiciones." Por ende, se debe dedicar mucho tiempo a simplificar la forma en la que se presentan las divisiones y las palabras utilizadas para expresarlas. Las mejores divisiones son aquellas que se entienden de inmediato y son fáciles de recordar. Toda confusión en las divisiones del sermón y toda dificultad para mantener los pensamientos expresados en ellas en su correcto orden son, con toda seguridad, consecuencia de una falta de claridad. La solución a este problema es prestar mucha atención a la definición.

3. Las divisiones de un sermón no sólo deben ser claras e interesantes, también deben ser progresivas. ¿Le ha sucedido en ocasiones que al preparar o al entregar un sermón encuentra dificultad en pasar de una división a otra sin que esta transición parezca extraña? Si esto ocurre, es porque la división es imperfecta y hay alguna conexión en la

línea de pensamiento que está haciendo falta o que es irrelevante. Por lo tanto, se debe observar como una ley en homilética el que las divisiones deben ser lógicas y prácticas. Las divisiones deben ocupar el lugar correcto en el sermón y deben servir al verdadero propósito del mensaje.

4. Las divisiones interesantes, claras y progresivas también deben ser proporcionales en todas sus partes. Las divisiones de un sermón tienen el propósito de elaborar y ampliar el tema. Esto se puede lograr al:

- a. Replantear el tema usando diferentes palabras.
- b. Detallar afirmaciones generales.
- c. Establecer hechos abstractos en términos concretos.
- d. Aclarar el tema por medio del uso de ilustraciones.

Las divisiones deben estar relacionadas entre sí en una progresión de la línea de pensamiento. Si el sermón ha de permanecer en la mente, tanto del predicador como de los oyentes, cada división se debe formular de modo que sugiera la siguiente división. Esto se puede asegurar si el predicador extrae su pensamiento directamente del texto y sigue la secuencia lógica de ideas. Spurgeon, en un sermón sobre la sanidad del hombre paralítico al que sus amigos llevaron a Jesús, dividió su sermón de acuerdo a las expectativas hasta el último punto:

- I. Cuatro hombres preocupados por otro.
- II. Un hombre que entró por el techo y salió por la puerta.
- III. Un hombre que llegó en una cama y salió cargando su cama.
- IV. Alguien se quejó.”

La mente estaba tan satisfecha con la encantadora estructura de tres puntos, que se produjo un sentir de sorpresa no del todo grata cuando se agregó el cuarto punto.

La tentación de dejarse llevar por la pereza y no procurar la suficiente preparación probablemente conducirá al predicador a elaborar un discurso y confundirlo con un sermón. El sermón debe ser una exposición cuidadosa e inteligente del pasaje que se ha escogido como texto base. Si el orden es la primera ley del cielo, ¿no deberían nuestros sermones distinguirse por la claridad y contundencia de su orden lógico, para así poder justificar nuestro derecho a recibir credenciales de parte del Señor?

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 10 – GUÍA DE ESTUDIO

PARTES DEL SERMÓN – EL CUERPO

Al cuerpo del sermón se le ha llamado plan o argumento. Como tal, implica que se debe dedicar mucho tiempo y consideración a su preparación. El viejo adagio que dice “Si piensas dos veces antes de hablar, hablarás dos veces mejor” ciertamente se puede aplicar en este punto. Sin embargo, hay que tener mucho cuidado para que el plan o argumento, que de hecho es muy bueno e importante, no se convierta en un elemento inflexible y en una carga para el predicador que, en vez de ayudar, es un obstáculo para la libertad y el entusiasmo al entregar el mensaje. Diferentes tipos de plan son aceptables, pero hay un principio fundamental sobre el cual hay acuerdo general: El plan debe tener estructura.

Los oyentes, especialmente los que no tienen mucha preparación formal, quizás no estén concientes de la existencia de una estructura. Sin embargo, cualquier persona reconocerá la existencia o la falta de sentido. Precisamente éste es el propósito de la estructura. El sentido es el efecto o el producto de la estructura.

El hombre famoso que montó su caballo y cabalgó en todas direcciones se parece mucho al predicador famoso y patético que “tomó el texto y fue en todas direcciones predicando el evangelio”.

El sentido es producto del orden; de ahí que el antiguo proverbio “El orden es la primera ley del cielo” conlleva una autoridad sólida e inmediata. Sabemos que el proverbio enfatiza una verdad fundamental y significativa. Pablo mismo reconoció esta verdad cuando escribió “...pero hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40).

El orden es una cualidad primordial de la buena predicación. Los tres puntos clásicos de Juan Wesley en un sermón sobre el uso del dinero revelan verdadera genialidad:

- (1) Gana todo lo que puedas; (2) Ahorra todo lo que puedas; y (3) ¡Da todo lo que puedas!

Puntos ordenados proveen por lo menos tres grandes beneficios: (1) Un mapa para el orador. ¿Cómo podría alguien perderse con un mapa frente a sí? (2) Una guía para el oyente. ¿Cómo podría la gente perderse si su guía va delante mostrando el camino? (3) Un sentido de avance para el sermón. ¿Cómo se podría fallar en alcanzar el objetivo si los puntos avanzan según el propósito establecido para el sermón?

De acuerdo con Demaray, en su libro Una Introducción a la Homilética, hay seis pasos en la construcción del cuerpo del sermón.

PASO UNO: FORMULE SU PROPÓSITO. De acuerdo con John Henry Jowett, el sermón se debe ser resumido en una sola oración que exprese el tema en palabras cortas y exactas que sean claras como el cristal. Esta oración debe formularse antes de predicar el sermón o incluso antes de escribirlo. Escriba esta oración o propósito al inicio del bosquejo y hágalo así para cada sermón. Un ejemplo de este tipo de oración es: El propósito de este sermón es aclarar el significado del nuevo nacimiento.

Para formular esta declaración usted debe determinar los objetivos generales y específicos del sermón. A nivel general debe preguntarse: ¿Cuál es el propósito de este sermón? ¿El propósito es enseñar? ¿O inspirar? ¿O evangelizar? ¿O edificar? Debe tener clara su respuesta. A nivel específico debe preguntarse: Si el propósito de este sermón es enseñar, ¿cuál verdad particular debo exponer? Si el propósito es inspirar, ¿qué actitud o acción deseo inspirar? Si el objetivo es evangelizar, ¿cómo puedo llevar a las personas a un momento de decisión? Si el objetivo es edificar, ¿cuáles nutrientes necesita mi congregación en este momento?

PASO DOS: REDACTE EL TÍTULO. En una fase temprana de la preparación se debe plantear el título de forma verbal, especialmente porque esto le ayudará a delimitar su tema – pero también debido a la necesidad de respetar el tiempo límite para imprimir el título en el boletín de la iglesia o en el periódico, según se acostumbra en algunos lugares. El miércoles antes del mediodía es un tiempo límite razonable.

Hubo una época en la que se acostumbraba usar títulos astutos y llamativos; sin embargo, esta práctica se ha vuelto anticuada y absurda. A su vez, en la mente del ministro pensante surge la pregunta de cuán ético es guiar a las personas solamente a la periferia del evangelio. El pueblo no llegará más lejos a menos que el ministro lo guíe a los fértiles pastos de la Palabra.

Una sana regla de la homilética es esta: El sensacionalismo ni trae personas al evangelio eterno, ni tampoco les edifica en él. La forma en que podrá traer personas al evangelio y nutrirlas en él es por medio de la predicación seria de la Palabra de Dios. Hay dos cosas importantes que se deben recordar con respecto al título: (1) El título debe estar apegado al texto, y (2) El título debe describir fielmente la dirección del sermón. Aunque la gente pueda reírse con un título llamativo como “Siete Patos en un Estanque de Barro” (La historia de Naamán), a la larga esto resulta inapropiado. Es mejor usar títulos como “Esforzaos, no temáis” (Isaías 35:3 – 4) ó “Las Sendas Derechas de Dios” (Proverbios 3: 5 – 6).

PASO TRES: ESCOJA SUS PUNTOS. Supongamos que usted va a hablar sobre el Espíritu Santo; su propósito está claramente establecido; el pasaje está frente a usted. Su próxima tarea es identificar los puntos del sermón– no necesita redactarlos de forma definitiva en este momento, sólo debe escogerlos. Al igual que el título, los puntos deben estar apegados al texto y en concordancia con el propósito del sermón. Todas las partes del sermón deben trabajar en conjunto hacia un fin común. Escoger los puntos del sermón puede tomar un poco de tiempo. No debe apresurar el proceso; permita que ellos “emerjan a su tiempo”.

PASO CUATRO: DETERMINE LA NOMENCLATURA DE SUS PUNTOS.

Supongamos que usted ya identificó tres puntos en el paso tres, pero hasta ahora están en borrador. Aún no ha desarrollado la terminología perfecta. Entonces usted decide que si puede encontrar tres palabras adecuadas que comiencen con la misma letra (aliteración), sería posible lograr dos cosas: (1) Podría simplificar la comunicación y (2) podría ayudar a la memoria. Pero no se obsesione con la idea de que siempre debe usar la aliteración. Ésta puede ser efectiva si se usa bien y de forma ocasional.

PASO CINCO: SELECCIONE SUS MATERIALES DE APOYO. A lo largo de todo este proceso usted ha estado recopilando materiales: argumentos, ejemplos, descripciones de toda clase. Ahora usted está listo para escoger aquellos materiales que se adaptan al propósito de su texto. Usted se está preparando para acomodar cada material en su ubicación definitiva, poniendo las ilustraciones y los datos bajo cada encabezado. La ubicación preliminar a veces se da de forma rápida y natural, pero su tarea en este momento es simplemente seleccionar el material: “esto es bueno, esto calza, esta es una ilustración efectiva”.

PASO SEIS: ORGANICE TODO EN FORMATO DE BOSQUEJO. Un pastor dice que él dedica la mayor cantidad de tiempo a preparar su bosquejo, para que éste sea lógico, acertado temáticamente, secuencial y fácil de recordar. Esto nos sirve a nosotros también.

Se dice que hay seis “secretos” de un buen bosquejo.

(1) Clasifique los puntos consistentemente.

(2) Mantenga el paralelismo. El gran poeta y filósofo de la India se refirió a estas palabras de Jesús: "...y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". El poeta dijo que estas palabras son las más bellas de las Escrituras. Al comentar sobre este pasaje, E. Stanley Jones nos da un bosquejo perfecto: “Los tres puntos conforman una unidad – (1) ‘...os volvéis’ - una nueva dirección; (2) ‘...os hacéis como niños’ - un nuevo espíritu; (3) ‘...entraréis en el reino de los cielos’ - una nueva esfera de vida. Los tres muestran la esencia de la conversión”. Observe cómo el Dr. Jones logra mantener un paralelismo en su exposición: “Primero, por el uso de formas verbales que establecen una condición y un resultado: ‘volvéis’, ‘hacéis’ y ‘entraréis’; y segundo, por repetición, la repetición del adjetivo ‘nuevo’”. La dirección, el espíritu y la vida vienen a ser nuevos.

(3) Desarrolle el sermón de forma progresiva hasta llegar al clímax. Todo buen sermón se desarrolla de forma progresiva; avanza con determinación hacia un objetivo claro y valioso. Esto debe ser evidente en el bosquejo.

(4) Secuencia psicológica de los puntos. En un argumento que incluye elementos a favor y en contra, coloque los elementos a favor antes de los que están en contra. Psicológicamente hablando, esta es una sugerencia sana, porque evita que se

produzcan sentimientos negativos hacia el mensaje. Perderá su audiencia si su mensaje produce en ella sentimientos depresivos, antagónicos o de derrota.

(5) Asegúrese de que haya sentido en la secuencia de los puntos. Un famoso orador comentó que la “persuasión depende tanto del orden de los argumentos como de los argumentos mismos”. Una de las principales prioridades en homilética es la ubicación del material con miras a lograr la aceptación de la audiencia.

(6) Unidad. Este punto se puede considerar como una presunción subyacente a los cinco “secretos” ya mencionados. Bastante simple en principio, es difícil de poner en práctica. Algunas sugerencias para lograr la unidad son:

a) Apéguese a un solo tema. La regla triple de Donald Bastian para la predicación es buena: “Diga una cosa; dígala de forma concreta; dígala de forma relevante”.

b) Limite el número de puntos. Dos, tres, cuatro, cinco – cuantos sean necesarios para cumplir con la tarea y comunicar el mensaje de manera efectiva.

c) La repetición ayuda a logra la unidad. Si bien es cierto que la repetición constituye una buena herramienta y que funciona efectivamente, ésta se debe utilizar de tal modo que no haga que el sermón se vuelva aburrido. Diseñada para inspirar y dar más fuerza al sermón, por medio de la repetición rítmica de una gran idea, esta herramienta ayuda a que la verdad quede grabada de forma indeleble en la mente del oyente.

W. E. Sangster dijo que sus sermones no debían ser recordados sino traducidos. Para que esto suceda en realidad, la conclusión debe comunicar la esencia central del mensaje. A continuación consideraremos otro aspecto de suma importancia, como es la conclusión del sermón.

7. ¿Cuáles son los seis “secretos” de un buen bosquejo?

8. ¿Cómo se puede lograr la unidad en el mensaje?

9. Con respecto a apegarse a un solo tema en el sermón, ¿cuál es la regla triple para la predicación?

10. ¿Qué se entiende al decir que un sermón no debe ser recordado sino traducido?

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 11 – GUÍA DE ESTUDIO

PARTES DEL SERMÓN – LA CONCLUSIÓN

Los oradores griegos expresaron su percepción acerca de la importancia de la conclusión de un discurso al llamarla “la lucha final que decide el conflicto”. No está de más decir que los últimos cinco minutos de un sermón constituyen la parte más importante del mismo. Es durante este tiempo que se toman decisiones con respecto a las verdades expuestas en el sermón. Sin embargo, muy pocas veces la conclusión recibe la preparación y la consideración que debería, en virtud del importante papel que desempeña. Con frecuencia su forma y estilo se dejan a la inspiración del momento. Los “comentarios finales” del sermón promedio suelen ser dispersos, toscos y carentes de un punto de énfasis – ¡son exhortaciones sin rumbo ni objetivo! En realidad esto es triste cuando consideramos que el predicador ha hablado por treinta o cuarenta minutos con el propósito de lograr el objetivo de los últimos cinco minutos. La introducción y el cuerpo del sermón, con su definición, explicación, prueba y argumento, se han desarrollado con el propósito de conducir a una resolución final en la conclusión. Es un gran error descuidar la preparación cuidadosa de esta parte tan importante del sermón.

W.E. Sangster dijo: “Mis sermones no deben ser recordados, sin traducidos”. Para que un sermón pueda ser en realidad traducido en el corazón de una persona y llegar a sus necesidades particulares, la conclusión debe comunicar la esencia central del mensaje.

John Bright dijo: “La única parte que preparo de mis discursos es la conclusión. Siempre sé cómo y cuándo voy a terminar”.

¿Qué Forma Debe Tomar la Conclusión? La respuesta a esta pregunta depende totalmente de la manera en la que el contenido de la conclusión ha sido desarrollado en las partes anteriores del sermón. Cinco formas de concluir un sermón son:

1. Resumir (recapitulación). Este resumen debe ser “un vivo recordatorio de la esencia del sermón, no una repetición del discurso”. Repetir las divisiones o los pensamientos principales del sermón no constituye una violación de las reglas de la homilética, pero esta recapitulación no debe consistir de meras repeticiones. Más bien debe tomar la forma de un gran resumen, en el cual la idea central y el propósito del sermón se condensan en unas pocas afirmaciones bien escogidas, capaces de impactar y conmover el alma. Tal resumen tiene el poder de tocar lo más profundo del corazón de las personas.

Esta técnica es especialmente útil en un sermón de enseñanza. Supongamos que usted ha procurado enseñar que el conocimiento y el dominio propio, virtudes apreciadas en todas las épocas, son significativos, pero que el darse a sí mismo lo es aún más y, en la fe Cristiana, esta virtud hace que el conocimiento y el dominio propio sean posibles y

verdaderamente significativos. Un lenguaje fresco para resumir un tema como éste podría ser:

Sócrates dijo “Conócete a ti mismo”.
Cicerón dijo “Contrólate a ti mismo”.
Pero Jesús dijo “Date a ti mismo”.

2. “Decir cómo”. Hay conclusiones que demandan una aplicación concreta. Enumere los pasos necesarios para completar la acción (o acciones) que se deben tomar, a partir de ese mismo momento. Enfatique cada punto de manera firme y amorosa a la vez, para conducir la voluntad hacia dicha acción.

Este tipo de conclusión demanda un mayor esfuerzo y una ardua labor de pensamiento, precisamente porque es muy difícil explicar de manera específica y concreta cómo hacer las cosas. Con frecuencia la exhortación desde el púlpito es débil, más semejante al paso sigiloso de un gatito que a la pisada firme y segura del tigre. Frecuentemente la exhortación es ruidosa, pero no es clara. La clásica crítica de Sam Johnson era: “señor, usted levanta su voz cuando debería reforzar su argumento”. Exprese claramente lo que se debe hacer para cumplir con lo que se ha comunicado en el mensaje. Al acercarse el cierre del sermón, el predicador tiene una última oportunidad para tratar con la conciencia de sus oyentes. Hay que tener cuidado para no concluir el sermón con vagas generalidades. La nota final debe ser bien definida, clara y enfocada. Refiriéndose a un sermón Juan Wesley dijo: “No escuchas la voz que dice 'Tú eres el hombre’”.

3. Mostrar enojo ocasionalmente. El ministro tiene el derecho de mostrar enojo, en el mismo espíritu con que Jesús sacó a los vendedores del templo. Los Cristianos deben tener convicciones fuertes, y cuando tienen la oportunidad, deben levantarse, expresar sus convicciones y hacerse escuchar. La literatura pornográfica, las drogas, el abuso infantil, el alcoholismo, la profanación del día del Señor y la vida vivida a la ligera por los creyentes – son todos asuntos que pueden demandar un cierto grado de enojo. Sin embargo, las conclusiones que expresan enojo se deben reservar para ocasiones que en verdad lo ameriten. Jesús no expresó enojo en cada sermón.

4. Ilustrar frecuentemente. Una de las mejores formas de concluir un sermón es con una ilustración que cause un fuerte impacto en la audiencia (a menos, por supuesto, que usted ya haya utilizado un buen número de ilustraciones en el cuerpo del sermón). Este método es especialmente efectivo cuando el argumento del sermón ha sido continuo y bastante teórico. En este caso, la conclusión no puede consistir en otro argumento, aunque se plantee en términos distintos. La ilustración que se escoja para concluir debe validar el argumento del sermón. Debe convencer a la audiencia, y para poder persuadir, debe ser clara y totalmente adecuada.

Muchos sermones pueden lograr su propósito por medio de una historia que tenga la capacidad de enfocar poderosamente la atención en el tema que se está tratando. Por eso es muy importante mantener un buen archivo de ilustraciones. Por ejemplo, la

historia de cómo el Padre Damián probó su dedicación a la misión entre la colonia de enfermos de lepra, al haber sido contagiado de esta terrible enfermedad, sería una conclusión dramática para un sermón específico. Si se usa de manera sabia y significativa, y se respalda con oración, una ilustración puede grabar en la mente de la audiencia el mensaje que usted desea comunicar al pueblo de Dios.

5. Identifíquese siempre con su audiencia, de este modo la gente recibirá el mensaje. Si mantiene la distancia, aún sutilmente, lo que usted le está comunicando a la audiencia es una falta de interés genuino o un sentimiento de superioridad. Aún con el tema del arrepentimiento, usted debe identificarse con el hombre inconverso. Debe sentir verdadera compasión por él. Usted debe verse a sí mismo y sentirse en su lugar. Después de todo, hubo un tiempo cuando usted tampoco se había entregado a Cristo.

Quizás su mejor oportunidad para identificarse con su audiencia se encuentra en las heridas de sus oyentes. Las personas reconocen desde el inicio de un sermón si el predicador se identifica o no con sus sufrimientos; pero esta conciencia se puede profundizar en la conclusión. Con frecuencia la audiencia percibe su identificación por el sentimiento que usted proyecta en su conclusión, más que por las palabras que usted verbaliza. Su actitud – entendimiento de su situación, apertura a cualquier solución viable, conocimiento a un nivel más profundo, modestia al ofrecer respuestas, sensibilidad hacia la lucha real de la vida – es el sentir mágico, pero auténtico, que es percibido por los oyentes.

Un predicador que demuestra interés logra que la gente también se interese. La conclusión es el momento natural para mostrar ese interés.

No hay un tipo de conclusión que sea adecuado para todo tipo de sermones. El carácter del sermón es el elemento clave para decidir qué tipo de conclusión usar. En sermones históricos, extraiga lecciones efectivas; en sermones largos y argumentativos, resuma los aspectos esenciales. No puede haber una norma única en cuanto a esto. Como regla general, el predicador hace bien al dar a entender, incluso con muchas palabras, de ser necesario, que está a punto de llegar al final de su mensaje.

Cualquiera que sea la naturaleza de su conclusión, el ministro hará bien de cerrar con las palabras de su texto. Asegúrese de que éstas permanezcan como la impresión final.

Cosas que se Deben Evitar

1. Formular moralejas. Una forma rápida de insultar a los oyentes es agregar al final de cada sermón “La moraleja de esto es...”. Respete la inteligencia de los oyentes; ellos son capaces de descubrir cosas por sí mismos. Esto no significa que usted nunca debe concluir enfatizando la lección que Dios quiso comunicar en el pasaje sobre el cual usted predicó. Usted debe medir el nivel intelectual de su audiencia; diga sólo lo necesario para comunicar la verdad en cuestión. Si su mensaje ha sido expuesto

de forma clara, puede permitir que el Espíritu de Dios y el espíritu humano hagan las aplicaciones individuales necesarias.

2. Continuar hablando después de que se ha llegado al fin del sermón. Este bien puede ser el peor de los pecados al llegar a la conclusión. Un profesor le dijo a sus estudiantes: “Nunca alarguen un asunto una vez que ha llegado a su fin”. La madre de William Jennings Bryan, después de escucharlo predicar un sermón, le habló francamente con estas significativas palabras: “William, dejaste pasar varias oportunidades muy buenas para sentarte”. Las conclusiones deben ser concisas en vez de dispersas; intensas en vez de simples.

3. Terminar antes de llegar al final. Esto también es peligroso. No es tan riesgoso como el punto anterior. Pero aún así es un peligro. A toda costa, el sermón debe desarrollarse por completo. Asegúrese de exponer todos los puntos. Y entonces debe terminar. Las conclusiones abruptas no se dan con frecuencia, pero son mucho más efectivas que las conclusiones que se alargan demasiado.

4. Introducir nuevo material. Esto constituye una seria amenaza para una conclusión exitosa. En los tribunales no se permite presentar material nuevo durante las conclusiones. Esta es una buena regla. Añadir información nueva en este punto del debate es injusto. También lo es en un sermón. Es de esperar que una viva interacción entre el predicador y los oyentes tenga lugar mientras el predicador entrega su mensaje. Presentar material nuevo al final sólo sirve para confundir esa interacción, en vez de conducir a una clara conclusión.

5. Generalizar. En este punto cabe una crítica válida a muchas conclusiones de sermones. En homilética, ser específico rinde grandes frutos. El objetivo del predicador debe ser que al final de cada servicio los oyentes se vayan sabiendo plenamente la idea central del sermón. Las personas regresan para escuchar a un predicador que les deja una verdad valiosa, anunciada con discernimiento y de manera específica.

Enfrentemos la tentación con honestidad. La generalidad es el resultado de la pereza; la claridad es el fruto de una cuidadosa preparación. El camino fácil no conduce a nada en particular; el trabajo arduo y la oración constante conllevan fruto. La decisión es suya.

6. Regañar. No hace falta decir que los regaños hacen huir a las personas. En una sociedad orientada hacia una psicología de apoyo, afirmaciones groseras que no brindan apoyo, no sólo son inefectivas, sino que además lastiman a los oyentes. Para el predicador esto significa la eventual pérdida del respaldo de su congregación. El pastor que regañaba a su congregación por no asistir a la iglesia no se había dado cuenta de que estaba regañando a los que sí asistían, mientras que los que merecían recibir sus amonestaciones no estaban presentes para escucharlas. Cuando los ausentes se enteraban de los regaños del pastor, por boca de terceras personas, se alejaban más de la iglesia. Un

pastor que regaña constantemente revela su propia frustración, y constituye un ejemplo perfecto de lo que los psicólogos llaman proyección.

Definitivamente existe un lugar para el “no” del profeta y debemos asegurarnos de no ser demasiado sutiles para corregir desde el púlpito, cuando la corrección es necesaria. Cuando Dios así lo manda, el ministro debe dirigir la palabra de amonestación al pueblo; sin embargo, esto siempre se debe hacer en un espíritu de amor y genuina preocupación.

7. Repetir con demasiada frecuencia el mismo tipo de conclusión. La ley de la variedad se aplica aquí al igual que en otras áreas. Muchos predicadores evangelísticos concluyen sus sermones con un llamado a tomar una decisión por Cristo, usando la misma terminología vez tras vez. La decisión debe ser identificada específicamente y debe ser consecuente con el sermón que la precede. No hay lugar para vagas generalizaciones en la conclusión cuando las personas son llamadas a tomar una decisión.

Algunos predicadores utilizan ilustraciones repetidamente. Esta es una forma excelente de concluir, siempre y cuando la ilustración utilizada enfoque la atención en la verdad que desea enfatizar. No obstante, aún cuando las destrezas desarrolladas por el predicador le permitan utilizar una ilustración en cada conclusión, la sabiduría dicta que es conveniente emplear la disciplina de la variedad. Un poco de imaginación le dará a los oyentes un elemento de sabor, sorpresa y suspenso, y el predicador será recompensado con el sentimiento de haber alcanzado un logro creativo al entregar el mensaje que Dios le encomendó, de la mejor manera posible.

Puntos para Recordar

1. Concluya con grandeza en el punto de clímax. Esto no significa terminar con oratoria. Significa que se debe terminar el sermón en el punto de clímax – ese punto alto, noble y solemne. Terminar antes de llegar al clímax le roba impacto a la conclusión.

2. Concluya con una actitud genuina. Después de todo, en este punto usted comparte sus convicciones más profundas. Cualquier indicio de falta de autenticidad destruye la fortaleza de dichas convicciones. Permita que las emociones poderosas del evangelio eterno toquen a las personas en su ser interior. Esto no se logra por medio de trucos de oratoria, sino compartiendo sus creencias más profundas, probadas y halladas verdaderas en los acontecimientos de nuestro diario vivir.

Estructuralmente hablando, la conclusión no debe ser simplemente un “agregado”. La conclusión debe ser natural, relacionada orgánicamente con el todo del sermón. Las conclusiones formuladas por otros o aquellas sacadas de un libro e insertadas al final del sermón, aunque sean perfectas en su forma, difícilmente serán vehículos de autenticidad.

3. Concluya de manera completa y satisfactoria. Al igual que en la introducción, debemos ser fieles a nuestra congregación. Hemos conducido a los oyentes

a lo largo de un tema interesante, presentado de manera interesante. Este proceso alcanza su punto culminante en la conclusión, comunicada de manera significativa y satisfactoria. Dado que el ministro ha orado fervientemente y ha estudiado a profundidad, el mensaje ha sido bien presentado. Terminar en este punto culminante le permite al orador “atar” todos los cabos sueltos. Fallar en este punto dejará tanto al predicador como a los oyentes con la impresión de que algo hizo falta.

4. Concluya con emoción. Este punto requiere cierto énfasis, ya que vivimos tiempos de una reacción negativa de la gente hacia los predicadores que hacen uso exagerado de las emociones. En consecuencia, hoy en día sufrimos de un exceso de mansedumbre desde el púlpito. Debemos aprender nuevamente a hablar con sentimiento. Paul Sangster, hijo de W.E. Sangster dijo: “La razón no es suficiente. No convencemos por medio de la razón, aunque ésta es contundente (convinciente); es sólo cuando la razón es acompañada por la emoción, cuando la imaginación toma el mando, que convencemos”. En estas palabras se encuentra una de las razones de por qué los sermones modernos suelen ser tan inefectivos.

Cuando la gente es conmovida, sus emociones la conducen a la acción y el servicio. De hecho, cuando una persona está profundamente conmovida, puede ser motivada a hacer algo con respecto a aquella necesidad que la razón ya le ha hecho ver con claridad.

No obstante, es necesario observar la diferencia entre emoción y emocionalismo. La primera es emoción al servicio de la razón; el segundo es la emoción como un fin en sí misma, no como un medio. La primera es buena, verdadera, hermosa e íntegra; la segunda es simplemente emoción que se sale de control.

5. Concluya de manera persuasiva. Las conclusiones deben estar bien fundamentadas. Juan Wesley convencía poderosamente porque su capacitación incluía escuchar regularmente los debates de estudiantes de leyes de la Universidad de Oxford. Así aprendió bien la lógica que conduce a conclusiones sólidas. Es interesante hacer notar que algunas escuelas de leyes utilizan el libro de Romanos como un modelo de argumentación. La tarea del ministro es llegar a un veredicto, al cual en homilética se le llama simplemente “conclusión”. Es interesante que la manera tradicional de acomodar las bancas en nuestras iglesias, en filas paralelas, se asemeja mucho al interior de una sala de la corte. De modo que la manera misma en que la iglesia está organizada se presta para llegar a conclusiones, o veredictos.

Es importante recordar, sin embargo, que hay algunas conclusiones a las que se llega psicológicamente, más que lógicamente; a través del sentimiento más que del argumento. Esta diferencia se ilustra al contrastar las secciones argumentativas de las Epístolas con el contenido experiencial de los Salmos, o al contrastar el libro de Hebreos con el libro de Lamentaciones. Es necesario aprender a valorar el contenido de cada sermón y concluir de acuerdo con el mismo, ya sea lógica o psicológicamente. Pero recuerde siempre, concluya para persuadir.

6. Concluya con conocimiento. Muchas veces las conclusiones dependen de hechos, tanto teológicos como de otra índole. Es de suma importancia validar los datos expresados en la conclusión de un sermón, al igual que es importante estar seguro de los hechos que se mencionan en el cuerpo del sermón. Ningún predicador tiene el derecho de ser descuidado en cuanto a los hechos que menciona en sus sermones, sean éstos teológicos o de otra índole. Los hechos mencionados en la conclusión deben ser hechos comprobados. El sermón se debe concluir con conocimiento.

7. Concluya con seguridad. De acuerdo con Rohrbach, en su libro El Arte de la Predicación Dinámica, hay dos clases de hombres en el mundo: “Aquellos que caminan tímidamente sobre las plantas de sus pies, y aquellos que caminan con seguridad sobre sus talones”. El predicador, por supuesto, debería caminar con seguridad desde el inicio hasta el fin del sermón; pero si hay un punto en el que debe caminar con seguridad, más que en cualquier otro punto del sermón, éste es la conclusión.

Una regla clásica de la homilética es esta: Nunca se disculpe. Nunca diga algo como: “Apenas y he podido compartir este mensaje con este terrible resfriado, pero para concluir...”, o “Lamento no haber tenido suficiente tiempo para preparar mi sermón, porque...” Deje que la audiencia saque sus propias conclusiones en cuanto a situaciones que van más allá de su control. De este modo, su congregación le respetará más y su mensaje tendrá mayor efectividad.

Algunos predicadores hablan con seguridad, pero revelan inseguridad en disculpas no verbales y gestos. En los momentos finales del mensaje nunca saque un pañuelo con nerviosismo, juegue con los anteojos, mire su reloj, entre otros. Si este tipo de comportamiento nervioso es para usted un hábito, corte con él. Todo el lenguaje corporal debe ir en concordancia con lo que se está hablando; de este modo la proyección total contribuye a comunicar de manera fructífera el punto de la conclusión.

La Longitud de la Conclusión.

La conclusión no debe ser más larga que la introducción. Por lo general, de tres a cinco minutos es suficiente. El predicador debe concluir cuando ha llegado al final. Si dice “Y ahora, para concluir...”, entonces debe concluir. No debe decir “Ahora, con esto termino...”, y seguir hablando. Si es el comentario final, entonces que así sea.

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 12 – GUÍA DE ESTUDIO

LAS ILUSTRACIONES Y SU USO

I. Su Importancia.

No hay necesidad de hablar demasiado acerca de la gran importancia del correcto uso de ilustraciones en la predicación. Todo el mundo reconoce su importancia. Los grandes predicadores han sido maestros en el arte de la ilustración. El elemento pictórico satisface un deseo inherente en la audiencia. Los niños aman las historias y aún los adultos disfrutan una buena historia. Uno de los diarios más prominentes de la ciudad de Chicago paga un salario considerablemente elevado a su principal dibujante de historietas; muchos lectores han manifestado que con frecuencia la historieta ha tenido más valor para ellos que el resto del periódico. Esta comparación puede ser un tanto exagerada, pero sirve para ilustrar la importancia del tema que nos ocupa en este capítulo.

Ha sido nuestro Señor, con su propio ejemplo, quien ha puesto de manifiesto más que nadie el valor de las ilustraciones en la predicación. En sus enseñanzas había abundantes anécdotas, ilustraciones y símiles. No es de asombrarse que las multitudes permanecían durante días escuchando las palabras que brotaban de Sus labios. La predicación pictórica siempre atrae la atención de la audiencia. La habilidad del orador para convertir en ojos los oídos de su audiencia constituye un elemento esencial de su éxito. En palabras del Apóstol Pablo, debemos hacer que “todos los hombres vean”. Con verdad se ha dicho que “el ojo es el pionero de todo aprendizaje”. Carlyle dijo que “la única parte del discurso que vale la pena escuchar es siempre aquella que arroja luz sobre el tema en cuestión”.

La tarea del predicador es hacer que las personas primero vean las cosas, luego que las sientan y luego que actúen de acuerdo a ellas. Si el primer paso no se realiza, obviamente los otros tampoco se realizarán; por el contrario, si se logra este primer paso, con frecuencia ello conduce a realizar los otros dos.

El uso de ilustraciones es de gran ayuda para la audiencia, pues les facilita a los oyentes el grabar en su memoria la verdad que el sermón comunica. Cuántas veces escuchamos de personas que no recuerdan el texto ni el argumento del sermón, pero que recuerdan perfectamente la ilustración que usó el predicador y con ella la verdad que éste pretendía fijar en la mente de sus oyentes. De hecho, con frecuencia las ilustraciones permiten recordar en su totalidad un sermón que de otro modo podría haber sido olvidado por completo. Así como los científicos son capaces de reconstruir el esqueleto de un animal a partir de un solo hueso, un sermón puede ser recordado en su totalidad gracias al uso de una ilustración.

¿Quién no ha notado el efecto de una ilustración sobre una audiencia adormecida y apática? Con cuánta rapidez afinan los oídos cuando el predicador dice “Ahora

permítanme ilustrar esto”. ¡Con cuánta rapidez se ilumina cada semblante con una expresión de expectativa! ¡Cuán alerta está ahora la mente! ¡El aspecto de la audiencia cambia completamente! La simple afirmación de cuán miserable es el hombre que acumula tesoros para sí mismo y no es rico para con Dios puede haber sido enunciada con el lenguaje más vehemente, sin que haya logrado llegar a la conciencia de los oyentes. Pero nuestro Señor dijo: “La heredad de un hombre rico había producido mucho”, y continuó el relato para concluir con estas palabras: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma...Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”. Después de tal ilustración ninguna conciencia podría permanecer inerte, ningún oyente podría permanecer indiferente ante la verdad proclamada. La audiencia de nuestro Señor parece haber estado tan profundamente conmovida, tan intensamente interesada, tan absorta en Sus palabras, que parece haber olvidado que Jesús estaba usando simples ilustraciones.

¡Con cuánta agudeza fue despertada la conciencia de David a través de la historia del profeta Natán sobre la pequeña oveja! ¡Con cuánto realismo describió el profeta Ezequiel la condición religiosa de Israel por medio del uso de figuras tales como escamas, navaja, cuchillo, fuego, adobes!

II. El Propósito de las Ilustraciones.

A. Ellas Arrojan Luz con Respeto al Tema. “Ilustrar” significa alumbrar, dar brillo, iluminar, arrojar luz sobre algo, hacer comprensible.

Una ilustración es a un sermón como una ventana es a una casa – permite que la luz entre. Las ilustraciones son las ventanas del mensaje – a través de ellas resplandece la verdad. La lógica puede poner los cimientos y levantar las paredes, pero las ilustraciones son las ventanas que dejan pasar la luz. A nadie le gustaría vivir en una casa sin ventanas. De igual manera, a nadie le interesa escuchar un sermón que no contiene ninguna ilustración que arroje luz sobre el tema en cuestión. “No tienes ‘comos’ en tus sermones. Cristo enseñó que el reino de los cielos era ‘como’ levadura, ‘como’ una semilla de mostaza. Tú nos dices lo que las cosas son, pero nunca nos dices cómo son o cómo se ven.” Esta fue la crítica que le hizo el Dr. John Hall a un colega ministro. En todas las épocas de la historia de la iglesia, los predicadores más efectivos han sido aquellos que han hecho un sabio uso de las ilustraciones, a semejanza del método usado por Cristo para proclamar la verdad.

B. Ellas Explican. Ilustrar, por otra parte, tiene un significado más amplio que arrojar luz; la ilustración se utiliza también para explicar el tema. Una ilustración que establezca una semejanza o una analogía con el tema en cuestión hará que éste sea comprensible para la audiencia. Por ejemplo, para explicar el poder del Espíritu Santo, el cual no se puede ver pero sí se puede sentir, se puede recurrir a una ilustración sobre la batería galvánica, cuyo poder se puede sentir pero no se puede ver. Muchas de las parábolas e imágenes de Jesús eran más que simples ilustraciones; ellas contenían el poder de interpretación de la imaginación, la visión reveladora del poeta. La parábola del fariseo y el publicano (Lucas 18) es más que un ejemplo ilustrativo, es un ejemplo del

valor espiritual de la humildad delante de Dios. Revela, como en una radiografía, la maldad oculta al interior de una clase religiosa. La controversia de nuestro Señor con los fariseos se resume en esta reveladora imagen, en la que el espíritu y la tendencia internos del Fariseísmo son expuestos a la luz. La parábola tiene la fuerza de una revelación, que de repente saca a la luz todo un mundo espiritual. Lo mismo sucede en las ilustraciones de Mateo 6 sobre la hipocresía... Jesús toma los ejemplos de la oración, el ayuno y las ofrendas... Estas eran las virtudes religiosas de moda en ese momento, por lo que Jesús las escoge como escenario de la hipocresía: la búsqueda del beneficio propio a través del cumplimiento externo de estos actos religiosos los despoja de la humildad y la virtud que deberían caracterizarlos; y las imágenes de Cristo sobre esta religiosidad ostentosa tienen un efecto directo de iluminación de la conciencia ética y religiosa, el cual libera dicha conciencia de la atadura del externalismo. Muchas de las parábolas de Jesús tienen esta cualidad, como la parábola de la semilla que crece en secreto, la del buen samaritano, la del hijo pródigo y la de los dos deudores.

C. Ellas Prueban. Las ilustraciones se pueden usar con el propósito de aportar pruebas. Este es el caso de las ilustraciones basadas en analogías. Por ejemplo, en Romanos 6 y 7 el Apóstol utiliza tres ilustraciones para demostrar lo absurdo de suponer que la justificación por la fe abre un portillo para el pecado. Los creyentes han muerto al pecado y han resucitado a una nueva vida; han dejado de ser esclavos del pecado y han venido a ser siervos de la justicia; ya no están sujetos a la ley, sino que ahora están unidos a Cristo, para Quien deben ahora llevar fruto. Cada una de estas ilustraciones no sólo constituye una explicación de la posición del creyente, sino que además involucra un argumento basado en una analogía.

D. Ellas Adornan. Al hacer uso de las ilustraciones con este propósito, debemos recordar que el adorno está en función de la construcción, no al contrario. Es decir, utilizamos ilustraciones con el fin de hacer más interesante el estilo de nuestro mensaje, no simplemente con el fin de adornarlo. Un autor expresó lo siguiente: “Aquellos cuyo estilo de predicación está cargado de adorno deberían procurar que éste contribuya a que el tema del sermón florezca, pues tal es el verdadero propósito del mismo”. En este aspecto el predicador debe ser consciente de que su propósito principal no es cultivar su estilo de oratoria.

E. Ellas Pueden Traer Convicción. Una ilustración se puede utilizar con el propósito de despertar la conciencia y afianzar en ella la verdad. Este uso de la ilustración se ejemplifica vivamente en el trato del profeta Natán con David (II Samuel 12). El argumento es como un martillo que clava en la conciencia la verdad expuesta, pero la ilustración es como un mazo, necesario para afianzar dicha verdad de manera efectiva.

III. La Fuente de las Ilustraciones.

A. El predicador debe estar en constante búsqueda de ilustraciones en todo lugar. Debería tratar de “encontrar lenguas en los árboles, libros en los riachuelos; sermones en las piedras e... [ilustraciones] en todas las cosas”.

Se dice que Cristo notó muchas cosas durante su tiempo en la tierra. Note las palabras “Él observaba” – cómo los fariseos escogían los asientos principales, cómo la gente de su tiempo iba al mercado, cómo se vestían, cómo criaban o malcriaban a sus hijos, si iban al templo por razones correctas o incorrectas, si hablaban con palabras groseras a sus semejantes o si hablaban mal de ellos. Así es como Cristo conseguía sus ilustraciones – observando. Sus ojos estaban siempre atentos a lo que la gente hacía. La audiencia misma era la que proveía ilustraciones para este Gran Predicador; Él tomaba los ejemplos que ellos le daban y se los devolvía en sus enseñanzas. Cristo utilizó ilustraciones tomadas de cosas sencillas como los lirios, los cuervos, la sal, una candela, mosquitos, polilla, puertas anchas y angostas, el ojo de una aguja, la levadura, una semilla de mostaza, una red de pescar, deudores y acreedores, entre otros.

El que tiene ojos, que vea; el que tiene oídos, que oiga. No nos conformemos con buscar ilustraciones en libros gastados y enmohecidos, cuando la naturaleza a nuestro alrededor está viva y llena de verdad que ilumina e ilustra. El predicador que tiene sus ojos y sus oídos bien abiertos siempre está en busca de cosas con las cuales ejemplificar la verdad que desea presentar.

Fuentes Específicas de Ilustraciones Incluyen:

- (1) Periódicos. Éstos muestran cómo “nuestro Padre está gobernando el mundo”. Con frecuencia los periódicos publican artículos que muestran la relación de los eventos mundiales con la enseñanza y la profecía Bíblica.
- (2) La Historia. El predicador debería estudiar la historia antigua, medieval y moderna. La historia posee un encanto peculiar e incomparable para propósitos ilustrativos.
- (3) La Poesía. Este es un campo fructífero que no debe ser descuidado. Para estar familiarizado con los poetas, uno debería leer un buen poema cada día. Cada poema se debe clasificar después de leerlo, de modo que este listo para ser usado cuando se necesite.
- (4) Biografías. Éstas constituyen una rica fuente de ilustraciones. ¡La vida humana está llena de ilustraciones! ¿No es ésta la razón por la que el Antiguo Testamento es tan interesante? Está lleno de biografías. Con mucha frecuencia Pablo intercalaba en sus discursos breves relatos personales de su propia vida. Todo el mundo muestra interés por la vida real, por las biografías. Por lo tanto, el predicador debería leer la vida de grandes exploradores, grandes misioneros, grandes predicadores, grandes hombres y mujeres.
- (5) Las Ciencias, las Artes y las Invenciones. Éstas proveen gran riqueza de material. La pintura, la escultura, la electricidad, la telegrafía, la astronomía, la geología, la arquitectura, la música, la química, y muchas otras, son ricas en material ilustrativo. Jesús utilizó ilustraciones tomadas de la astronomía cuando se refirió a las señales del sol y de la luna, a las estrellas fugaces y a la condición del cielo

en la mañana y en la noche. Cuando se refirió a las piedras, las montañas y los lugares rocosos, ¿no estaba tomando ilustraciones de la geología? Incluso recurrió a la arquitectura cuando habló de las dos casas, una edificada sobre la arena y otra sobre la roca.

- (6) Los Tres Reinos: Animal, Vegetal y Mineral. Jesús habló de los lobos, las ovejas, las cabras, los camellos, los insectos y las aves. También se refirió a la viña, a los vegetales, los granos, las semillas, el maíz, el trigo, los lirios y la cizaña. También habló de perlas, oro y sal para ejemplificar ciertas enseñanzas de la verdad. Escenas de la vida doméstica eran abundantes en sus discursos – la vestimenta, la banca, el matrimonio, acciones como moler y hornear. En materia religiosa, Jesús se refirió al ayuno, la oración y los diezmos. En cuanto a anatomía, Él habló de los labios, el corazón, los ojos, el cuerpo y las manos.
- (7) Los Niños. Los niños son una fuente infalible de ilustraciones. Cristo comparó la generación en la cual Él vivió con “niños jugando en el mercado”. El temperamento de los niños, sus hábitos, sus juegos y su disposición son muy instructivos y útiles para ilustrar ciertas verdades Bíblicas.
- (8) La Imaginación. Esta fuente se debe usar con sumo cuidado. Dentro de una esfera limitada la imaginación puede ser una fuente provechosa de imágenes e ilustraciones. Es perfectamente aceptable inventar una ilustración, siempre y cuando usted le haga saber a su audiencia que se trata de una invención y que no pretenda establecerla como un hecho verdadero para sustentar su mensaje. Una ilustración de este tipo se puede introducir con las palabras “Sería como si...”, “Supongamos que...” o “Imaginemos que...”
- (9) Objetos Ilustrativos. Se puede usar una flor para ilustrar la resurrección; un imán para ilustrar el poder misterioso del Espíritu Santo; un reloj para ilustrar la complejidad del cuerpo humano, la cual demuestra la sabiduría de Dios; un libro en blanco para ilustrar la forma en que Dios lleva un registro de nuestra vida; una flor artificial para ilustrar la hipocresía; un hilo que se rompe fácilmente comparado con una cuerda formada por muchos hilos que es difícil de romper, para ilustrar la fuerza de un hábito; una trampa ordinaria para ilustrar el engaño de la tentación; el proceso de la fotografía para ilustrar la sensibilidad del corazón ante buenas y malas influencias.

IV. Sugerencias y Advertencias en Cuanto al Uso de Ilustraciones.

A. Hay que tener cuidado con los libros de ilustraciones recopiladas. El predicador debe evitar la práctica de buscar en libros que recopilan ilustraciones, a menos que haya una que se aplica a su mensaje de manera específica. El libro de la vida y la naturaleza está abierto ante sus ojos, y de éste el predicador puede extraer sus propias ilustraciones. Henry Ward Beecher dijo: “¿Suponen ustedes que yo estudio libros viejos y enmohecidos cuando me preparo para predicar? Yo los estudio a ustedes. Cuando

quiero compartir un mensaje sobre teología los estudio a ustedes. Cuando quiero estudiar más sobre la doctrina de la depravación los estudio a ustedes. Cuando quiero saber qué está bien y qué está mal, yo veo lo que ustedes hacen y encuentro abundantes ilustraciones en todos lados”. Alguien describió la predicación de Beecher de la siguiente manera: “Él entra al taller del herrero y observa las chispas volar por unos minutos, de ahí va a su estudio y luego al púlpito para hablar sobre ‘el acero que más ha sufrido’. Si el herrero estuviera ahí, entendería completamente el efecto de la disciplina sobre el carácter- el horno, el yunque, el torno, la lija, el esmeril, el martillo, son herramientas cuyo funcionamiento él conoce bien. Beecher tomaba sus sermones e ilustraciones de la vida y no de los libros. En ellos mencionaba la solidez de las colinas de granito, el olor del pasto recién cortado, el mugido del ganado y los saltos del cordero. Cada día que él vivió rindió frutos en sus sermones. El mendigo estaba ahí, el estudiante, el empleado que atendía en la tienda y el mesero del restaurante. Él predicaba donde la gente vivía. ¡Él trajo a Dios a las calles, a los talleres y a los hogares de Brooklyn, un Dios lleno de compasión por las debilidades de los hombres y deseoso de ayudarles en sus dificultades de cada día!”

Ninguna persona sensible hace caso omiso de las ilustraciones en la predicación. Las ilustraciones deben ser frescas, nuevas, útiles y cosechadas como lo era el maná – fresco cada día. Esto es lo que la audiencia demanda y tiene el derecho de esperar.

B. Las Ilustraciones deben ser sencillas. Las ilustraciones de Cristo eran comprendidas con facilidad. Cualquier persona, incluso un niño, podía entenderlas. Deberíamos poder decir lo mismo de las ilustraciones de los sermones actuales. Se ha dicho que las ilustraciones usadas en el sermón promedio “con frecuencia están abarrotadas de saber científico e histórico, por lo que vienen a ser como los vitrales en una catedral, que aunque son bellos en su diseño, dejan entrar muy poca luz. En cambio, cuando Cristo construyó sus discursos, las doctrinas eran los pilares y las ilustraciones eran las ventanas abiertas que dejaban pasar todo el resplandor del sol”.

C. Deben estar dentro del ámbito de comprensión de la audiencia. Esto es más de lo que se puede decir de muchos sermones e ilustraciones utilizadas hoy en día. No hace mucho, un joven ministro, graduado de una de nuestras universidades, dedicó diez minutos de su sermón a ilustrar la doctrina sobre la cual estaba exponiendo, refiriéndole a su audiencia – compuesta por granjeros que vivían en un pueblo alejado de la ciudad – el ejemplo de un descubrimiento científico reciente del cual ellos no tenían conocimiento alguno y del cual sin duda no habían escuchado. El resultado fue en extremo tedioso. La audiencia estaba inquieta, desatenta, y cansada. Sin embargo, para cerrar su sermón, este ministro se refirió al poder de dar vida que yace inherente en la semilla, y entonces se hizo manifiesto un renovado interés en la audiencia, gracias a esta ilustración que era relevante para ellos.

La audiencia debe entender las ilustraciones, las cuales por lo tanto deben ser acordes a su nivel, su memoria, sus experiencias, sus observaciones familiares. Las ilustraciones que se extraen de regiones remotas y ajenas a su diario vivir no encuentran respuesta en la audiencia. El predicador debe considerar a su audiencia y hablar “al

hombre de la calle”, a la persona común. Debe encontrar sus ilustraciones dondequiera, pero debe asegurarse de que son apropiadas para sus oyentes. Si el predicador toma en consideración el punto de vista de su audiencia y ve lo que ellos están necesitando, con seguridad sus ilustraciones serán relevantes para ellos.

D. No se debe mentir al usar ilustraciones. El predicador no debe atribuir a su propia experiencia personal ilustraciones tomadas de la vida de otras personas. Esto es mentir, lo cual no glorifica a Dios.

E. Nunca se debe incluir un punto en un sermón con el único propósito de contar una historia. Esta práctica puede admitirse en una conversación de sobre mesa, pero está totalmente fuera de lugar en un mensaje del Evangelio. En una ocasión alguien le aconsejó a un arquitecto usar ciertas decoraciones para un edificio, a lo cual él respondió que tal cosa violaría la primera regla de la arquitectura. El arquitecto dijo: “Nunca debemos construir adornos, sólo debemos adornar la construcción”.

F. La ilustración debe ilustrar. El predicador debe hacerse las siguientes preguntas: “¿Esta ilustración arroja luz sobre el tema?” “¿Me ayuda a entenderlo mejor?” Si la ilustración en cuestión no le ayuda a él, tampoco ayudará a su audiencia. Si para él la ilustración arroja luz sobre la materia, con seguridad lo hará también para sus oyentes. Cuando alguien sostiene una lámpara para alumbrar a otro, lo usual es que el que sostiene la lámpara lo hace de modo que él también pueda ver. Esta es la regla para una ilustración efectiva. La ilustración nunca debe dejar de lado la verdad que se pretende ilustrar.

G. Hay que tener el cuidado de no usar demasiadas ilustraciones. Por lo general una ilustración por cada punto es suficiente. Si se usan dos para un mismo punto se corre el riesgo de que se neutralicen entre sí. Una segunda ilustración solo se debe usar cuando la primera no ha cumplido el propósito de traer luz sobre el punto en cuestión. En ocasiones esto puede ser necesario.

H. El predicador debe conocer su ilustración y saber cómo contarla. El predicador debe conocer la naturaleza y la verdad de su ilustración. Debe saber cómo contar una historia. Muchas buenas ilustraciones se echan a perder por no saber cómo contarlas. Ser capaz de narrar una historia de manera efectiva es todo un arte. Se debe prestar especial atención a los detalles. Algunas sugerencias para narrar historias de forma efectiva son:

1. Visualizar la historia. Para lograr que la audiencia visualice la historia, el orador debe visualizarla primero.

2. Sentir la historia. Si el predicador no es conmovido por la ilustración, ¿cómo espera conmover a otros al compartirla?

3. Abreviar la historia. La brevedad es el alma de la narración.

4. Expandir la historia. Puede ser que la historia carezca del contexto necesario o que sea deficiente en los detalles necesarios para causar una impresión efectiva.

5. Dominar la historia. El predicador debe practicar la narración de la historia, repitiéndola varias veces de modo que pueda contarla sin tener que consultar sus notas.

6. Repetir la historia. La repetición es la madre de la buena narración.

I. Se debe tener algo que ilustrar. Las ilustraciones se han comparado con las lengüetas que fijan la flecha en el blanco. Las lengüetas por sí solas no tienen ninguna utilidad. Un arquero estaría pobremente equipado si tuviera en su aljaba nada más que plumas y cabezas de flecha. Para que una ilustración sea útil y efectiva, debe haber algo que ilustrar. Es posible hacer un sermón que conste únicamente de historias. Los sermones de algunos evangelistas son claros ejemplos de esto; si se eliminaran las historias de sus sermones, no quedaría nada que sirviera de fundamento para hacer un llamado inteligente y legítimo.

J. El predicador debe archivar sus ilustraciones. Debe mantener un álbum o un archivo indexado de sus ilustraciones, clasificadas según los temas sobre los cuales arrojan luz. También debe mantener un registro de cuándo y dónde ha utilizado cada ilustración.

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 13 – GUÍA DE ESTUDIO

LA APLICACIÓN

Ya hemos estudiado las distintas partes del sermón – la introducción, las divisiones y la conclusión. Todas ellas son importantes, pero lo más importante es que el predicador debe tener un mensaje de Dios para poder predicar. Hay que tener algo que dividir antes de poder dividirlo. En una ocasión un estudiante le preguntó a un gran predicador y estudioso de la Biblia “¿Señor, sobre qué debemos predicar?” La respuesta fue “¡Predica sobre Cristo y predica alrededor de 30 minutos!”

Dios es muy específico con respecto a sobre qué debemos predicar, pues le dijo al joven Ezequiel: “Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel... y habla a ellos con mis palabras” (Ezequiel 3:1-4). De modo que la Palabra de Dios, comida, amada, digerida y fielmente comunicada, sin temor alguno, es la comisión y el reto del ministro.

No hay sustituto para la preparación. Está de más decir que el hombre de Dios debe ser un estudiante de por vida. Los predicadores son llamados a ser ministros de la Palabra de Dios. Esto significa que el sermón debe ser mucho más que la opinión de un hombre; el sermón debe ser la Palabra de Dios. El sermón es la Palabra de Dios sólo en la medida en que proclama fielmente las palabras de Dios en la Biblia. La Palabra de Dios correctamente dividida trae autoridad al sermón, protegiendo así al predicador del peligro de la herejía y al mismo tiempo, dando a la audiencia los medios para verificar y defender la instrucción.

Hay cinco observaciones para el predicador concernientes a su mensaje y su preparación:

- (1) El hombre de Dios debe ser un estudiante.
- (2) El cuerpo ministerial debe ser un cuerpo de teólogos inteligentes y capacitados.
- (3) El ministro de estudiar las Teologías Sistemáticas de forma intensa y diligente, en actitud de oración.
- (4) Debe proclamar la verdad según la medida de sabiduría que Dios le da.
- (5) En el púlpito, el ministro debe evitar caer en una frivolidad sacra.

Los sermones deben contener verdadera enseñanza y su doctrina debe ser sólida, sustancial y abundante. No subimos al púlpito para hablar por hablar; tenemos instrucciones que debemos comunicar que son de suma importancia y no podemos darnos el lujo de expresar meras trivialidades. Nuestra gama de temas es casi ilimitada, por lo que no tendríamos excusa si nuestros sermones fueran trillados y carentes de sustancia. Si hablamos como embajadores de Dios, no podemos quejarnos de falta de temas de predicación, puesto que nuestro mensaje es sobreabundante. La totalidad del evangelio

debe ser presentada desde el púlpito; debemos proclamar la plenitud de la fe que fue entregada a los santos.

La verdad de Cristo debe ser declarada de manera instructiva para que las personas no sólo escuchen, sino que también conozcan el grato sonido. Nosotros no servimos en el altar del “dios no conocido”, sino que hablamos a los adoradores de Aquel de quien fue escrito “En ti confiarán los que conocen tu nombre”. El verdadero ministro de Cristo sabe que el verdadero valor de un sermón se encuentra, no en su forma y estilo, sino en la verdad que contiene. Nada puede compensar la ausencia de enseñanza; todas las palabras del mundo son como cáscara de trigo en contraste con el evangelio de nuestra salvación. El discurso más sublime jamás pronunciado viene a ser un gran fracaso si la doctrina de la gracia de Dios está ausente; si no penetra la mente de los oyentes ni imparte verdad; y por lo tanto el recuerdo de tal sermón es una gran decepción para las almas necesitadas. Los sermones se miden principalmente por la medida de verdad del evangelio y por la fuerza del espíritu del evangelio que contienen. No debemos conformarnos con hablar con elocuencia, sino que debemos procurar comunicar la verdad.

Los llamados tendientes a conmover las emociones son excelentes, pero si no van respaldados por la instrucción son una pérdida de tiempo. El método divino de predicación consiste en fijar la ley en la mente y luego escribirla en el corazón. Los ministros deben imitar a Dios, y con todo su empeño, deben instruir a las personas en los misterios de la piedad y enseñarles qué creer y practicar, y entonces deben animarlos a poner por obra la instrucción que han recibido. Fracasar en cumplir con este procedimiento es la causa principal de que los hombres cometan tantos errores. Es en las congregaciones poco instruidas donde los dardos de Satanás causan mayores problemas. Una sana enseñanza es la mejor protección contra las sectas, las herejías y las falsas doctrinas que nos rodean.

La gente de nuestras congregaciones anhela, debe tener y tiene el derecho de esperar sermones que sean instructivos y bíblicamente sólidos. Spurgeon dijo: “Hermanos, si ustedes no son teólogos, están en el pastorado haciendo nada. Ustedes pueden ser excelentes oradores, ricos en oraciones finamente construidas, pero sin el conocimiento del evangelio y la aptitud para enseñarlo no son más que un metal que resuena y un címbalo que retiñe. La mucha palabrería con frecuencia es como la hoja de higo, cuya misión es cubrir la ignorancia teológica...”

Alguien preguntó “¿Cómo podemos llegar a ser teólogos inteligentes?” La respuesta es sencilla: “por medio del estudio diligente e intenso, y en oración, de las Teologías Sistemáticas”. Debemos leer con discernimiento a los grandes teólogos del pasado, entendiendo que, dado que ellos tenían discrepancias entre sí, nosotros no estaremos de acuerdo con todos ellos. En un análisis final, debemos tomar una decisión acerca de lo que creemos que es verdadero, a la luz de Escrituras. Los sistemas del Calvinismo y el Arminianismo no se pueden mezclar o combinar. Podemos caminar juntos hasta cierto punto, pero llegará el momento en que tendremos que tomar caminos diferentes, si es que hemos de creer en algo y defender cierta posición. Podemos

cooperar hasta cierto punto y después cada uno ha de tomar su propio camino. Todo ministro debe alcanzar un punto en su ministerio en el que sea capaz de distinguir entre las distintas escuelas de pensamiento teológico y determinar con cuál de ellas está de acuerdo; de lo contrario será un obstáculo para sí mismo y para su gente. Las siguientes son las grandes preguntas que todo ministro debe responder:

- (1) ¿Ordenó Dios de manera invariable lo que ha de suceder?
- (2) ¿Somos culpables en alguna medida del pecado de Adán?
- (3) ¿Existe una trinidad de personas en Dios?
- (4) ¿Realizó el Hijo de Dios un sacrificio de redención?
- (5) ¿Fue esta redención limitada o universal?
- (6) ¿Cuál fue su efecto? ¿Fue solamente una influencia moral? ¿O fue para satisfacer la justicia divina? ¿O fue un acto gubernamental conveniente para salvaguardar el carácter de Dios mientras El ofrecía salvación para todos?
- (7) ¿Es la elección condicional o incondicional?
- (8) ¿Se le ha dado al ser humano libertad de escogencia moral? ¿O ha sido éste maldecido con una incapacidad moral?
- (9) ¿Es la gracia eficaz e irresistible?
- (10) ¿Puede un hijo de Dios regenerado perderse?
- (11) ¿Hay un período transitorio después de la muerte?
- (12) ¿Es eterno el castigo final de los malvados?
- (13) ¿Puede el corazón ser limpiado de todo pecado en esta vida?
- (14) ¿Puede el ser humano ser santo aquí y ahora y es esto esencial para la salvación?

Las respuestas que los teólogos han dado a estas preguntas son tan distantes unas de otras como los polos de la Tierra. No se pueden mezclar. Sería una feliz ocasión, tanto para el ministro como para la congregación, si el pastor fuera guiado por el Espíritu Santo de modo que pudiera dar un claro testimonio de todas las doctrinas que se han constituido en torno al evangelio. La verdad se puede ocultar. Nosotros mismos debemos estar seguros de nuestro mensaje para poder presentarlo con seguridad a la congregación. No debemos convertir las doctrinas menores en asuntos de importancia vital – por ejemplo, doctrinas como el pos y el pre-milenialismo, doctrinas acerca de dónde está ubicado el cielo y otras doctrinas que pueden ser interesantes para estudiar, pero que no son tan importantes como para quitarle tiempo a las verdades espirituales que las personas necesitan. Muchos creyentes llegan a la iglesia con cargas y preocupaciones – más de lo que imaginamos. Si predicamos sobre la fidelidad de Dios para con su pueblo, la congregación será animada y recibirá ayuda para enfrentar las batallas de la vida. Nuestro tema principal son las buenas nuevas del cielo, las nuevas de misericordia a través de la muerte redentora de Jesús, misericordia para el peor de los pecadores al creer en Jesucristo.

Debemos invertir toda nuestra capacidad de análisis, memoria, imaginación y elocuencia en la entrega del mensaje del evangelio en vez de dedicar a la predicación de la cruz solamente pensamientos superficiales. El contenido de nuestros mensajes debe consistir en las doctrinas evangélicas; al decidir sobre qué hemos de predicar, debemos

asegurar que nuestros mensajes proclamen incesantemente la verdad redentora de Cristo crucificado.

Spurgeon nos dio algunos lineamientos para la preparación del contenido del sermón:

(1) No se debe sobrecargar el sermón con demasiado material. En ocasiones el predicador puede tener mucho qué decir, pero si incluye todo en el sermón, tanto material confunde a los oyentes. Un pensamiento que se logra fijar en la mente de los oyentes es mejor que cincuenta pensamientos que entran por un oído y salen por el otro.

(2) El material del sermón debe estar bien ordenado, de acuerdo con las verdaderas reglas del ordenamiento mental. No permita que los pensamientos surjan en desorden. El orden, que es la primera ley del cielo, no debe ser descuidado por los embajadores del cielo.

(3) Nuestra enseñanza doctrinal debe ser clara e inequívoca. Para cumplir con este requerimiento, primeramente debemos tener muy clara la doctrina. No podemos esperar que la gente nos entienda sino hasta que nosotros mismos entendemos. Si le damos a nuestra congregación la verdad refinada, la doctrina bíblica pura, comunicada con claridad y sin dar lugar a confusión, seremos verdaderos pastores para nuestro rebaño y el crecimiento espiritual de nuestra congregación pronto será notorio.

(4) Procure mantener el material de sus sermones tan fresco como sea posible. No debe duplicar puntos y debe estar seguro de que está proclamando la plenitud del consejo de Dios.

(5) Permita que sus enseñanzas crezcan y avancen. Permita que sus enseñanzas se profundicen a través de sus propias experiencias y que sean enriquecidas por su propio crecimiento espiritual. Procure un aumento continuo de la profundidad y el discernimiento. Timoteo no podía predicar como Pablo. Con el pasar de los años nuestros sermones deben ser cada vez mejores. Sería muy triste que después de muchos años de estudio y de formación en la escuela de Cristo, no hubiéramos alcanzado un conocimiento mayor al que teníamos al inicio de nuestro ministerio.

La palabra “sermón” significa ímpetu, por lo cual nuestro objetivo al predicar debe ser usar el tema en cuestión con energía y efecto, y el sermón debe permitir el logro de dicho objetivo. Los campeones del evangelio que gana almas permanecen inmovibles. La verdad de Dios se adapta al hombre, y la gracia de Dios adapta al hombre a dicha verdad. Predica a Cristo siempre. Él es el todo del evangelio.

Al igual que un edificio o una pintura, el sermón puede ser considerado como una obra de arte. El sermón se construye de acuerdo con un plan definido y con un propósito específico. De modo que nos referimos a él como una composición, porque tanto en el arte como en la literatura “por composición se entiende la distribución y ubicación ordenada de las cosas, tanto en lo general como en lo particular”. Ya sea al elaborar un

sermón o al pintar un cuadro, lo siguiente es correcto: “La composición puede ser mejor definida como la ayuda que cada elemento en el cuadro recibe de todos los demás”. De modo que cuando hablamos del sermón como una composición tenemos en mente las distintas partes que lo constituyen, tan armoniosamente ordenadas y subordinadas al todo, con el fin de producir un efecto verdadero.

Como composición, el sermón debe contener un elemento de declaración, que puede ser en gran parte exegético, un elemento de argumento y un elemento de ilustración. Probar, pintar y persuadir eran las tres “P” de la homilética de Thomas Guthrie. El uso exitoso de estos elementos depende en parte del estilo de sermón del predicador, de la calidad del sermón como composición literaria en general, y en particular, de su calidad como composición destinada a ser presentada en forma oral.

Es necesario considerar primero la calidad literaria en el sermón. Se recomienda que el predicador tome en consideración el verdadero valor de la forma literaria de su discurso.

- (1) Es importante porque es la forma en la cual el mensaje del predicador llega a su congregación.
- (2) Sin lugar a dudas, la superioridad literaria atrae y sostiene a los oyentes. Las audiencias son, sin darse cuenta, críticos del lenguaje. Una congregación de campesinos en una zona rural de Inglaterra criticó a cierto predicador porque “usó palabras de media corona, cuando palabras de seis peniques hubieran servido”.

Cualquier cosa que añade o que resta al mensaje del sermón es asunto serio. Por lo tanto, el predicador debe estar consciente de aquellas cosas que restan de su presentación. Una de las consideraciones más importantes es el uso de la gramática y la pronunciación correctas. Cumplir con este requisito puede tomar toda una vida de estudio, pero el hombre de Dios no puede darse el lujo de hablar incorrectamente o de usar la jerga popular. El estudio de la Biblia y la lectura en voz alta de las obras literarias de escritores reconocidos y de sermones desarrollados por otros ministros, son todos buenos recursos para mejorar la gramática y la pronunciación. Al leer la literatura de algunos de los predicadores famosos, notarás que utilizan palabras y oraciones cortas. Hable para que le entiendan. Por otra parte, el intercalar constantemente palabras o frases como “Amén”, “Gloria a Dios”, “Aleluya”, lo cual algunos predicadores tienden a hacer durante sus sermones, es una práctica que desvía la atención del mensaje.

Alguien dijo: “La lectura llena la mente; la escritura trae precisión a la mente; la oratoria alerta la mente”.

Spurgeon, uno de los nombres más reconocidos en los círculos religiosos, dijo: “Aquel que nunca lee, nunca será leído; y aquel que nunca cita, nunca será citado”.

El estudiante diligente, el asiduo lector de literatura sagrada y de la Biblia, tendrá abundancia de material para presentar a su congregación.

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 14 – GUÍA DE ESTUDIO

LA ENTREGA DEL SERMÓN

Una vez que el sermón ha sido cuidadosamente preparado, ¿cómo debe ser entregado? Esta es una pregunta sobre la cuál se ha debatido largamente, dado que no existe una única manera que sea efectiva para todos los predicadores por igual. Cada predicador debe descubrir por sí mismo cuál es la mejor manera de entregar su mensaje. Algunos predicadores escriben un sermón, lo memorizan y lo entregan tal como fue escrito, palabra por palabra. Otros leen el texto completo del sermón, de manera pausada y añadiendo unos pocos gestos. Otros suelen recurrir a la improvisación. El mejor método para un predicador puede estar lejos de ser el mejor método para otro que tenga una mentalidad diferente y habilidades distintas.

MacArthur, un experto en homilética de nuestros días, dice: “No es suficiente con tener un mensaje; también debes entregarlo de manera poderosa. La forma de entregar el mensaje en sí no puede ser enseñada, pero sí puede ser mejorada al poner en práctica algunos principios básicos. Las recomendaciones incluyen el establecimiento de una rutina disciplinada antes de predicar y el esfuerzo diligente para ser natural en el púlpito. A su vez, prestar atención al método de entrega, al uso de la voz, al contacto visual y a los gestos, puede contribuir a mejorar la manera de entregar el sermón.”

Es sumamente difícil enseñar a alguien a desarrollar habilidades para la entrega del sermón. Algunos predicadores se sienten muy a gusto en el púlpito desde la primera vez que predicán, mientras que otros experimentan una continúa sensación de incomodidad. Sin embargo, todo predicador puede mejorar su efectividad como expositor de la Palabra de Dios al seguir algunos principios básicos.

Una preparación cuidadosa es solamente una parte de la experiencia de predicación. El clímax se encuentra en lo que Martin Lloyd-Jones llamó “el acto de predicar”. Una exégesis profunda y una clara organización son cruciales para un mensaje efectivo. Sin embargo, un buen sermón pobremente predicado no es mejor que un sermón pobre predicado correctamente. El primero tiene luz, pero no tiene calor; el segundo tiene calor pero no luz.

El contenido del mensaje es la parte más importante de cualquier sermón. ¿Qué valor tendría predicar con la elocuencia de Apolos si no se tiene nada valioso que decir? El entusiasmo no compensa la falta de sustancia. Las técnicas de la buena predicación se evidencian a lo largo de un mensaje, pero si los comentarios carecen de sustancia significativa, el resultado es inferior.

Por otra parte, la sustancia puede ser inefectiva si no se comunica de manera habilidosa. La congregación merece escuchar el mensaje de Dios predicado en espíritu y en verdad. La demanda de predicadores calificados no es tan fuerte hoy en día como lo era en tiempos pasados. Sin embargo, los estándares de Dios no han cambiado. El

predicador debe entender el mensaje y predicarlo con el celo y la pasión que la verdad divina amerita. El expositor que prepara fielmente su mensaje y lo entrega con entusiasmo cada semana atraerá la atención tanto en el cielo como en su iglesia.

Una Entrega Convincente. Cada predicador que sube al púlpito debe estar consciente de que su manera de entregar el sermón puede enriquecer o empobrecer su mensaje. ¿Qué hace que el acto de predicar sea efectivo? ¿Qué cualidades caracterizan una entrega poderosa del sermón?

La buena predicación se inicia con claridad de contenido. La claridad se inicia con un tema sencillo y fácil de recordar. A través de su estudio exegético usted debe poder identificar un tema. La clave en la entrega del sermón es lograr que dicho tema sobresalga. Para ello, enfatice su tema y sus puntos principales al predicar. Evite usar bosquejos complicados, ya que estos impiden que los oyentes capten sus puntos principales. La manera más útil de enfatizar su tema es la repetición. Al avanzar de un punto a otro, use breves oraciones de transición para repasar los puntos que ya han sido cubiertos. Repita la idea central del mensaje tantas veces como sea necesario. Una manera de asegurar que sus oyentes comprendan su tema y el desarrollo del mismo es publicarlo en el boletín de la iglesia con espacio para que ellos puedan tomar notas.

Use un lenguaje claro. Las ideas claras deben ser comunicadas en formas que sean comprensibles para la audiencia. Si diez personas de su congregación no podrían entender una palabra sofisticada, utilice en su lugar una palabra más sencilla. Tratar de impresionar con su conocimiento a expensas de la comprensión del oyente es contraproducente.

G. Campbell Morgan argumenta que la pasión es un ingrediente esencial para una entrega efectiva. Para explicar lo que quería decir con la palabra “pasión”, él utilizó una ilustración acerca de una conversación entre un actor y un pastor. El pastor intentaba entender por qué la gente asistía en multitud a la presentación de obras ficticias, mientras que eran pocos los que asistían a escuchar la predicación de la Palabra de Dios. El actor dijo que la razón era muy sencilla: “Yo presento mi ficción como si fuera verdad, mientras que usted presenta su verdad como si fuera ficción”. La pasión es el fuego y el entusiasmo con que el predicador entrega su mensaje a la congregación.

Otra cualidad que se encuentra en la buena predicación es la autoridad. Una de las cosas que más impresionó a aquellos que escucharon al Señor fue que Él hablaba “como uno que tiene autoridad”, en contraste con los escribas y fariseos. El efecto de un mensaje predicado con autoridad depende del carácter del expositor. La autoridad del predicador proviene del mandato que ha recibido para proclamar la Palabra del Rey, como un heraldo que goza del respaldo de la autoridad de su rey. Un heraldo tiene autoridad mientras proclame fielmente el mensaje de su Rey. La autoridad del predicador también descansa en la proclamación precisa del mensaje de la Palabra de Dios.

Claridad de pensamiento, lenguaje claro, pasión y autoridad son todas características de una buena predicación. Sin embargo, en última instancia, sólo un

elemento puede hacer que la predicación sea efectiva para cambiar vidas: el poder del Espíritu Santo. Pablo escribió a los Corintios “...y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2: 4-5).

Mejorando Su Predicación. Todo predicador, sin importar su nivel de habilidad, puede mejorar significativamente la manera de entregar sus sermones, al seguir unos pocos pasos prácticos. Aún después de completar la exégesis, escoger las ilustraciones y añadir los detalles finales de la exposición, todavía quedan algunos pasos importantes por completar.

Primero, el expositor debe seleccionar un método de entrega. Quien ha predicado más que unas pocas veces, probablemente ha escogido un método o quizás ha desarrollado un método híbrido que le resulta efectivo. Aunque ya hemos mencionado brevemente los distintos métodos, vamos a enumerarlos nuevamente, añadiendo algunos comentarios.

1. Lectura – El predicador lleva sus notas consigo al púlpito y las lee.
2. Recitación – El orador repite de memoria el sermón que ha escrito y memorizado.
3. Improvisación – El orador pone por escrito el bosquejo del sermón, en el cual menciona o sugiere los puntos principales, pero el desarrollo de los mismos se improvisa.
4. Entrega libre – Después de una cuidadosa preparación el predicador sube al púlpito sin notas y sin haber memorizado el sermón.

Como usted podría imaginar y según señala la experiencia, el método más común entre los predicadores evangélicos es una forma de improvisación. Este método tiene la ventaja de que permite libertad al Espíritu Santo para tomar la dirección del sermón – a diferencia de la lectura y la recitación – a la vez que evita el riesgo del método de entrega libre, el cual consiste en olvidar algún punto importante o quizás la totalidad del sermón.

Una vez que usted ha escrito las notas que va a llevar al púlpito, repáselas repetidamente para asegurar que sabe cómo verbalizar su bosquejo. Repasar su mensaje le obliga a poner en palabras su exposición y le permite identificar áreas que le presentan dificultad. Este esfuerzo se traducirá en una mayor fluidez de las palabras al momento de entregar el mensaje. Si bien es cierto que este esfuerzo requiere tiempo y disciplina, paga ricos dividendos cuando usted predica.

Phillips Brooks ha definido la predicación como la comunicación de la verdad divina a través de la personalidad humana. La definición de Lloyd-Jones era muy similar: “una proclamación de la verdad de Dios por medio del predicador”. De modo

que, dirigirse a una congregación desde el púlpito no debería ser diferente a hablarles individualmente en la oficina pastoral. Una audiencia grande requiere una mayor intensidad al hablar, con expresiones faciales y gestos que ayuden a comprender el mensaje.

La entrega debe ser el resultado espontáneo de la personalidad particular del predicador, la cual se manifiesta al exponer el tema que llena su mente y corazón. La entrega del sermón no consiste simplemente en la vocalización y el uso de gestos, sino que implica que el orador se identifica por completo con su tema, que está totalmente de acuerdo con la importancia del mismo, que no está repitiendo palabras que ha escuchado, sino que está compartiendo pensamientos propios. Una actuación es buena sólo en la medida en la que el actor se identifica con su personaje; el actor debe pensar y sentir en verdad lo que está diciendo. El orador no está representando a otra persona, no debe apropiarse de los pensamientos y sentimientos de otros; el orador debe ser fiel a sí mismo y hablar lo que su propia mente ha producido.

El Espíritu no puede trabajar a través de un predicador que está imitando el estilo externo de otros predicadores a los cuales admira. Un sabio consejo de Spurgeon fue: “Que cada hombre llamado por Dios para predicar Su Palabra sea tal como su Creador lo diseñó”.

Con respecto a la voz, “variedad” es la palabra clave. Antes del micrófono moderno, los predicadores tenían que gritar para que toda la congregación los pudiera escuchar. Hoy en día, los sistemas de sonido permiten escuchar incluso a la persona de voz más suave. Varios elementos caracterizan cada palabra que hablamos: tono, resonancia, volumen, modulación y velocidad.

La entrega no sólo involucra el uso de la voz, sino también el movimiento del cuerpo, al cual se le ha llamado lenguaje corporal, lenguaje visible y lenguaje gestual del discurso. La apariencia es lo primero que la audiencia ve. Con frecuencia los espectadores juzgan de manera rápida y superficial, pero en realidad ellos juzgan por lo que ven y son influenciados por ello de forma inmediata. ¿Tiene el predicador una buena presentación personal? ¿Habla con cierto grado de entusiasmo y confianza? ¿Se interesa realmente por sí mismo, por su mensaje y por su audiencia? La apariencia ofrece una respuesta preliminar a estas preguntas.

Otro aspecto importante de una entrega natural es el contacto visual. El objetivo es conocer el mensaje lo suficiente para poder tomar el tiempo de mirar a la audiencia en vez de mirar las notas del sermón. Una congregación se inquieta rápidamente cuando no siente que el predicador le está hablando directamente. El contacto visual con un solo individuo puede ser un factor de distracción para el predicador; sin embargo, un contacto visual balanceado con toda la audiencia es necesario para dar mayor libertad y dinamismo a la entrega.

Los gestos deben ser naturales y limitados. Sea natural durante la entrega; olvídense de sí mismo; déjese absorber por lo que está haciendo, por en su conciencia de la

presencia de Dios, por la gloria y la grandeza de la Verdad que usted está predicando, de modo que se olvide de sí mismo por completo. Su propia persona es el mayor enemigo del predicador, más que de cualquier otro hombre en nuestra sociedad. La única manera de lidiar con este problema es estar tan absorto en la gloria de lo que está haciendo, que uno se olvide de sí mismo por completo.

Con tiempo y diligencia su entrega puede mejorar dramáticamente. Mejorar significa cambio y el cambio requiere una evaluación honesta. Su familia, el personal de la iglesia y su congregación pueden proveer importante retroalimentación. Escuche sus sugerencias.

Un Encargo Final. Cuando usted suba al púlpito para predicar la Palabra de Dios en Su nombre, recuerde estas exhortaciones:

- * Predique para honrar la Palabra de Dios.
- * Predique para alcanzar a los inconversos.
- * Predique para agradar a Dios.
- * Predique para equipara a los Cristianos para la obra del ministerio.
- * Predique para animar al quebrantado.
- * Predique para ser más efectivo esta vez que la anterior.
- * Predique para traer convicción de pecado y arrepentimiento.
- * Predique para competir con nadie más que usted mismo.
- * Predique para refrescar a quien está espiritualmente cansado.
- * Predique para exaltar al Señor Jesucristo.

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202
LECCIÓN 14 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
LA ENTREGA DEL SERMÓN

1. Una vez que el sermón ha sido cuidadosamente preparado, ¿cómo debe ser entregado y por qué?

2. ¿Cuáles son tres métodos de entregar un sermón?

3. ¿Cómo se puede asegurar la claridad de contenido?

4. ¿Cuáles son cuatro características de la buena predicación y que hace que ésta sea efectiva en última instancia?

5. ¿Por qué el método de improvisación es el mejor y quiénes lo utilizan con más frecuencia?

6. ¿Qué implica la entrega del sermón?

7. ¿Por qué no es sabio imitar el estilo de predicación de otros predicadores?

INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA, RE 202

LECCIÓN 15 – GUÍA DE ESTUDIO

LA CONGREGACIÓN Y SU RESPUESTA

Hasta este punto nuestro interés se ha centrado principalmente en el predicador y su sermón. Antes de concluir, es necesario hacer referencia al tercer elemento esencial para una presentación exitosa de la verdad – la congregación. El escuchar activamente es tan necesario hoy en día como lo es el hablar con elocuencia. Sin duda alguna éste es el significado del mandato que Jesús solía pronunciar con mucha frecuencia: “El que tiene oídos para oír, oiga”.

El oyente tiene una responsabilidad en escuchar el mensaje de Dios, entregado por el mensajero de Dios. Vivimos en una época en la que las predicaciones superficiales son muy comunes, por lo que la atención de la audiencia y las aplicaciones personales suelen ser superficiales también. Jay Adams ha observado lo siguiente: “Muchos laicos hablan de la predicación como si fuera una carretera de una sola vía, como si la responsabilidad por lo que acontece cuando la Palabra de Dios es proclamada recayera únicamente sobre los hombros del predicador. ¡Pero no es así! La comunicación efectiva demanda la participación activa de todas las partes involucradas”.

El esfuerzo de la predicación culmina en los oyentes. La ciencia y el arte de producir un sermón expositivo sería un esfuerzo hecho en vano si nadie escuchara y asimilara el mensaje. Dos principios vitales le serán de ayuda al oyente que desea aprovechar el mensaje al máximo. Estos principios son a la vez responsabilidades y privilegios del oyente.

I. ANTICIPACIÓN

El oyente debe estar preparado para recibir el mensaje del predicador. Algunos componentes de la anticipación que enriquecen la experiencia de escuchar la predicación son obvios y básicos, y con frecuencia se pasan por alto.

1. Estar Personalmente Preparado. La actitud básica del oyente debe ser la de identificarse a sí mismo como el blanco del mensaje. El propósito de sentarse a escuchar la predicación consiste en exponerse al mensaje de la Palabra de Dios, con el fin de ser confrontado, instruido, convencido, motivado y transformado por ella. La preocupación del oyente no debería ser evaluar qué tan bien predica el expositor, qué tan inteligente o interesante es, o qué tan bien estructurado está el sermón. El oyente no está allí para admirar o criticar una obra de arte de la oratoria, sino para recibir un mensaje dirigido a él personalmente de parte de Dios, por medio de Su representante. El objetivo de la predicación es un cambio de mentalidad, de actitud y de comportamiento. El oyente debe prepararse con esta expectativa en mente.

2. Estar Físicamente Preparado. El estar en buena condición física es un factor básico para poder escuchar bien. Esto depende de un descanso adecuado, de comidas

bien balanceadas y de ejercicio apropiado. Estos elementos varían para cada persona, pero son esenciales para poder estar alerta y listo para comprender lo que se está hablando.

Las personas no escuchan cuando tienen hambre o están cansadas. Su atención se desvía hacia otras cosas debido a un cuidado inadecuado de su cuerpo. Por otra parte, para poder escuchar el mensaje de Dios de una manera dinámica y refrescante es esencial estar alerta y atento. Por ejemplo, lo que hacemos el sábado por la noche y el domingo por la mañana afecta directamente el intercambio entre el predicador y el oyente.

Momentos antes de ser traicionado, Jesús pidió a sus discípulos que hicieran vigilia mientras Él oraba, en anticipación de la cruz. Aparentemente los discípulos no estaban preparados físicamente para cumplir con esta solicitud, porque Jesús "...vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mateo 26:40-41). Dos veces más Jesús dejó a sus discípulos para ir a orar, y al regresar de nuevo "...los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño" (Mateo 26:43). Finalmente Jesús les dijo: "Dormid ya, y descansad" (Mateo 26:45). En una situación obviamente diferente, el oyente hace bien al estar alerta y velar mientras se prepara para escuchar la Palabra de Dios.

3. Estar Preparado en Oración. La predicación se puede definir como un evento espiritual a través del cual el Dios Todopoderoso habla Su Palabra directamente al corazón de hombres y mujeres, para que éstos puedan conocer y comprender Su voluntad, y obedecerla. Por lo tanto, la oración es un elemento esencial al preparar el corazón para escuchar lo que Dios quiere comunicar a través de Su mensajero.

Dos elementos distintos pero inseparables resumen el formato de la oración de preparación: Oración por el predicador que comunica el mensaje de Dios y oración pidiendo capacidad para comprender lo que Dios comunica, tal como oró el salmista: "Haz bien a tu siervo; que viva, y guarde tu palabra. Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Salmo 119:17-18).

Las Escrituras exhortan a los creyentes a orar por sus predicadores. Para Pablo, la fidelidad de los creyentes hacia aquellos que proclamaban con valor la Palabra de Dios era fundamental. En su libro A Plea to Pray for Pastors (Un Llamado a Orar por los Pastores), Gardiner Spring afirma: "Si una congregación espera de su ministro sermones ricos, sus oraciones deben proveer el material que él necesita; si esperan sermones fieles, sus oraciones deben motivarlo a recomendarse a toda conciencia humana delante de Dios, por medio de la manifestación plena y fidedigna de la verdad (ver 2 Corintios 4:2). Si el pueblo de Dios espera de sus ministros sermones poderosos y exitosos, sus oraciones deben hacer de ellos una bendición para las almas de los hombres.

Para recibir el mensaje de Dios a través de Su mensajero y lograr el mayor provecho, los creyentes deben orar por la habilidad de su pastor para impartir dicho mensaje.

II. ATENCIÓN

La predicación es y siempre ha sido la principal herramienta de Dios para producir crecimiento en gracia. Por ello merece recibir la mayor atención. Si bien es cierto que todo Cristiano debe leer, estudiar y meditar en las Escrituras, Dios usa la exposición de Su Palabra para enriquecer el crecimiento espiritual de cada creyente. No está de más afirmar que la predicación debería ser el principal medio de dispensar la gracia que fortalece la vida del creyente. En este caso, el crecimiento espiritual dependerá de cuán determinado esté el creyente para reunirse con otros Cristianos cuando la Palabra de Dios es fielmente proclamada. Dios ha llamado, capacitado y dado dones a pastores y maestros consagrados para predicar fielmente Su Palabra. Puesto que Él ha hecho esto, nosotros necesitamos cumplir con nuestra responsabilidad de reunirnos para escuchar lo que Él comunica a través de sus siervos.

Actitudes. Los corazones deben estar abiertos para escuchar la verdad de Dios. La exposición a la “espada” de la Palabra inspirada permite al Espíritu de Dios traer convicción de pecado y establecer la demanda de un verdadero arrepentimiento. El arrepentimiento, inevitablemente, conduce a un creciente deseo de conocer más de la verdad de Dios y promueve el crecimiento espiritual. De este modo, el crecimiento es proporcional a la medida en la que el creyente permite que Dios le enseñe a través de Su heraldos. Fallar en el cumplimiento de este requisito conduce inevitablemente a escuchar superficialmente el mensaje.

Acciones. No es suficiente con hablar acerca del deseo de oír la predicación de la Palabra de Dios; debemos implementar este deseo regularmente. Nada puede sustituir la asistencia regular a los servicios semanales. El autor del libro de Hebreos enfatizó la importancia de que los creyentes se animen unos a otros, y también les advirtió que no dejaran de reunirse para juntos adorar a Dios y escuchar la predicación de Su Palabra (Hebreos 10:24-25).

Mientras que el oyente tiene su cuota de responsabilidad, el predicador, por su parte, necesita prestar la debida atención a la preparación y la entrega del sermón, para obtener la atención de la congregación. Al llevar a cabo su preparación, el predicador debe aprender a preparar sus sermones teniendo a su audiencia en mente. Debe desarrollar temas sobre los cuales la congregación necesita recibir luz o dirección. El predicador que no está consciente de las necesidades de su congregación no podrá despertar en ella interés hacia su mensaje. Los únicos límites a la hora de escoger los temas de predicación son los límites establecidos por las Escrituras. El predicador debe amar a su congregación y debe amar la predicación. El predicador que se ha preparado bien para cumplir con su tarea predicará sermones en los cuales, como dijo Longfellow, “se puede escuchar el latido”.

Mientras que el oyente tiene la responsabilidad de escuchar, hay cuatro cosas que el predicador debe procurar en cada sermón: (1) El predicador debe despertar el interés de sus oyentes. (2) Debe predicar para instruir. El objetivo central de la predicación es destruir el pecado y aumentar la justicia. (3) Debe predicar para convencer. La prueba del valor de un sermón consiste en que la gente diga “haré algo respecto a lo que he escuchado”, en vez de decir “qué sermón tan hermoso”. (4) Finalmente, el cuarto requisito para un sermón exitoso es que debe inspirar. Muchos sermones fallan porque no estimulan, motivan o animan a los oyentes.

Ya nos hemos referido anteriormente a la entrega del sermón. La entrega debe ser apropiada para la ocasión. La entrega debe ser compasiva. Y, finalmente, la entrega debe ser sincera. Evite la frivolidad, las bromas y la falta de seriedad. Predique como Francisco de Asís, “impulsado por la imperiosa necesidad de encender a otros con la llama que arde dentro de mí”.

El Arzobispo Magee solía clasificar a los predicadores en tres grupos: Primero, los predicadores a los que no puedes escuchar; segundo, los predicadores a los que sí puedes escuchar; y tercero, los predicadores a los que no puedes dejar de escuchar.

El verdadero objetivo de toda predicación debe ser la conversión de los pecadores, la santificación de los creyentes y la expansión del Reino de Dios y de la justicia en la tierra. Hay una gran responsabilidad sobre los hombros del predicador, pero hay una responsabilidad igualmente grande que recae sobre el oyente, de oír la Palabra de Dios y obedecerla.

BIBLIOGRAFÍA

1. **Texto, Cómo Preparar Sermones, Por: William Evans.**
2. **Preaching and Preachers, Por: D. Martyn Lloyd-Jones.**
3. **Homilética y Teología Pastoral, Volumen I, Por: A.M. Hills.**
4. **La Preparación del Sermón. Por: T. Harwood Pattison.**
5. **Los Elementos de la Predicación, Por: Warren and David Wiersbe.**
6. **Soul-Saving Preaching, Por: Thomas Cook.**
7. **Teología Cristiana, Vol. II, Por: Dr. H. Orton Wiley.**
8. **Una Introducción a la Homilética, Por: Donald E. Demaray.**
9. **Preaching from the Bible, Por: Andrew W. Blackwood.**
10. **Pulpit Speech, Por: Jay E. Adams.**
11. **El Redescubrimiento de la Predicación Expositiva, Por: John MacArthur, Jr.**
12. **Discursos a Mis Estudiantes, Por: Charles Spurgeon**
13. **La Predicación Expositiva, Por: John MacArthur, Jr.**
14. **La Predicación que Conecta, Por: Mark Galli & Craig Brian Larson.**
15. **Cómo Preparar Mensajes Bíblicos, Por: James Braga.**
16. **Predicando con Propósito, Por: Jay E. Adams.**

(Este curso fue escrito por Dr. H.C. Emmert curso y ha sido desarrollado, compilado y editado por Dr. Charles y Dra. Lottie Tryon).